

LO QUE SUCEDE CUANDO
EL ESPÍRITU DE DIOS INVADIR
EL CORAZÓN DE SU PUEBLO

FUEGO VIVO, VIENTO FRESCO



JIM CYMBALA

PASTOR DE LA IGLESIA
BROOKLYN TABERNACLE

LO QUE SUCEDE CUANDO
EL ESPÍRITU DE DIOS INVADE
EL CORAZÓN DE SU PUEBLO

FUEGO VIVO, VIENTO FRESCO

JIM CYMBALA

PASTOR DE LA IGLESIA BROOKLYN TABERNACLE



La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en satisfacer las necesidades de las personas con recursos cuyo contenido glorifique al Señor Jesucristo y promueva principios bíblicos.

FUEGO VIVO, VIENTO FRESCO

Edición en español publicada por
Editorial Vida – 1998, 2018 Reimpresión
Nashville, Tennessee

© 1998, 2018 Editorial Vida

Este título también está disponible en formato electrónico.

Originally published in the USA under the title:

Fresh wind, Fresh Fire

Copyright © 1997 by Jim Cymbala

Published by permission of Zondervan, Grand Rapids, Michigan 49530.

All rights reserved.

Further reproduction or distribution is prohibited.

Editora en Jefe: *Graciela Lelli*

Traducción: *Erma Lovell Swindoll de Ducasa*

Adaptación del diseño al español: *Mauricio Diaz*

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en ningún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro—, excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovada 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas marcadas «rvr» son de la Santa Biblia Reina Valera Revisada (RVR). Anteriormente publicada como la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1977. Copyright © 2018 por HarperCollins Christian Publishing. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Los enlaces de la Internet (sitios web, blog, etc.) y números de teléfono en este libro se ofrecen solo como un recurso. De ninguna manera representan ni implican aprobación o apoyo de parte de Editorial Vida, ni responde la editorial por el contenido de estos sitios web ni números durante la vida de este libro.

EPub Edition © May 2009 ISBN: 978-0-8297-8049-9

ISBN: 978-0-82970-621-5

CATEGORÍA: Religión / Vida Cristiana / Inspiración

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

CONTENIDO

[Cover](#)

[Copyright](#)

Primera parte:

Despertamos a una promesa poderosa

[1 Los aficionados](#)

[2 Se enciende el fuego](#)

[3 Una canción para el desesperado](#)

[4 El descubrimiento más grande de todos los tiempos](#)

[5 El día que Jesús se enojó](#)

Segunda parte:

Desviaciones de lo mejor de Dios

[6 Un tiempo de zarandeo](#)

[7 El atractivo de lo novedoso](#)

[8 El atractivo del mercadeo](#)

[9 El atractivo de la doctrina sin poder](#)

Tercera parte:

El camino a seguir

[10 ¿Demasiado listos para nuestro bien?](#)

[11 A la búsqueda de héroes comunes](#)

[*Apéndice: Una palabra para pastores*](#)

[*Notas*](#)

[About the Publisher](#)
[Share Your Thoughts](#)

El presente es un libro importante para toda persona cuyo cristianismo se ha vuelto inmóvil y estéril. *Fuego vivo, viento fresco* señala que Dios está obrando en nuestros días y que desea obrar en nuestras vidas.

Dr. Joseph M. Stowell
Presidente, Instituto Bíblico Moody

El Brooklyn Tabernacle [Tabernáculo de Brooklyn] ciertamente está siguiendo el ejemplo de la iglesia del Nuevo Testamento. Este libro profundamente conmovedor llama a las iglesias a volver a la palabra de Dios y a la oración y a alejarse de los sustitutos baratos que son tan populares en la actualidad.

Warren W. Wiersbe
ScripTex, Inc.

Con amor y fuerza a la vez, Jim Cymbala nos llama a nosotros, la iglesia, a mirarnos al espejo, arrepentirnos de nuestros vanos intentos de hacer la obra del Espíritu Santo, y ponernos nuevamente de rodillas como es debido. Recién entonces se moverá Dios de manera sobrenatural a fin de concretar su plan para nuestro ministerio y nuestra vida.

Dr. Ron Mehl, Pastor
Beaverton Foursquare Church
Beaverton, Oregon

Jim y Carol Cymbala deben ser dos de los siervos más confiables de Dios. ¡Cuán típico del modo de obrar de Dios que haga los milagros que han llegado a caracterizar al Tabernáculo de Brooklyn, utilizando a un niño que se crió en el vecindario!

Bill y Gloria Gaither

Vale la pena que todos escuchen la voz de Jim Cymbala. Tiene una pasión y una pureza que aporta fuerza y claridad al evangelio

grandioso de siempre, haciendo que viva con poder y belleza contemporáneos.

Jack W. Hayford
The Church on the Way
Van Nuys, California

Son relativamente pocas las iglesias que tienen compasión por los perdidos y por las zonas urbanas deprimidas; Jim Cymbala y el Brooklyn Tabernacle están entre esas pocas. Han permitido que el Espíritu Santo los utilice para infundir nuevo vigor a vidas que parecían estar desesperanzadas.

Nicky Cruz
Autor de Corre Nicky corre y Code Blue

No hay duda de que Dios ha puesto su mano sobre el pastor Jim Cymbala y el surgimiento de un gran ministerio a las zonas urbanas deprimidas: el Brooklyn Tabernacle. Esta iglesia, bajo su dirección, sirve de modelo e inspiración para muchos a lo ancho de los Estados Unidos. Lo que ha producido esto ha sido la dependencia de ellos de la capacitación del Espíritu Santo y el énfasis que ponen en la oración.

Thomas E. Trask
Superintendente General
El Consejo General de las Asambleas de Dios

Si alguna vez tiene la oportunidad de visitar la iglesia del pastor Cymbala, no se la pierda. Si no puede ir, *debe* leer *Fuego vivo, viento fresco*. La historia notable de esta gran iglesia y su dinámico pastor lleno del Espíritu Santo traerá a su vida un viento fresco y un fuego vivo.

Bob Briner
Presidente, ProServ Television

PRIMERA PARTE

Despertamos a una promesa poderosa

UNO

Los aficionados

Aquella noche de domingo, allá por el año 1972, me aproximaba con dificultad al punto culminante de mi sermón poco pulido cuando ocurrió un desastre. Fue lamentable y risible a la vez.

El Brooklyn Tabernacle — una lamentable iglesia que mi suegro me había persuadido que pastoreara — constaba de un pobre edificio de dos pisos a media manzana en el centro de la ciudad sobre la avenida Atlantic. El santuario sólo tenía capacidad para menos de doscientas personas ... aunque no nos hacía falta semejante capacidad. El cielo raso era bajo, las paredes estaban necesitadas de pintura, las ventanas estaban sucias y hacía muchos años que no se sellaba el piso de madera sin alfombrar. Pero no había dinero para tales mejoras, ni qué hablar de lujos tales como aire acondicionado.

Carol, mi fiel esposa, se esforzaba lo más posible al órgano a fin de crear una atmósfera de adoración al extender mi invitación, haciendo un llamado al grupo de unas quince personas que estaban delante de mí para que quizá, posiblemente, respondieran al punto central de mi mensaje. Alguien cambió de posición en un banco a mi izquierda, probablemente más por cansancio que por convicción, preguntándose cuándo permitiría este joven pastor que todos se fueran finalmente a casa.

iC-r-r-a-a-c!

El banco se partió y se desplomó, causando que cinco personas cayeran al piso. Se escucharon exclamaciones y algunos quejidos. Mi hija pequeña debe haber pensado que era el acontecimiento más emocionante de su vida de iglesia hasta el momento. Detuve mi

predicación para dejar que la gente tuviera tiempo de levantarse del piso y recuperar su dignidad perdida. Lo único que se me ocurría decirles era sugerir con nerviosismo que se corrieran a otro banco que parecía estar más estable mientras yo intentaba concluir la reunión.

A decir verdad, este tipo de percance ilustraba perfectamente mis primeros días en el ministerio. No sabía lo que estaba haciendo. No había asistido a un colegio o seminario bíblico. Me había criado en Brooklyn en una familia ucraniana-polaca, yendo a la iglesia los domingos con mis padres sin imaginar jamás que me convertiría en ministro.

Mi amor era el baloncesto, durante toda la escuela secundaria y luego en la Academia de la Armada de los Estados Unidos, donde el primer año batí el récord de puntaje establecido por los novatos. Más tarde ese año me lesioné la espalda y debí renunciar a la armada. Reanudé mis estudios universitarios con el apoyo de una beca completa de atletismo en la Universidad de Rhode Island donde me desempeñé como titular del equipo para el equipo de baloncesto por espacio de tres años. Durante mi último año fui capitán del equipo; ganamos el campeonato de la Yankee Conference y jugamos en el torneo de la NCAA.

Mi asignatura principal era sociología. Para entonces había comenzado a noviar con Carol Hutchins, hija del hombre que había sido mi pastor allá por mis años de escuela secundaria. Carol era una organista y pianista talentosa a pesar de no haber recibido nunca una enseñanza formal para leer y escribir música. Nos casamos en 1969, nos instalamos en un apartamento de Brooklyn y ambos obtuvimos trabajos en el agitado mundo de los negocios de Manhattan. Al igual que muchos matrimonios nuevos, no teníamos muchas metas a largo plazo; sencillamente nos dedicábamos a pagar las cuentas y disfrutar de los fines de semana.

Sin embargo, el padre de Carol, el Reverendo Clair Hutchins, me había estado dando libros que despertaron mi deseo por las cosas espirituales. Él no sólo era un pastor local; realizaba frecuentes viajes al extranjero para predicar en cruzadas evangelísticas o enseñar a

otros pastores. En los Estados Unidos era el sobreveedor no oficial de unas pocas iglesias pequeñas e independientes. Para principios de 1971 nos estaba sugiriendo con seriedad que quizá Dios quería que nos dedicáramos de lleno al servicio cristiano.

Un día comentó:

— Hay una iglesia en Newark que necesita un pastor. Son personas preciosas. ¿Por qué no consideras renunciar a tu trabajo y lanzarte en fe para ver lo que Dios hará?

— No estoy calificado — protesté. — Yo, ¿ministro? No tengo idea de cómo ser pastor.

Él dijo:

— Cuando Dios llama a alguien, eso es lo único que importa. No des lugar al temor.

Y cuando quise darme cuenta, allí estaba yo, con mis veintitantos años, intentando conducir una pequeña iglesia de negros en uno de los campos misioneros más difíciles de las urbes de los Estados Unidos. Los días de semana pasaba horas dedicado al estudio sistemático de la palabra de Dios mientras que los domingos estaba “aprendiendo” a comunicar esa palabra a la gente. La habilidad musical de Carol compensaba algunos de mis errores, y la gente tenía la bondad suficiente para pagarnos un salario modesto.

Mis padres nos regalaron la cuota de entrada para la compra de una casa, y nos mudamos a Nueva Jersey. De alguna manera logramos llegar al final de ese año.

TAREA DOBLE

Luego, un día llamó mi suegro desde Florida, donde vivía, y me pidió un favor. Quería saber si iría a predicar durante cuatro domingos por la noche a una iglesia multirracial, Brooklyn Tabernacle, otra iglesia que él supervisaba. La situación en ese lugar había llegado a su punto

más bajo, dijo él. Yo acepté, sin sospechar siquiera que este paso cambiaría mi vida para siempre.

Desde el momento que entré, pude percibir que esta iglesia tenía serios problemas. El joven pastor estaba desanimado. La reunión empezó de manera vacilante con la presencia de apenas un puñado de personas. Varias más llegaron tarde. El estilo de adoración bordeaba en lo caótico; había poco sentido de dirección. El pastor notó la presencia de cierto hombre — alguien que visitaba la iglesia en forma esporádica y que cantaba acompañándose con la guitarra — y le pidió allí mismo que se acercara y cantara un solo. El hombre sonrió a medias y dijo que no.

“Lo digo en serio”, rogó el pastor. “Nos encantaría que usted cantara para nosotros.” El hombre siguió resistiéndose. Fue un momento terriblemente incómodo. Finalmente el pastor desistió y siguió con el canto congregacional.

También recuerdo a una mujer entre el público reducido que se tomaba la atribución de cantar un coro de alabanza de vez en cuando, interrumpiendo cualquier canto que el pastor intentaba dirigir.

Por cierto que fue raro, pero el problema no era de mi incumbencia. Al fin y al cabo, yo sólo estaba allí para prestar ayuda en forma provisional. (La idea de que yo, en esa etapa de mi desarrollo como ministro, pudiera ayudar a alguno mostraba hasta qué punto el asunto se había vuelto desesperante.)

Prediqué, y luego regresé a casa en mi automóvil.

Después del culto de la segunda semana, el pastor me dejó anonadado al decirme:

— He decidido presentar mi renuncia a esta iglesia y mudarme a otro estado. ¿Podría usted notificar a su suegro?

Asentí con la cabeza y dije pocas palabras. Cuando esa semana llamé para comunicar la noticia, rápidamente surgió la pregunta con respecto a si la iglesia debiera siquiera permanecer abierta.

Algunos años antes, mi suegra se había reunido con otras mujeres que estaban intercediendo para que Dios estableciera una

congregación en el centro de Brooklyn que tocara a las personas para la gloria de Dios. Así fue que se inició esta iglesia, pero ahora todo parecía imposible.

Al conversar sobre lo que debíamos hacer, mencioné algo que el pastor me había dicho. Él estaba seguro de que uno de los ujieres estaba metiendo la mano en el plato de la ofrenda, porque el dinero en efectivo nunca parecía concordar con las cantidades escritas en los sobres de los diezmos de las personas. No era de sorprenderse que en la cuenta bancaria de la iglesia hubiera menos de diez dólares.

Mi suegro no estaba dispuesto a darse por vencido. Él dijo:

— No lo sé, no estoy seguro de que Dios haya terminado con ese grupo todavía. Se trata de un sector muy necesitado de la ciudad. No seamos demasiado rápidos para tirar la toalla.

Su esposa, que estaba escuchando por el otro teléfono, pregunto:

— Y bien, Clair, ¿qué harás cuando el otro pastor se vaya? O sea, en dos semanas ...

De repente su voz se volvió más alegre:

— Jim, ¿qué te parece si mientras tanto pastoreas a ambas iglesias? Haz la prueba para ver si tal vez se presenta un giro en la situación.

No estaba bromeando; lo decía en serio.

Yo no sabía qué decir. De una cosa sí estaba seguro: Yo no tenía una cura mágica para lo que aquejaba a Brooklyn Tabernacle. Aun así, la preocupación de mi suegro era genuina, de modo que acepté el plan.

Ahora, en lugar de ser un aficionado en una congregación, podía duplicar mi placer. Durante el año siguiente, mi horario del día domingo se parecía al siguiente:

- | | |
|-------------------|---|
| <i>9:00 a.m.</i> | Salir de mi casa en Nueva Jersey e ir solo en auto a Brooklyn. |
| <i>10:00 a.m.</i> | Conducir el culto de la mañana a solas. |
| <i>11:30 a.m.</i> | Regresar a la carrera cruzando Manhattan y pasar a través del túnel Holland a la iglesia de Newark, donde |

Carol y los demás ya habrían empezado el culto del mediodía. Predicar el sermón.

Por la tarde: Llevar a Carol y al bebé a McDonald's, luego regresar a Brooklyn para el culto vespertino allí.

A la noche: Regresar en auto a Nueva Jersey, exhausto y por lo general desanimado.

Ocasionalmente entraban vagabundos a las reuniones en Brooklyn. La asistencia se redujo a menos de veinte personas porque una buena cantidad de personas decidieron rápidamente que yo era “demasiado reglamentado” y optaron por asistir a otro lugar.

Los domingos sin Carol eran especialmente difíciles. La pianista había dominado sólo un coro: “Oh, cuánto amo a Cristo”. Lo cantábamos todas las semanas, a veces más de una vez. Cualquier otra selección producía tropiezos y discordias. Esto no parecía ser una iglesia en movimiento.

Nunca olvidaré la ofrenda de ese primer domingo por la mañana: \$85. El pago hipotecario mensual era de \$232, ni qué hablar de las cuentas utilitarias o de que sobrara algo para un salario pastoral.

***Nunca olvidaré la ofrenda de ese primer
domingo por la mañana: \$85.***

Cuando a fin de mes llegó el momento de pagar la cuota de la hipoteca, la suma disponible en la cuenta corriente del banco era aproximadamente \$160. Desde el arranque íbamos a estar en mora. ¿Cuánto tiempo pasaría hasta que perdiéramos el edificio y nos echaran a la calle? Ese lunes, mi día libre, recuerdo haber orado: “Señor, tienes que ayudarme. No sé mucho, pero una cosa que sí sé es que debemos hacer este pago de la hipoteca”.

El martes fui a la iglesia. *Tal vez alguien enviará algún dinero*

sorpresivamente, me dije, como tantas veces le sucedió a George Mueller con su orfanatorio allá en Inglaterra, sólo oraba, y llegaba una carta o una visita para suplir su necesidad.

Llegó la correspondencia de ese día, y lo único que contenía eran cuentas y propagandas.

Ahora estaba atrapado. Fui hasta arriba, me senté ante mi pequeño escritorio, apoyé la cabeza, y comencé a llorar. “Dios”, dije llorando, “¿qué puedo hacer? Ni siquiera podemos hacer el pago hipotecario”. Esa noche teníamos el culto de media semana, y yo sabía que no asistirían más de tres o cuatro personas. La ofrenda probablemente no llegaría a los diez dólares. ¿Cómo superaría este dilema?

Clamé al Señor durante una hora o más. Finalmente, enjuagué mis lágrimas y me vino un nuevo pensamiento. *¡Vaya! Además del buzón en la puerta de adelante, la iglesia tiene también una casilla de correo. Cruzaré la calle para ver lo que hay allí. ¡Con seguridad Dios contestará mi oración!*

Con renovada confianza crucé la calle, atravesé el vestíbulo de la oficina de correo y giré la perilla de la casilla. Espié hacia adentro ...

Nada.

Al salir nuevamente al sol, los camiones pasaban rugiendo por la avenida Atlantic. Si uno me hubiera aplastado en ese momento, no me habría sentido más bajo. ¿Acaso Dios nos estaba abandonando? ¿Sería que yo estaba haciendo algo que le desagradaba? Con paso cansino crucé nuevamente la calle dirigiéndome al pequeño edificio.

Al destrabar la puerta, me topé con otra sorpresa. Allí en el piso del atrio había algo que no había estado allí unos tres minutos antes: un simple sobre blanco. Sin dirección, sin estampilla, nada. Un simple sobre blanco.

Con manos temblorosas lo abrí y encontré allí ... *dos billetes de \$50.*

Empecé a gritar a solas en la iglesia vacía. “Dios, ¡me respondiste! ¡Me respondiste!” Teníamos \$160 en el banco, y con estos \$100 podíamos hacer el pago de la cuota hipotecaria. Mi alma dejó escapar un profundo “¡Aleluya!” ¡Qué lección para un joven pastor

desanimado!

Hasta el día de hoy no sé de dónde vino ese dinero. Sólo sé que para mí fue una señal de que Dios estaba cerca y era fiel.

COLAPSO

Por supuesto que el intenso programa de actividades nos estaba desgastando, y Carol y yo pronto comprendimos que debíamos decidirnos por una iglesia o la otra. Lo raro fue que empezamos a sentirnos atraídos a Brooklyn, a pesar de que nuestro único salario provenía de la iglesia en Newark. Fue sorprendente que Dios pusiera en el corazón de ambos el deseo de comprometernos, para mejor o para peor, con el Brooklyn Tabernacle en su etapa inicial. De algún modo supimos que ese era nuestro lugar.

Ambos conseguimos rápidamente un segundo trabajo, ella en un comedor escolar, yo como entrenador de baloncesto en una escuela secundaria. No teníamos seguro médico. De alguna manera logramos llevar comida a la mesa y comprar gasolina para el automóvil, pero a duras penas.

No sabía si esta era una experiencia normal en el ministerio o no; no tenía ideas preconcebidas de la escuela o seminario bíblico mediante las cuales poder juzgar, porque no había estado allí. Sencillamente avanzábamos dando tumbos a solas. Ni siquiera el padre de Carol nos ofrecía mucho consejo ni perspectiva; supongo que pensaba que aprendería más en la escuela de la experiencia. A menudo me decía, “Jim, tendrás que descubrir tu propia manera, bajo Dios, de ministrar a las personas”.

En una de esas noches de domingo del principio, estaba tan deprimido por lo que veía, y aun más por lo que sentía en mi espíritu, que literalmente no podía predicar. A los cinco minutos de empezar mi sermón, empecé a atragantarme con las palabras. Se me llenaron los ojos de lágrimas. Me invadió una profunda tristeza. Lo único que

podía decir a la gente era:

— Lo siento ... yo ... no puedo predicar en esta atmósfera ... Algo está muy mal ... No sé qué decir, no puedo continuar ... ¿Carol, tocarías algo en el piano, y podrían los demás acercarse hasta el altar? Si Dios no nos ayuda, no sé ...

Después de decir eso, me callé. Fue embarazoso, pero no podía hacer nada más.

Los presentes hicieron lo que les había pedido. Me incliné hacia el púlpito, apoyé la cara en mis manos, y lloré. Al principio todo estaba quieto, pero pronto vino sobre nosotros el Espíritu de Dios. La gente empezó a clamar al Señor, sus palabras motivadas por una inquietud interior. “Dios, ayúdanos”, orábamos. Carol tocó el antiguo himno “I Need Thee, Oh, I Need Thee” [Te necesito ya], y nosotros la acompañamos cantando. Surgió una ola de intercesión. De repente un joven ujier se acercó corriendo por el pasillo central y se arrojó sobre el altar. Comenzó a llorar mientras oraba.

Cuando coloqué mi mano sobre su hombro, levantó la vista, le corrían lágrimas por el rostro mientras decía:

— ¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡No lo haré más! Por favor, perdóneme.

Inmediatamente supe que estaba pidiendo perdón por tomar dinero del plato de las ofrendas. Me quedé sin palabras por un momento, perplejo ante esta confesión inesperada.

Fue nuestra primera victoria espiritual. No fue necesario hacer el papel de detective, confrontar al culpable con su falta ni presionarlo para que confesara. Aquí, en una sola noche, durante un tiempo de oración, fue resuelto el Problema Número Uno (de los miles que parecía haber).

***Descubrí una verdad sorprendente:
La debilidad atrae a Dios.
Él no puede resistir a los que
con humildad y sinceridad reconocen***

con cuánta desesperación lo necesitan.

Esa noche, cuando estaba en mi momento más bajo, desconcertado por los obstáculos, perplejo por la oscuridad que nos rodeaba, incapaz de seguir predicando siquiera, descubrí una verdad sorprendente: La debilidad atrae a Dios. Él no puede resistir a los que con humildad y sinceridad reconocen con cuánta desesperación lo necesitan. En efecto, nuestra debilidad crea lugar para su poder.

En forma paralela, la gente tampoco se molesta por la sinceridad. No era necesario que mantuviera una fachada ministerial. Simplemente debía predicar la palabra de Dios lo mejor que podía y luego invitar a la congregación a orar y adorar. De allí en adelante se hacía cargo el Señor.

Cuánto atesoro esas humillaciones del principio. Esas experiencias me demostraron que no era necesario que jugara el papel de predicador. Jesús llamó a pescadores, no a graduados de escuelas rabínicas. El requisito principal era ser natural y sincero. Sus discípulos debían depender totalmente del Señor y de su poder. De la misma manera, era necesario que yo dejara de intentar actuar en forma ministerial, sea lo que fuere eso. Dios sólo podía usar a Jim Cymbala así como era. Qué victoria fue para mí aprender a confiar en que Dios usaría mi personalidad natural. Dios siempre ha despreciado la falsedad y la simulación, especialmente desde el púlpito. En el momento que intentara adoptar una postura o pose, el Espíritu de Dios sería contristado.

Sin embargo, lo que sí podía hacer era tomar con mayor seriedad el estudio. Empecé a formar una biblioteca bíblica y dedicaba muchas horas por semana a la investigación de la palabra de Dios. Pero era obvio que nunca llegaría a ser otro John Wesley o G. Campbell Morgan. Era necesario que encontrara mi propio estilo y permaneciera abierto a Dios y dependiente de él.

AL BORDE DEL CAMBIO

Cada semana parecía presentar un nuevo desafío. Se descompuso el quemador del sistema de calefacción y su reparación costaría \$500. Desafortunadamente, mis esfuerzos vehementes como recaudador de fondos apenas lograron obtener \$150 en promesas de la gente. Pensé más que nunca en la posibilidad de abandonar el pastorado. *Yo no estoy capacitado para esto, me dije. No tengo esa facilidad para el ministerio. No tengo una voz pastoral. No soy un orador. Tengo un aspecto demasiado juvenil. Estoy tan cansado ...*

Ni Carol ni yo sabíamos a quién recurrir en busca de apoyo. Mis padres vivían en otra parte de Brooklyn, pero mi padre en esa época estaba luchando contra el alcoholismo, y mi madre estaba consumida por la lucha. Así que no se podía esperar que ella nos diera aliento.

La madre de una de las amigas de Carol escuchó lo que estábamos haciendo y pasó a saludarnos un domingo. No lo dijo, pero se podía ver lo que estaba pensando: *¿Qué hace en este lugar una linda pareja joven como ustedes?* No hizo falta mucho tiempo para descubrir que a la mayoría de los cristianos de clase media y de raza blanca en otras partes de la ciudad no les resultaba atractiva nuestra ubicación ni nuestra congregación.

Algunos de los miembros que habíamos heredado llevaban un ritmo tan diferente al de la iglesia, estando tan dedicados a sus propios programas que en realidad empecé a orar pidiendo que se fueran. Un hombre me informó que él, también, era ordenado y se le debía permitir que predicara los domingos por la noche. Sin embargo, lo que observaba en su vida espiritual me indicaba justo lo contrario.

La confrontación era difícil porque no nos convenía perder a nadie. Pero si estos miembros se quedaran, el resultado sería discordia continua, y yo sabía que el Señor nunca nos bendeciría con el tipo de poder espiritual que necesitábamos con tanta desesperación mientras existiera semejante desastre. Una por una, esas personas se fueron. Hubo un par de ocasiones en las que incluso tuve que ayudar a contestar mis propias oraciones al sugerir que algunos miembros

consideraran otra iglesia. Estaba aprendiendo que en el trabajo pastoral, al igual que en el baloncesto, en ocasiones es necesario encarar a las personas.

Con el tiempo, a pesar de estas deserciones, la congregación ya no consistía de veinte personas; creció hasta ser de cuarenta o cuarenta y cinco. Las finanzas seguían estando flojas. Algunos amigos a veces nos dejaban bolsas de comestibles en el umbral de nuestra puerta, por lo cual estábamos muy agradecidos. Durante mi primer año en Brooklyn recibimos un total de \$3.800 en concepto de salario. (¡El promedio nacional de ingresos para una familia del tamaño de la nuestra era de \$14.000!) El segundo año trepamos hasta la suma de \$5.200.

Hubo más de una noche invernal de sábado en la que pensaba que la asistencia el domingo por la mañana probablemente sería reducida por causa de la nieve; a la mayoría de nuestra gente no le alcanzaba el dinero para comprarse un auto. Esto significaba que habría una ofrenda aun más pequeña. En momentos tales, me preguntaba cómo sería posible afrontar otro domingo. Incluso tenía la esperanza de que mediante algún milagro el sol no saliera a la mañana siguiente.

Carol empezó un pequeño coro con un gran total de nueve voces. Pero pronto surgieron problemas allí también. Ni bien el coro empezó a cantar en las reuniones que una de las muchachas solteras se quedó embarazada. En una pequeña congregación todos se dan cuenta de todo; *todos hablan acerca de todo*.

Después de haber tenido algunos tiempos de oración los domingos por la noche en torno al altar, cuando las personas se habituaron a clamar al Señor, nuestra asistencia creció hasta llegar a cincuenta o sesenta. Pero yo sabía que Dios deseaba hacer mucho más ... y lo haría, si proporcionábamos buena tierra donde él pudiera obrar. Estaba cansado de la mentalidad de escape que había visto desde mi niñez, siempre exaltando lo que Dios había hecho en tiempos anteriores durante algún avivamiento, o bien prediciendo “la llegada del gran mover de Dios” en poco tiempo. Lo cierto era que sabía que había un sinnúmero de iglesias por toda la ciudad y la nación que en un año ni siquiera habían bautizado a cien pecadores verdaderamente

convertidos, y la mayoría no lo había hecho en varios años. Cualquier crecimiento provenía simplemente por medio de transferencias de una iglesia a otra. La ciudad de Nueva York era un campo misionero difícil, pero el crecimiento por transferencia no era lo que Dios tenía preparado para nosotros.

Lo que nos hacía falta en cambio era un viento fresco y un fuego vivo. Necesitábamos que el Espíritu Santo transformara las vidas desesperadas de la gente que nos rodeaba. El alcohol y la heroína dominaban el vecindario; el LSD también constituía un problema, y la cocaína iniciaba su maligno aumento. Había prostitutas que trabajaban en un par de esquinas a menos de tres cuadras de distancia de la iglesia. Era evidente el deterioro urbano. Cualquiera que pudiera ganar algo de dinero procuraba *alejarse* de nuestra área.

Me desesperaba la idea de que se me pasara la vida sin ver el poderoso mover de Dios entre nosotros. Carol y yo no deseábamos sólo pasar el tiempo. Anhelaba y clamaba que Dios cambiara todo: mi persona, la iglesia, nuestra pasión por la gente, nuestra forma de orar.

***Me desesperaba la idea de que se me
pasara la vida sin ver el poderoso
mover de Dios entre nosotros.***

Un día le dije al Señor que preferiría morir antes que mantenerme meramente a flote a lo largo de mi carrera en el ministerio ... predicando siempre acerca del poder de la Palabra y del Espíritu, sin verlo nunca. Aborrecía la idea de tener simplemente algunas reuniones más de iglesia. Anhelaba que Dios penetrara nuestras vidas y nuestro ministerio.

LA PROMESA

Por ese tiempo, me apareció una tos que no cesaba. Durante seis semanas tosí sin parar, al punto de que Carol casi no podía dormir de noche. Todos los días escupía flemas.

Mis suegros se preocuparon tanto por mí que pagaron mi pasaje de avión para que visitara su casa que quedaba cerca de St. Petersburg, Florida, a fin de poder descansar un poco al calor del sol. Agradecido, partí hacia allá. Lo malo era tener que dejar a Carol y a Chrissy que tenía dos años. Un día salí en un bote de pesca para grupos junto con veinte o treinta turistas. El cielo era de un color azul intenso, y las cálidas aguas del Golfo de México lamían la arena de la costa en forma tranquilizante. Las gaviotas sobrevolaban descendiendo en picada y dando graznidos. El sol le hacía bien a mis pulmones congestionados.

Al lanzarnos hacia aguas profundas, los demás reían y hablaban acerca de los peces que esperaban pescar esa tarde. Yo también tenía en mis manos una caña ... pero mi mente no estaba prestando atención a la pesca. Me dirigí a la parte trasera del bote, alejándome de la multitud, y miré fijo al horizonte distante.

Empecé a meditar acerca de muchas ideas y estrategias sobre el crecimiento de la iglesia que había escuchado o leído. Un líder cristiano me había dicho:

— Olvídate del *edificio* de la iglesia institucional; en la actualidad, la acción está en las reuniones en las casas. Más te vale vender tu edificio; Dios está haciendo algo nuevo.

Una iglesia bautista histórica, otrora grande, que estaba a pocas cuadras había hecho una considerable inversión en una flota de autobuses, con la intención de transportar a la iglesia una gran cantidad de niños. Lo único que resultó de esto fueron primas de seguro elevadas, vandalismo crónico y una iglesia sin cambios.

***La verdad penosa es que en ocasiones ni
yo quería presentarme para una reunión.
A tal punto había llegado la situación.***

Yo había asistido a iglesias más grandes que parecían tener el objetivo de traer oradores y cantantes, quienquiera fuera el más popular del momento. Esto ayudaba a promover la iglesia ... al menos para otros cristianos. Según me dijo un pastor sonriendo:

— Yo no robo ovejas de otras iglesias, pero sí me gusta dejar mi portón abierto de par en par.

Fuera ese un enfoque válido o no, se requería dinero, así que mejor olvidarlo. Nadie vendría al centro de Brooklyn por el pequeño honorario que nosotros podíamos ofrecer. Por otra parte, tanto Carol como yo habíamos reconocido que a menos que Dios irrumpiera, el Brooklyn Tabernacle estaba destinado al fracaso. Nosotros no podíamos, mediante refinamientos, lograr que avanzara. No podíamos encontrar una salida al asunto mediante organización, mercadeo o programas. La verdad penosa es que en ocasiones ni yo quería presentarme para una reunión. A tal punto había llegado la situación.

Nos *hacía falta* una visitación del Espíritu Santo sin falta.

— *Señor, no tengo idea de cómo ser un pastor exitoso* — oré en silencio allí sobre el agua. — *Lo único que sé es que Carol y yo estamos trabajando en el centro de la ciudad de Nueva York, con gente muriendo por todas partes, dándose sobredosis de heroína, consumidos por el materialismo, y todo lo demás. Si el evangelio es tan poderoso ...*

No pude terminar la oración. Me ahogaron las lágrimas. Afortunadamente los otros que estaban en el bote estaban demasiado lejos para darse cuenta mientras observaban sus líneas echadas al agua color verde azulado.

Luego en silencio pero con fuerza, con palabras escuchadas no con mi oído sino en lo profundo de mi espíritu, percibí que Dios me

hablaba:

Si tú y tu esposa conducen a mi pueblo a orar e invocar mi nombre, nunca te faltará tema fresco para predicar. Supliré todo el dinero que haga falta, tanto para la iglesia como para tu familia, y nunca tendrás un edificio de tamaño suficiente para contener las multitudes que enviaré como respuesta.

Quedé abrumado. Mis lágrimas se intensificaron. Levanté la vista para mirar a los demás pasajeros que seguían ocupados con su pesca. Nadie me miraba.

Supe que me había hablado Dios, a pesar de no haber experimentado una extraña visión, nada sensacional ni peculiar. Dios sencillamente estaba señalando la única respuesta para nuestra situación o, a decir verdad, para la de cualquier otro. La palabra que me había dado estaba fundamentada en incontables promesas repetidas en las Escrituras; era el mismo elemento que había producido cada avivamiento del Espíritu Santo a lo largo de la historia. Era la verdad que había hecho que Charles G. Finney, Dwight L. Moody, A. B. Simpson, y otros hombres y mujeres fueran usados por Dios en forma poderosa. Era lo que yo ya sabía, pero Dios ahora me estaba atrayendo, llevándome a una vivencia verdadera de su persona y de su poder. Me estaba diciendo que mi sed de él y de su poder transformador sería satisfecha al conducir a mi pequeña congregación a invocarlo en oración.

Cuando al caer la tarde amarró el bote, me sentía maravillosamente tranquilo. Unos días más tarde regresé a Nueva York en avión, siendo todavía el pastor joven que siempre había sido. Pero todas las tendencias modernas e ideas nuevas acerca del crecimiento de la iglesia carecían ahora de relevancia. Dios había prometido que proveería; respondería a nuestro clamor pidiendo ayuda divina. No estábamos solos, intentando lo imposible en un mundo cruel. Dios estaba presente e intervendría a nuestro favor.

Me sobrevino un santo entusiasmo. En realidad aguardaba con ansias la llegada del próximo domingo por la mañana en la avenida Atlantic.

DOS

Se enciende el fuego

“**B**ienvenido, Pastor Cymbala”, me dijo la gente al verme esa mañana. “¿Tuvo un buen descanso en Florida? ¿Cómo está de la tos?”

Les dije que había mejorado de la tos, pero en mi interior tenía impaciencia por contarles algo mucho más importante. A principios del culto dije: “Hermanos y hermanas, verdaderamente siento que he recibido palabra de Dios acerca del futuro de nuestra iglesia. Durante el tiempo que estuve ausente, estuve clamando a Dios pidiendo que nos ayudara, que *me* ayudara, a comprender lo que él más desea de nosotros. Y creo haber recibido una respuesta.

“No se trata de algo elaborado, profundo o espectacular. Pero quiero decirles hoy con toda la seriedad que me sea posible: *Desde ahora en adelante, la reunión de oración será el barómetro de nuestra iglesia. Lo que suceda el martes por la noche será el indicador mediante el cual juzgaremos el éxito o el fracaso porque esa será la medida con la que Dios nos bendecirá.*

“Si invocamos al Señor, nos ha prometido en su palabra que responderá, que atraerá a él a los que no han sido salvos, que derramará de su Espíritu entre nosotros. Si no invocamos al Señor, no nos ha prometido nada, nada en absoluto. Es así de sencillo. No tiene importancia lo que predique o lo que proclamemos creer en nuestras mentes. El futuro dependerá de nuestro tiempo de oración.

“Este es el motor que moverá a la iglesia. Sí, quiero seguir viniendo los domingos, pero la noche del martes es la que tiene verdadera importancia. Carol y yo nos hemos trazado el curso a seguir, y

esperamos que ustedes nos acompañen.”

Por casualidad esa mañana estaba presente un ministro de Australia (o tal vez era de Nueva Zelanda), lo cual era una rara ocurrencia. Lo presenté y lo invité a decir algunas palabras. Se dirigió al frente e hizo un solo comentario:

— Escuché lo que dijo su pastor. He aquí algo en qué pensar:

“El grado de popularidad de una iglesia se mide por los que asisten el domingo por la mañana.

“El grado de popularidad del pastor o evangelista se mide por los que asisten el domingo por la noche.

“El grado de popularidad de Jesús se mide por los que asisten a la reunión de oración.”

Y con eso, se bajó de la plataforma. Eso fue todo. Nunca lo volví a ver.

EL NUEVO COMIENZO

Si mi anuncio a esa congregación suena raro y autoritario, considere que no se diferencia mucho de lo que dijo Charles Haddon Spurgeon, el gran predicador británico, en un sermón casi exactamente unos cien años antes:

La condición de la iglesia puede ser medida con mucha precisión por sus reuniones de oración. También la reunión de oración es un medidor de la gracia, y por medio de ella podemos juzgar el nivel de obra divina entre la gente. Si Dios está cerca de una iglesia, ésta debe orar. Y si él no está presente, una de las primeras señales de su ausencia será la pereza en la oración.[1](#)

Ese primer martes por la noche, se presentaron entre quince y

dieciocho personas. Yo no tenía ningún programa establecido; simplemente me puse de pie y dirigí a las personas en canto y alabanza a Dios. A partir de allí surgió la oración. Percibí un nuevo sentido de unidad y amor entre nosotros. Dios parecía estar uniéndonos. No prediqué un sermón típico; había nueva libertad para esperar en la presencia de Dios.

*Empezamos a sentir que éramos una
“sala de emergencia del Espíritu Santo”
donde las personas con traumatismos
espirituales podían ser rescatadas.*

En las semanas que siguieron, se hicieron evidentes las respuestas a la oración. Empezaron a aparecer parientes in-conversos y personas totalmente desconocidas. Empezamos a sentir que éramos una “sala de emergencia del Espíritu Santo” donde las personas con traumatismos espirituales podían ser rescatadas. En la mayoría de los hospitales, la sala de emergencia no tiene una decoración tan bella o actualizada como el resto del edificio, pero es muy eficiente en lo que se refiere a salvar vidas.

Éramos un ejemplo ideal de lo que escribió en 1853 el gran escritor escocés de devocionales, Andrew Bonar:

A Dios le agrada que su pueblo vea que no hay otra salida, que no hay esperanza excepto en la oración. En esto reside el poder de la iglesia al enfrentarse al mundo.[2](#)

Así fue que semana tras semana, seguí alentando a la gente para que orara. Y por supuesto, como dijo Samuel Chadwick hace muchos años, la mayor respuesta a la oración es que haya más oración.

No estábamos allí para escucharnos unos a otros mientras

expresábamos oraciones elocuentes; estábamos demasiado desesperados para eso. Nuestro enfoque era vertical, dirigido hacia Dios, y no horizontal de unos a otros. Gran parte del tiempo invocábamos al Señor en grupo, orando todos juntos en forma concertada, una práctica que sigue hasta el día de hoy. Otras veces nos tomábamos de las manos formando círculos de oración, o bien diversas personas expresaban alguna carga especial.

El formato de una reunión de oración no es tan importante como su esencia: tocar al Todopoderoso, clamando con todo el ser. He estado en reuniones de oración bulliciosas que eran principalmente un espectáculo. He estado presente en grupos durante tiempos de oración silenciosa que eran profundamente espirituales. La atmósfera de cada reunión puede variar; lo que más importa es que nos encontremos con el Dios del universo, no solamente el uno con el otro.

También empecé a soltarme en las reuniones del domingo dejando de controlarlas con tanta firmeza con el micrófono. El formato acostumbrado, dos canciones, luego los anuncios, música especial a cargo del coro, la ofrenda, luego un sermón, por último la bendición final, gradualmente se fue dejando de lado a medida que Dios me iba aflojando. No era necesario que estuviera tan nervioso ni tenso ni que fuera falso. Sólo me había estado protegiendo por temor.

Al fin y al cabo, las personas no estaban sedientas de sermones extravagantes ni de refinamiento organizativo. Sólo deseaban amor. Querían saber que Dios podía levantarlas y darles una segunda oportunidad.

***Las personas no estaban sedientas
de sermones extravagantes ni de
refinamiento organizativo.
Sólo deseaban amor.***

En aquellos días iniciales en la avenida Atlantic, al acercarse la gente al Señor, recibir la plenitud del Espíritu y reavivar su primer amor por Dios, naturalmente empezaron a hablar del tema en sus trabajos, en sus edificios de apartamentos, en reuniones familiares. Pronto estaban trayendo a personas nuevas.

Desde ese día y hasta el presente, más de dos décadas después, nunca ha habido una temporada de declinación en la iglesia, gracias a Dios. Por su gracia, nunca ha ocurrido que una facción se levantara y decidiera separarse. Dios ha seguido enviando a personas que necesitan ayuda; a menudo ni siquiera puedo descubrir cómo fue que seenteraron de nosotros.

Las ofrendas mejoraron al punto de poder hacer algunas reparaciones al edificio. Reemplazamos los bancos desvencijados por sillas de fibra de vidrio que se podían trabar entre sí. No obstante, lo más importante es que la gente empezó a percibir la presencia del Señor en ese humilde lugar. Se sintieron amados. Las personas endurecidas entraban y se quebrantaban incluso durante el tiempo de canto. El coro empezó a crecer.

SONIDOS DE REGOCIJO

Carol había amado la música desde su adolescencia. Era una cosa que le venía en forma legítima, su padre había sido cantante de ópera antes de su conversión, y su abuela era pianista.

Al crecer en la ciudad había absorbido los sonidos de muchas culturas. Dentro de su cabeza, los clásicos se fundían con el “gospel” de los negros, los himnos escandinavos tradicionales con los coros contemporáneos de adoración y los ritmos del Caribe. A la tierna edad de dieciséis o diecisiete años, le había nacido el sueño de dirigir algún día un gran coro, no uno que fuera rígido y formal, sino un coro formado por gente común.

Carol no contaba con un acompañante adecuado en la iglesia, de

modo que debía tocar el piano y dirigir al grupo en forma simultánea. No sabe leer música, así que armaba las voces en la cabeza y luego las enseñaba al grupo de memoria. Aun así, el número de cantantes empezó a crecer, llegando con el tiempo a ser de unas cincuenta personas. La plataforma era demasiado pequeña para que todos cupieran; así que para cantar se ubicaban cruzando todo el frente del salón, inundando con su sonido el pequeño edificio.

Los ensayos se realizaban los días viernes por la noche. Eso puede sorprender a los lectores que hallan que otros acontecimientos del fin de semana presentarían una competencia demasiado dura para la disponibilidad de tiempo de las personas. Pero el horario urbano es diferente; la gente está demasiado ocupada durante la semana con sus trabajos y los largos viajes en trenes, autobuses y subterráneos. Finalmente descansan cuando llega el viernes por la noche, sabiendo que no hace falta que se levanten temprano al día siguiente.

Carol empezaba con una media hora de oración. A menudo caía sobre el grupo un espíritu de adoración. Alguno tal vez comunicaba un testimonio o se sentía movido a leer un pasaje de las Escrituras. Carol quizás daba una breve exhortación. Muchas noches había más oración y adoración que ensayo; a veces el coro ni siquiera llegaba a cantar.

Esta experiencia producía en la gente un estado de ánimo totalmente diferente. El coro no sólo estaba dedicado a producir dos temas “especiales” para cantar antes del sermón; más bien, los miembros estaban involucrados de lleno en el ministerio.

Los miembros de la banda, al igual que Carol, tampoco tenían preparación. Joey Vázquez, que se convirtió en el bajista, aprendió a tocar el instrumento tocando con nosotros. Un día, por diversión, había estado tocando el bajo en casa de un amigo; la noche siguiente en el ensayo del coro, su amigo dijo en broma que Joey sabía tocar. Carol supuso que el amigo lo decía en serio y puso a Joey a trabajar. Ese fue el comienzo de su carrera como bajista; sigue estando con la iglesia hasta el día de hoy.

Nuestro baterista, Michael Archibald, un hombre de Trinidad, como

los otros nunca ha tomado lecciones musicales. Jonathan Woodby, nuestro organista (y uno de los mejores de los Estados Unidos, en nuestra opinión), no puede leer música. Sin embargo estos dos han participado en dos álbumes ganadores de premios Grammy.

El coro desempeñó un rol fundamental cuando empezamos a organizar concentraciones mensuales en colaboración con Teen Challenge, un ministerio a drogadictos y miembros de pandillas que fuera iniciado en Brooklyn en 1958 por David Wilkerson. Junto con Teen Challenge, alquilamos una gran iglesia bautista. Para la primera concentración promocionamos la película *La cruz y el puñal*, que cuenta la historia de la conversión del conocido líder de pandilla, Nicky Cruz. La multitud era tan grande que debimos pasar la película tres veces esa noche para que todos pudieran verla.

Para la siguiente concentración, vino Nicky mismo para hablar. Fue sorprendente; aquí estaba él, predicando en el edificio mismo donde años antes, afuera sobre los escalones, había dejado inconsciente a un muchacho italiano, teniendo intención de matarlo si no hubieran aparecido los policías.

La historia de Nicky fue una gran inspiración para mí. Era un símbolo de cosas que habrían de suceder en nuestra iglesia: Dios tomando a las personas desesperanzadas, incluso a las que estaban locas y cambiándolas. Yo sabía que muchas iglesias proclamaban de la boca para afuera la idea de que Dios puede hacer cualquier cosa. Pero era necesario que tuviéramos verdadera fe de que cualquiera que entrara, a pesar de los problemas que tuviera, podría convertirse en un trofeo de la gracia de Dios. Desde aquella noche, Nicky ha sido un buen amigo mío y un huésped frecuente del Tabernacle.

Al acoplarse más iglesias a las concentraciones, Carol formó un coro multirracial llamado “New York Challenge Choir” compuesto de personas del Tabernacle junto con cualquier otro que quisiera cantar, un total de ochenta voces o más.

Fue para esta época que Carol escribió su primera canción. Tomó el villancico “Gozo del mundo es el Señor” y le creó una nueva melodía. Vuelvo a repetir que ella no sabía anotar la música, sino que

simplemente la enseñó al coro de memoria.

UNA COMUNIDAD DE AMOR Y ORACIÓN

Nunca sabíamos quién vendría a Cristo en el Brooklyn Tabernacle. Había adictos, prostitutas y homosexuales. Pero también allí conocían al Señor abogados, personas de negocio, y conductores de autobús inconversos. Extendíamos la bienvenida a todos.

Había latinos, afroamericanos, americanos del Caribe, blancos, de todo. Una vez que las personas eran energizadas por el Espíritu Santo, empezaban a aceptar a otras razas como creación de Dios. En lugar de clamar en contra de los homosexuales, empezamos a llorar por ellos. La gente empezó a venir desde Long Island, un viaje de treinta o cuarenta minutos. La mayor ventaja — y quizá la única — de nuestra ubicación en el centro de Brooklyn es la disponibilidad de medios de transporte público, lo cual significaba que personas de Manhattan, Queens, el Bronx y de otras partes podían llegar con facilidad viajando en subterráneo y en autobús. Para cuando llegamos a 150 o 175 personas los domingos por la mañana, la reunión de oración había llegado a 100. Había vida, gozo, un sentido de familia y amor. Cuando terminaba una reunión, la gente no tenía ganas de irse; se quedaba un rato, oraba y conversaban los unos con los otros.

No había aire acondicionado; así que en las noches calurosas de verano dejábamos las ventanas abiertas y la gente se sentaba en los antepechos. Un domingo por la noche de un mes de agosto, cuando hacía 90 grados afuera y probablemente 100 adentro del edificio, extrañamente me sentí movido a cantar “Noche de Paz” como una expresión de amor a Jesús. Estaba pasando un ebrio y se detuvo para escuchar. En su cerebro confundido, dijo para sí: *Este problema que tengo con la bebida se me está escapando de las manos. Ahora estoy escuchando villancicos. ¡Mejor será que entre a esta iglesia y busque ayuda!* Los ujieres estaban allí para ministrarle.

También podían entrar los que tenían problemas mentales. Un hombre llamado Austin, recientemente dado de alta de una institución, empezó a venir a la iglesia. Un domingo le dijo algo vulgar a una de nuestras mujeres. Cuando lo llamé el martes y le advertí que esto no sería tolerado, me dijo:

— ¿Ah, sí? Ahora iré con mis muchachos y nos encargaremos de ti.

Era un hombre enorme, de modo que no me reí.

Le respondí:

— Austin, tal vez te encargues de mí, pero no con tus muchachos; por tu forma de actuar, dudo que tengas muchachos.

Advertí a los ujieres que si volvía a aparecer debían llamarme y también llamar de inmediato a la policía. Esa misma noche volvió Austin. Salí de la reunión de oración y fui a hablar con él intentando entretenerlo. En poco tiempo la policía entró por la puerta y se lo llevaron. Ellos querían que yo presentara cargos, pero me negué. En lugar de eso, volví a entrar para seguir participando de la reunión de oración. Episodios tan extraños como este se convirtieron en una parte regular del ministerio en este sector de la ciudad.

***Como había sido jugador de baloncesto,
nunca se me había ocurrido evaluar
a las personas en base a su color.
En los Estados Unidos pareciera ser
mayor la apertura en el gimnasio
que en la iglesia de Jesucristo.***

Las ofrendas, como era de esperarse, nunca eran grandes por causa del tipo de comunidad que nos tocaba servir, caracterizada por madres solteras, personas que vivían de la asistencia pública, personas que buscaban liberarse de las drogas. Pero también estaban

vinieron personas estables con seguridad económica, para las cuales la mezcla socioeconómica no constituía un problema.

Como había sido jugador de baloncesto, nunca se me había ocurrido evaluar a las personas por su color. Si uno tenía capacidad para el juego, podía jugar. En los Estados Unidos pareciera ser mayor la apertura, la aceptación y el trabajo en equipo en el gimnasio que en la iglesia de Jesucristo.

PROBLEMAS DE ESPACIO

Para 1977 la cantidad de personas que intentaba ubicarse en los bancos los domingos por la mañana y por la noche superaba el espacio disponible. A menos de una cuadra de distancia había una YWCA [Asociación Cristiana de Señoritas] que tenía un auditorio con capacidad para 400 a 500 personas. Pudimos alquilar el salón los domingos y empezamos a reunirnos allí todas las semanas llevando a cuestas nuestro equipo de sonido y demás elementos. Las ventanas estaban cerradas con pintura, y no había aire acondicionado. A menudo debíamos barrer el lugar el domingo por la mañana antes de poder acomodar las sillas para llevar a cabo la reunión.

Pero al menos disponíamos de espacio que podíamos utilizar. Alquilamos la YWCA durante dos años. Algunos de los primeros recuerdos que tienen de la iglesia nuestros hijos menores, Susan y James, son de ese edificio. Recuerdo que un domingo levanté la vista mientras estábamos cantando y vi, para mi horror, que mi hija acrobática en edad preescolar estaba dando volteretas de 360 grados sobre unas barras paralelas ubicadas a la orilla del salón. ¡Se acabó la ilusión de pastores con hijos perfectos!

Cuando Lanny Wolfe, un muy conocido cantautor del género gospel, visitó una reunión, fue cautivado por el sonido del coro, que ahora había llegado a las cien voces. Animó a Carol a escribir más. “Tienes un sentir ecléctico que es totalmente diferente”, dijo él. “Las

canciones que escribes no se parecen a nada de lo que haría yo ni Bill Gaither ni ningún otro.” El estímulo de Lanny significó mucho para nosotros dos.

Desde entonces, por supuesto, la música de Carol ha llegado lejos cruzando todo el país y es cantada en todo tipo de iglesias, cualquiera sea su estilo de adoración. Después de vender un millón de unidades de partituras de música de Brooklyn Tabernacle, Word Music dio un premio a Carol en 1994. Lo irónico es que el Tabernacle nunca ha comprado una sola partitura de su música; no le serviría de nada a un coro que no lee música.

La reunión en la YWCA fue una solución provisional, en el mejor de los casos, al problema de la falta de espacio. Adquirimos un lote que estaba enfrente con la esperanza de erigir algún día una iglesia de verdad. Se requería un gran paso de fe, pero Dios proveyó los fondos.

Programamos una ceremonia de iniciación de la construcción, entusiasmados con la idea de empezar a levantar un nuevo edificio, un hogar permanente. ¿Podrá creer que ese domingo especial llovió con tanta fuerza que no nos fue posible salir para meter una pala en el suelo? Desilusionados, esa noche volvimos a amontonarnos en el auditorio de la YWCA.

Pero en esa reunión Dios nos habló con claridad diciéndonos que no era precisamente el terreno de enfrente que él quería romper. En vez de eso, quebrantaría nuestros corazones y sobre ese cimiento edificaría la iglesia.

El diluvio resultó ser providencial. Unos meses después, un gran teatro con capacidad para 1.400 personas en la avenida Flatbush, la arteria principal que recorre Brooklyn de norte a sur, fue puesto a la venta por la módica suma de \$150.000.

Pudimos vender el lote obteniendo una ganancia. También nos hacía falta vender el edificio derruido de la avenida Atlantic para poder comprar el teatro. Algunos pastores vinieron a echar una mirada a nuestro viejo edificio y parecían estar decididos a comprarlo. Acordamos un precio, pero luego nos enteramos que ni siquiera habían intentado obtener un préstamo hipotecario. Para

entonces corríamos el peligro de perder nuestra opción de compra del teatro.

Todos nuestros sueños estaban a punto de desmoronarse. En una reunión de oración del martes por la noche presentamos el problema delante de Dios, llorando y rogando que nos proveyera algún rescate de último momento.

El miércoles por la tarde sonó el timbre de la iglesia. Bajé para contestar. Allí estaba un desconocido bien vestido, que resultó ser un hombre de negocios de Kuwait. Entró y recorrió el lugar examinándolo mientras yo contenía mi aliento por temor a que mirara en forma muy detenida las paredes torcidas, los baños deprimentes y la plomería cuestionable. El cielo raso del sótano era tan bajo que temía que se golpeará la cabeza en uno de los caños que colgaban de él.

— ¿Cuánto pide por este edificio? — preguntó al fin.

Carraspeé y le respondí con voz débil:

— Noventa mil.

Hizo una pausa y luego dijo:

— Es un precio justo.

¡Quedé mudo de asombro!

— Trato hecho — siguió él.

— Eh, pues bien, ¿cuánto tiempo le llevará hacer los arreglos necesarios con el banco? — me seguía preocupando que se venciera nuestra opción de compra de la propiedad de Flatbush antes de que pudiéramos cerrar este trato.

— Ningún banco, nada de eso — respondió en forma abrupta —. Sólo que su abogado llame al mío, aquí está el nombre y el número de teléfono. El pago será en efectivo.

Y diciendo eso, se fue.

Una vez más, nuestra oración había sido respondida de una manera sorprendente.

Dios había formado un núcleo de personas que deseaban orar, que

creían que nada era demasiado grande para que él se hiciera cargo. No importaban las obstrucciones que se nos presentaran en el camino, ni los ataques que vinieran en contra de nosotros, ni lo salvaje que se volvía la ciudad hacia fines de los años setenta — al llegar la cocaína sobre la heroína y encima de eso la cocaína crack — a pesar de todo, Dios podía cambiar a las personas y librarlas del mal. Él estaba edificando su iglesia en un barrio difícil, y mientras su pueblo siguiera invocando su bendición y ayuda, él se había comprometido plenamente a responder.

TRES

Una canción para el desesperado

Aunque el teatro sobre Flatbush nos parecía un tesoro, estaba en un estado deplorable. Gastamos más de \$250.000 en arreglos antes de poder mudarnos allí, en enero de 1979. Fue entonces que se inició un verdadero despegue espiritual.

Sólo habíamos estado en el edificio de Flatbush menos de un año cuando alguien que tenía contactos con un estudio de grabación de Manhattan se nos acercó y sugirió que el coro hiciera lo que se denomina un *custom album* (álbum de encargo): una producción de bajo presupuesto para uso propio. Hicimos eso en 1980, y Carol compuso tres o cuatro de las diez obras.

De algún modo llegaron copias a Nashville, y varias compañías de música empezaron a ponerse en contacto con nosotros. Word Music hizo una nueva presentación del primer álbum y la puso a la venta en todo el país. Pronto nos pidieron que hiciéramos dos más. El coro terminó grabando con una amplia gama de músicos que iban desde Larnelle Harris a Babbie Mason a Wayne Watson a los Talley a Morris Chapman, el principal conductor de alabanza y adoración de la costa oeste.

Los domingos no era extraño que el coro cantara y testificara con una unción tal que descendía sobre los presentes un espíritu de alabanza, cambiando completamente el rumbo de la reunión. Una vez el coro tenía programado cantar tres canciones. Como introducción a la segunda canción, un muchacho previamente adicto dio su testimonio. Había un sentir tan poderoso del amor de Dios que no pude evitar acercarme cuando la canción estaba terminando, rodear

con mi brazo al muchacho y extender una invitación allí mismo para que las personas recibieran a Cristo. La respuesta fue inmediata y fuerte.

El coro nunca llegó a cantar la tercera canción, pero al fin y al cabo, ¿por qué quedarnos aferrados a un predeterminado orden del culto si las personas tienen disposición de entregarse a Cristo? Dios podía usar al coro, o a cualquier otro, para hacer que todo el servicio se convirtiera en una reunión de oración si así lo deseaba.

Entre la gente que el Señor tocó en esos días, estaba una elegante mujer llamada Sherene Bridgewater. Si la vieron en el coro hoy, se nota qué hermoso se puede ver un rostro que está lleno de alegría. Escuchándola cantar, nunca se pensaría lo cerca que estuvo de destruir su vida. La dejo escribir su historia.

NO HAY POZO DEMASIADO PROFUNDO

Estaba bañando a mis dos hijas una tarde cuando escuché fuertes golpes en la puerta, como si alguien estuviera tratando de tirar la puerta de mi departamento. Saqué a las niñas de la bañera y corrí a la sala.

—¿Quién es, quién es? —Pregunté, con voz temblorosa.

—¡La DEA, abra la puerta!

—¿La DEA? ¿Qué es la DEA?

Traté de abrir la puerta justo lo necesario para ver quién estaba del otro lado, pero unos brazos fuertes la empujaron, y me vi rodeada de agentes federales con pistolas apuntándome a la cara.

—¿Dónde está?, ¿dónde está? —Preguntaron.

Yo no tenía idea de qué estaban hablando.

Pero tan pronto como encontraron lo que estaban buscando, me dejaron esposada fuera de mi departamento y debajo de las escaleras.

—Mis hijas, mis niñas, ¿quién va a cuidar a mis hijas? —grité.

Para entonces una multitud se había juntado en la calle. Me sentí como un personaje de alguna película de terror. Todos vieron cómo me subieron a la parte trasera de una van y me llevaron a la cárcel.

La pesadilla continuó al ser llevada frente a un juez a enfrentar cargos. El gesto de su cara me dijo todo lo que necesitaba saber. Yo era sospechosa de haber cometido crímenes tan serios que me impuso una fianza de un millón de dólares.

¡Un millón de dólares! ¿Cómo podría pagar esa fianza? No podía soportar la idea de sentarme en prisión día tras día esperando el juicio y preguntándome qué sería de mis hijas, una de ellas era cuadriplégica y necesitaba mi cuidado constante.

Por toda la evidencia en mi contra, mi abogado me dijo qué mal se veían las cosas. —El paquete estaba a tu nombre —dijo. «Estaba en tu departamento, tu firmaste por él, y no sé cómo convencerlos de que no sabías nada al respecto». Me dijo que estaría enfrentando probablemente veinticinco años en una prisión federal.

Debido a que no podía pagar la fianza, tuve mucho tiempo para considerar los eventos que habían llevado a mi encarcelamiento. —Dios mío, —imploré. —¡Dios, ayúdame!, me equivoqué. Mi vida es un caos, todo va por un mal camino. Y ahora estoy en prisión. No sé qué hacer, no tengo idea de qué hacer».

Sollocé al pensar lo que nos estaba pasando a mi y a mis hijas. La más pequeña todavía no tenía tres años y la mayor tenía siete. No podía concebir una vida separada de mis hijas. Aunque estaban temporalmente al cuidado de mi madre, ¿quién las cuidaría si yo terminaba en prisión por varios años?

Cuando recuerdo ese tiempo horrible, no puedo dejar de pensar acerca de cómo mi vida había sido siempre problemática, aún de niña. Mis padres se separaron cuando yo tenía nueve años, pero no antes de que mi padre casi matara a mi madre. Nunca olvidaré lo que sucedió. El había vuelto a casa después de estar fuera todo el fin de semana bebiendo. Mientras estuvo fuera, la compañía de luz apagó la

electricidad. No fue una gran sorpresa, dado que mi padre era un alcohólico y no teníamos dinero para pagar las cuentas.

Mis hermanas menores y yo estábamos sentadas en la cocina compartiendo una lata de ravioles cuando papá explotó. Yo lo podía escuchar desde la otra habitación gritándole a mamá.

De pronto ella corrió a la ventana de la cocina y comenzó a gritar, llamando a unos tipos que estaban jugando baloncesto afuera: — ¡Ayuda, ayúdenme por favor!. Pero para cuando miraron hacia la ventana, mi padre ya la había arrastrado a la otra habitación.

Me sentí impotente y me quedé abrazada con mis hermanas en la cocina, esperando que no la matara. Estaba aterrorizada para correr a la ventana y gritar: —¿Alguien puede parar a mi padre? — ¡Ayuda, por favor, está lastimando a mi madre!.

Después de un tiempo, escuché agua salir de la bañera. Cuando me asomé, vi la cara de mi madre con tanta sangre brotando que casi no podía reconocerla. Mi padre trataba de limpiar la sangre, quizás porque ya no podía ver dónde pegarle. El agua en la bañera se puso roja.

Uno de los vecinos debe de haber llamado a la policía porque supe que papá ya no estaba y la policía lo estaba buscando.

Mientras tanto, mi madre terminó en el hospital con la mandíbula y tres costillas rotas.

Cuando la policía finalmente atrapó a mi padre, fue sentenciado a tres años en prisión por atacarla.

A pesar de todo, mi madre insistió en que lo visitáramos en prisión. Y como la prisión estaba lejos de nuestro hogar, teníamos que viajar de noche en un autobús. Cada visita era un sufrimiento, no solamente por el tiempo que tomaba, pero porque yo estaba llena de coraje hacia el hombre que visitábamos.

Aunque mis padres nunca se divorciaron, nunca estuvieron juntos otra vez. Más tarde mi madre se involucró con alguien más. Debido a que se sentía insegura y sola, siempre tenía algún novio.

Aunque mi madre no era religiosa, su lado de la familia lo era, y mi

tío insistió en llevarnos a los niños a la iglesia cada semana. Desafortunadamente, la iglesia a la que pertenecía solamente se trataba de reglas y reglamentos. A mí no se me permitía jugar a las cartas, ir al cine, o usar joyería, pantalones, o lápiz labial.

Aún después de pasar largas horas en la iglesia cada semana, me sentía vacía, enojada y confundida. Nadie habló nunca de tener una relación con Jesús. Cuando cumplí los quince, decidí que la iglesia no era para mí.

Muy pronto las cosas empezaron a mejorar. Un chico atractivo se mudó al vecindario, y aún y cuando varias chicas le tenían puesto el ojo encima, él solo tenía ojos para mí. Un día me apartó y me dijo que pensaba que yo era hermosa. Quería que pasáramos tiempo juntos para que pudiéramos conocernos. Era lo que yo siempre había querido escuchar; —que yo era atractiva, amada, importante. El sol había salido finalmente después de años de esconderse detrás de las nubes, y no pasó mucho tiempo hasta que nos convertimos en una pareja.

Dennis y yo salimos durante toda la escuela superior y más. Después de que me gradué de la escuela a los diecisiete, mi madre me inscribió en la armada. Después de mi tiempo en las fuerzas armadas, quedé embarazada. Pero la bebé nació prematuramente.

Recuerdo cuánto miedo tuve durante el parto. Preocupada de que mi bebé fuera demasiado pequeña para sobrevivir, le rogué a Dios que la dejara vivir. Después de que nació, nos dijeron a Dennis y a mí que la bebé tenía parálisis cerebral. Fue muy duro escuchar cuando los doctores nos explicaron que ella tendría problemas cognitivos severos y físicos y que no pasaría de la edad de treinta. Pero no importó. Yo amaba a mi bebé y estaba encantada cuando finalmente la pudimos llevar a casa.

Después de que nació, Dennis y yo nos casamos. Porque nos conocíamos de años, yo esperaba que nuestra historia fuera de vivir felices para siempre. No me había dado cuenta de que mi esposo tenía un secreto del que yo no sabía nada. Un día que Dennis estaba en el trabajo, yo contesté el teléfono, del otro lado se oía una voz que

nunca había escuchado.

—¿Eres la esposa de Dennis? —preguntó. Cuando dije que sí y pregunté su nombre, él simplemente dijo, —Dennis me debe dinero. Dijo que cuando se casara me lo iba a pagar. Si no tengo mi dinero, voy a ir a su casa y sé que tienen una hija—.

Yo no tenía idea de porqué mi esposo le debía dinero a alguien, pero le dije al hombre que llamara después cuando Dennis estuviera en casa. Cuando el teléfono sonó de nuevo, se lo pasé a Dennis. El hombre le dijo que quería sus quinientos dólares en ese momento y si no los tenía, vendría a cobrarlos. Afortunadamente, yo tenía algo de dinero guardado y Dennis pudo pagar la deuda.

Esa llamada me alertó a una triste realidad. Mi esposo, el hombre al que amaba y pensé que conocía mejor que a nadie, debía dinero por drogas. Dennis se había convertido en un adicto al crack. Sabía que los adictos harían cualquier cosa para financiar sus hábitos, aún si eso significaba robar a sus propias abuelas.

—Tienes que irte, —le dije. —Tienes que ir a rehabilitarte o lo que necesites hacer pero no te puedes quedar aquí. Sabía que no podía tener un adicto en un hombre y a una hija con necesidades especiales en el otro. No había forma de que yo pudiera con ambos.

Un año después de que mi esposo y yo nos divorciamos, conocí a otro hombre. Duramos como cinco años. Una noche invitamos a varios amigos y las pertenencias de las personas empezaron a desaparecer súbitamente. —¿Dónde está mi dinero?, —Yo tenía dinero en mi bolsillo, ha desaparecido. —¿Qué pasó con mi tarjeta del metro?. Hasta mi joyería había desaparecido. Resulta que mi novio les había robado a todos mientras que yo estaba en la otra habitación tratando de entretenerlos. Una vez más el problema era crack, cocaína. Lo eché de la casa.

Aunque no me dí cuenta, había empezado a reproducir el patrón que yo había visto en mi madre. Sin un hombre en mi vida, me sentía solitaria e insegura. Pero a diferencia de ella, yo no iba a aguantar ninguna tontería. Cualquiera que me diera un golpe recibiría otro de regreso.

Por un tiempo, traté de ir a la iglesia. Pensé que eso me haría sentir mejor. Pero como fui a la única iglesia que conocía, la iglesia legalista de mi niñez, eso no ayudó.

Para entonces yo era una madre soltera con dos hijas pequeñas. Fue cuando Ricardo vino a mi vida. Parecía un gran tipo, atractivo y era fácil entenderse con él. Era muy buen proveedor, nos compraba todo lo que las niñas y yo necesitábamos o queríamos. Cegada por su estilo de vida, nunca lo presioné acerca de dónde provenía todo el dinero. Estaba feliz de creerle cuando me decía que tenía una tienda que alguien manejaba. Pero el día que dejé que Ricardo entrara a mi casa, cometí el peor error de mi vida.

Este tipo guapo de Panamá, era la razón de que agentes federales hubieran venido a mi departamento ese día, buscando un paquete con mi nombre. Ya que usualmente yo estaba en el trabajo cuando entregaban el correo, no tenía idea de que su primo de Panamá había estado enviándole kilos de cocaína dirigidos a mí.

Ese día, yo estaba en casa cuando el paquete llegó. Pensé que era un regalo para las niñas, firmé de recibido, lo puse en la mesa y regresé a bañarlas. No noté que Ricardo recogió el paquete y lo llevó a la recámara.

Segundos después, agentes federales empezaron a golpear la puerta y yo estaba rodeada de hombres cuyas pistolas me apuntaban directamente. No tenía idea de que las letras grabadas en sus chaquetas, «DEA», los marcaban como agentes de la Agencia Antidrogas. Así de ingenua era. En pocas palabras, encontraron a Ricardo en la habitación con el paquete que firmé. Buscando en su bolsa también encontraron otro kilo de crack y 65,000 dólares en efectivo.

Estaba histérica. ¿Cómo podría esto haber pasado justo enfrente de mí?

—Qué, ¿tienes drogas en mi casa? —Grité. —¡Tienes drogas donde están mis hijas! No podía creer que Ricardo nos hubiera traicionado así. ¡Qué ingenua había sido! Había sido arrestada por algo que no hice.

Sentada en la cárcel con la cabeza en mis manos y mi corazón en pánico, clamé a Jesús. No tenía idea cómo orar o si siquiera importaría. Pero en el pasado había escuchado a gente decir «Jesús te ama», así que me apoyé en eso.

—Jesús, —oré, —mi vida es un gran desastre. —¡Ayúdame!, — ¡Ayuda a mis hijas!, mira lo que he hecho, —¡no puedo vivir con lo que he hecho!. Le rogué que me devolviera a mis hijas y evitara que pasara los próximos veinticinco años en prisión.

Todo el tiempo que estuve en prisión estaba orando y sollozando. En mi siguiente cita en la corte, dos semanas después de mi arresto, estuve ante el mismo juez quien me vio de esa forma durante mi lectura de cargos y bruscamente fijó mi fianza en un millón de dólares. Ahora se veía más amable, un poco más tranquilo.

Toda mi familia estaba en la corte, hasta mi padre. Yo sabía que mi madre había tratado de recopilar algunas referencias buenas para mí.

Aún así, nada me pudo haber preparado para las palabras que salieron de la boca del juez: —No tengo idea porqué estoy haciendo esto, pero te dejaré libre con la obligación de comparecer ante el juzgado. Yo estaba tan agradecida. Por lo menos ahora yo podría estar en casa con mis hijas mientras esperaba los siguientes pasos. Yo no sabía cómo Dios había suavizado el corazón del juez. Solamente sabía que lo había hecho.

Por la evidencia en mi contra, mi abogado me aconsejó declararme culpable aun cuando era inocente. Aunque Ricardo estaba todavía alegando su inocencia sin tomarme en cuenta, yo estaba muy aliviada cuando mi sentencia finalmente fue leída: cinco años de libertad condicional y seis meses de arresto domiciliario. Más tarde, esa sentencia se redujo a dos años de libertad condicional. Durante mi arresto domiciliario, no tuve que utilizar un monitor de tobillo.

A Ricardo no le fue tan bien. Fue condenado y sentenciado a diez años en prisión.

A pesar de todas las malas decisiones que tomé, y todas las relaciones dañinas en las que estuve involucrada, Dios me mostró

tremenda piedad. Pero yo aún estaba confundida acerca de lo que significa seguirlo. Una vez más empecé a ir a la iglesia y traté de vivir una buena vida, pero todavía faltaba mucho tiempo para que finalmente descubriera que Jesús era mi salvador.

Una noche, incapaz de dormir, estaba cambiando los canales de televisión. No había mucho que ver a las 3:00 a. m. Finalmente, algo captó mi atención. Escuché cómo un hombre hablaba acerca de Jesús. El decía que Jesús no vino a juzgar sino a liberar a los cautivos.

Espera un minuto. Yo había sido una cautiva, una mujer que había sido literalmente encerrada. Y lo que es más, había sido encadenada a una relación dañina, después de otra, aún al grado de poner en peligro a mis hijas.

Yo sabía que necesitaba ayuda. Necesitaba ser liberada.

—¿Aceptas a Jesucristo como tu Salvador?, —preguntó el hombre.

¡Sí, sí! Por fin yo estaba lista para abrir mi corazón y dejar entrar a Jesús. Esa noche le entregué mi vida. Cuando llegó el domingo, estaba determinada a ir a la iglesia. La madre de una amiga me había estado invitando al Brooklyn Tabernacle por un largo tiempo. Ahora estaba lista para aceptar su invitación y también mi amiga lo estaba. Qué experiencia fue esa. A mis hijas les encantaba, a mí me encantaba. Y también a mi amiga. No tardó tanto hasta que ella dio su vida a Cristo también.

Yo seguí acudiendo a la iglesia y empecé a leer la Biblia y a tener tiempos regulares de oración. Mi experiencia de Dios era tan rica. Él me estaba demostrando cuánto me amaba y qué significaba tener una relación con él. Después de un tiempo, me uní a la iglesia y más tarde empecé a cantar en el coro del Brooklyn Tabernacle.

Hice tantos amigos en la iglesia que me sentí feliz y contenta aun cuando no había ningún hombre en mi vida. El vacío que me había llevado de una relación a otra había desaparecido. Yo sabía que Dios había removido las cadenas en mi mente y corazón que me habían hecho sentir que no podía ser amada. No importaba que yo no tenía una relación con mi padre o que mi madre era muy insegura para

demostrar su amor. Tuve la gracia de perdonarlos. Dios derramó tanto amor en mí que fue fácil dárselo a mis hijas.

Aunque mi padre murió de cirrosis hepática, mi madre regresó al Señor antes de morir. Y para mi sorpresa, después de muchos años de ser soltera, conocí y me casé con un hombre maravilloso que también era miembro de la iglesia.

Hoy la vida es buena. Aun cuando los doctores me dijeron que mi hija mayor nunca será capaz de hablar o pasar de los treinta años, es muy inteligente y capaz de darse a entender. Hace algunos años, se instaló en su propio departamento, donde con supervisión vive la vida independiente que quiere. ¡Qué bendición es verla tan bien a la edad de treinta y dos!

Algunos años después de mi arresto, tuve noticias de Ricardo. Después de cumplir su condena, me dijo que había sido deportado a Panamá. Me explicó que le había entregado su vida a Jesús mientras que seguía en la cárcel y ahora servía a Cristo como pastor. Me escribía para hablarme del Señor.

Por lo que Dios ha hecho por mí, salvarme de la tragedia y restaurar mi vida, sé que no hay pozo que sea tan profundo, ni montaña de problemas que sea tan alta, y no hay vida que le sea tan lejana como para transformarla. Si lo hizo por mí, lo puede hacer por cualquiera.

“FÓRMULA” SECRETA

El proporcionar espacio para la cantidad de personas sin hogar que vienen a nosotros, ha llegado a ser un problema perenne. En 1985 el crecimiento general de la iglesia nos obligó a agregar un culto por la tarde a las 3:30, y a principios de 1996, un cuarto servicio, cada uno de ellos de dos horas y media de duración. Siempre hemos sentido que debíamos dar al Espíritu Santo tiempo para obrar; no se puede apresurar a las personas haciéndolas pasar por una especie de línea de montaje. Los horarios de culto ahora son 9:00 a.m., 12:00 del

mediodía, 3:30 p.m., y 7:30 p.m.

Esto lo convierte en un programa agotador, pero no nos queda otra alternativa hasta poder mudarnos a un establecimiento más grande. Sencillamente no puedo soportar impedir la entrada a la gente, lo cual ha sucedido con demasiada frecuencia.

Cuando hay gente en la sala de desborde más el vestíbulo, y sentada sobre sillas apilables viendo monitores de circuito cerrado, podemos dar cabida a por lo menos 1.600 personas por reunión. Este incremento se ha dado a pesar de que alrededor de 1985 empezamos a enviar grupos de personas para que empezaran iglesias en otras partes de la ciudad: la sección Glendale de Queens, el lado sudeste de Manhattan, el sur del Bronx, Coney Island, Harlem, etc. El conteo actual asciende a siete iglesias en el área metropolitana de Nueva York, más otras diez en otros lugares que van desde Nueva Hampshire hasta San Francisco e incluso en el extranjero.

Cada culto es de dos horas y media de duración. Siempre hemos sentido que debíamos dar al Espíritu Santo tiempo para obrar; no se puede apresurar a las personas haciéndolas pasar por una especie de línea de montaje.

Los primeros grupos fueron lanzados con la ayuda del coro a través de conciertos públicos. En realidad el primer concierto fue una especie de accidente. Un ministro de Manhattan me llamó un día para pedir un favor. Había reservado el famoso Carnegie Hall, que tiene capacidad para 2.100 personas, un miércoles por la noche para realizar un concierto cristiano, y el artista había cancelado con sólo cuarenta y cinco días de anticipación. ¿Había alguna posibilidad de que nuestro coro pudiera cantar en lugar del cantante y de algún

modo evitar la pérdida financiera que ocurriría de otro modo, ya que Carnegie Hall no iba a permitirle que rescindiera el contrato?

Nunca habíamos hecho algo así, y no sabíamos cómo encararlo. ¿Debíamos vender entradas? Optamos por cantar sin cobrar entrada, levantando en cambio una ofrenda. La administración del salón no estaba de acuerdo con este arreglo pero lo aceptó a regañadientes.

Empezamos a correr la voz por toda la ciudad de que el Coro del Brooklyn Tabernacle estrenaría algunas de sus canciones nuevas en un concierto gratuito. ¡El día señalado recibimos el mayor impacto de nuestra vida cuando la gente empezó a formar fila afuera del salón de concierto desde antes del mediodía! La fila iba desde la puerta de la calle 57 Oeste hasta la esquina, donde daba vuelta extendiéndose una cuadra completa sobre la Séptima Avenida, donde doblaba otra vez siguiendo sobre la calle 56 Oeste, 3.500 personas en total.

De repente, se presentó allí el Departamento de Policía de la Ciudad de Nueva York con barricadas de contención y oficiales montados. Me sentí tan avergonzado por mi mal manejo de todo el asunto que entré y me escondí en una habitación en el sótano. Un sargento de rostro adusto vino a buscarme para preguntar:

— ¿Qué sucede aquí? ¿Quién provocó todo esto?

Tímidamente admití que la culpa era mía.

El concierto fue un éxito rotundo. Cerca del final hice una breve presentación del evangelio sobre el cual el coro había cantado, luego concluí con una invitación pública. La gente pasó de inmediato al frente para aceptar a Cristo. Oramos con ellos allí mismo y apuntamos sus nombres y direcciones para hacer un seguimiento.

Unas pocas semanas después recibí una llamada telefónica de alguien en Radio City Music Hall.

— ¿Por qué no reserva nuestro salón la próxima vez? Tenemos capacidad para 6.000 personas.

Carol y yo nos sentimos honrados ante la invitación, pero estaba de por medio, por supuesto, una pequeña cuestión de costo: ¡más de \$70.000! Respiramos profundamente y decidimos arriesgarnos,

aunque esta vez, comprensiblemente, vendimos entradas a fin de cubrir los gastos. Pro-mocionamos el acontecimiento como estreno de un nuevo álbum.

Las entradas se vendieron en tres días.

La siguiente vez que salía a la venta un álbum del coro, dimos dos noches de concierto. Para el álbum *Live ... With Friends* [En vivo ... con amigos], nos aventuramos a tres noches, y se agotaron las entradas para las tres. Cada miembro del coro tenía el compromiso de tratar de vender cincuenta entradas a sus compañeros de trabajo que no asistían a una iglesia. Cuando un miembro decía: “¿Sabes una cosa? El mes que viene voy a cantar en Radio City Music Hall, ¿te gustaría comprar una entrada?”, la gente solía reaccionar con asombro, y con una respuesta afirmativa.

La fundación de iglesias se convirtió en un motivo importante para dichos eventos. Regalábamos entradas gratuitas en la sección de la ciudad donde deseábamos empezar una iglesia. Luego, durante el concierto anunciábamos:

— El domingo que viene, empezaremos a hacer reuniones en tal lugar; por favor venga y acompáñenos.

El mayor distribuidor de música coral cristiana de Estados Unidos nos llegó a conocer, le gustó la música, y un día se sentó con Carol para preguntarle:

— Así que ¿cuál es la fórmula que usa? ¿Qué es lo que hace que dé resultado?

Ella empezó a hablar de la reunión de oración del coro. El visitante pensó para sí: *Ella no comprendió mi pregunta ta. Yo quiero saber qué es lo que hace que la música sea tan inspiradora.*

Pasaron meses antes de que comprendiera que la vida que se percibe en la música proviene de la oración. Esa es la fórmula.

Sí, la violencia de la vida de las zonas urbanas deprimidas nos ha presionado

***para que oremos ... Pero, ¿acaso el
resto del país está viviendo en
estado excelente? No lo creo.***

Verdaderamente, no se puede enseñar la oración mediante principios, seminarios y simposios. Debe nacer de un ambiente completo de sentida necesidad. Si yo digo, “*Debiera orar*”, pronto se me acabará la motivación y dejaré de hacerlo; la carne es demasiado fuerte. Es necesario que sea *impulsado* a orar.

Sí, la violencia de la vida de las zonas urbanas deprimidas nos ha presionado para que oremos. Cuando uno tiene alcohólicos que intentan dormir en las escaleras de la parte de atrás de su edificio, cuando sus jóvenes son asaltados y acuchillados al dirigirse a las reuniones de jóvenes, cuando uno se topa con travestis en el vestíbulo al terminar la reunión, no puede escaparse de su necesidad de Dios. De acuerdo con un reciente estudio realizado por la Universidad de Columbia, veintiún centavos de cada dólar que pagan los neoyorquinos en impuestos municipales se gastan tratando de sobrellevar los efectos causados por el cigarrillo, la bebida y la droga.

Pero, ¿acaso el resto del país está viviendo en estado excelente? No lo creo. En la aldea más pequeña de la zona rural, sigue habiendo necesidades urgentes. Cada congregación tiene hijos rebeldes, miembros de la familia que no están sirviendo a Dios. ¿Creemos de corazón que Dios puede atraerlos nuevamente a él?

Hay demasiados cristianos que viven en un estado de negación:

— Bueno, espero que algún día mi hijo recapacite.

Algunos padres en realidad se han dado por vencidos:

— Supongo que nada se puede hacer. Bobby no salió bien, pero lo intentamos; lo dedicamos al Señor cuando era bebé. Quizás algún día ...

Cuanto más oramos, más sentimos nuestra necesidad de orar. Y cuanto más sentimos la necesidad de orar, más *deseamos* orar.

CONTROLE LOS SIGNOS VITALES

La oración es la fuente de la vida cristiana, la tabla de salvación del cristiano. De otro modo, es como tener en sus brazos un bebé y ponerle linda ropa, ipero resulta que no está respirando! Olvídese de la ropa con volados; *estabilice los signos vitales del bebé*. No sirve de nada hablarle a una persona que está en estado comatoso. Por eso son tan limitados los resultados que produce el gran énfasis que se da a la enseñanza en las iglesias de hoy. La enseñanza sólo es válida donde hay vida para canalizar. Si los oyentes están en un coma espiritual, lo que les decimos puede ser bueno y ortodoxo, pero desafortunadamente, la vida espiritual no puede ser enseñada.

Pastores e iglesias deben llegar a sentirse molestos al punto de decir: “No somos cristianos neotestamentarios si no tenemos una vida de oración”. Esta convicción nos produce un poco de incomodidad, pero ¿de qué otra manera podrá producirse una apertura hacia Dios?

Si verdaderamente prestamos atención a lo que dice Hechos 2:42, — “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles; en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” —, podemos ver que la oración casi es una prueba de la normalidad de una iglesia. Invocar el nombre del Señor es el cuarto sello distintivo contenido en la lista. Si mi iglesia o su iglesia no está orando, no debiéramos ufanarnos de nuestra ortodoxia o de las cifras de asistencia de nuestra reunión del domingo por la mañana.

En efecto, Carol y yo nos hemos dicho repetidas veces que si alguna vez se afloja el espíritu de quebrantamiento y de invocación del nombre de Dios en Brooklyn Tabernacle, sabremos que estamos en dificultades, aun cuando tengamos una asistencia de 10.000 personas.

CUATRO

El descubrimiento más grande de todos los tiempos

Durante incontables reuniones de oración los martes por la noche me encuentro rodeado de los sonidos sagrados de oración e intercesión que llenan la iglesia, volcándose al vestíbulo y desbordando de cada corazón presente. Cuando la reunión va tocando su fin, puedo escuchar a madres que piden por sus hijos rebeldes ... hombres que piden que Dios por favor los ayude a encontrar empleo ... otros que dan gracias por respuestas recientes a la oración ... voces llorosas aquí y allí. No puedo evitar pensar. *Esto es lo más cercano al cielo que puedo llegar aquí en esta vida. No quiero irme de aquí. Si me invitaran a la Casa Blanca para conocer a algún dignatario, nunca me produciría el tipo de paz y gozo profundo que siento aquí en la presencia del pueblo que invoca al Señor.*

El sonido no es forzado, como si la multitud estuviera en un estado de histeria religiosa. Más bien es el sonido de un pueblo que expresa con libertad las necesidades, deseos y alabanzas de su corazón.

Lo que escucho esos martes por la noche no es una cosa rara ni se trata de algo exclusivo de nuestra iglesia. Lejos de ser un nuevo invento, este tipo de oración tiene raíces antiguas. Se remonta al tiempo antes de Cristo, antes de David, incluso antes de que Moisés organizara un sistema formal de culto dentro del tabernáculo. La primera mención ocurre allá por Génesis 4:25,26:

Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a

luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín. Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós.

Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová [énfasis del autor].

Medite sobre eso. Hasta entonces, las personas habían conocido a Dios principalmente como creador. Él había creado el jardín del Edén y el resto del mundo hasta donde les alcanzaba la vista.

Ahora llegó el principio de la primera *relación colectiva* con el todopoderoso. Antes de que hubiera una Biblia disponible, antes de que se ordenara el primer pastor o se formara el primer coro, una raza de hombres y mujeres que amaba a Dios se diferenció de sus vecinos impíos por *invocar el nombre del Señor*. Caín y sus descendientes habían tomado su propio rumbo, independiente de Dios. Por contraste, este pueblo afirmó su dependencia de Dios al invocar su nombre.

En efecto, el primer pueblo de Dios no se llamaba “judío” ni “los hijos de Israel” ni “hebreo”. Allá por el principio su nombre original era “los que invocan el nombre del Señor”.

Algún día sin particularidades ... a alguna hora desconocida ... se activó un instinto puesto por Dios en los corazones humanos. La gente percibió que si uno está en dificultades e invoca a Dios, ¡él le responderá! Él intervendrá en su situación.

Puedo imaginar que una mujer le dice a otra:

— ¿Escuchó del Dios que responde cuando se lo invoca? Es más que un simple creador; se interesa por nosotros y responde ante nuestras necesidades. Verdaderamente entiende lo que estamos sintiendo.

— ¿De qué estás hablando? Dios hace lo que le place; la gente no puede ejercer influencia alguna sobre él.

— No, no, estás equivocada. Cuando lo invocamos, no hace oído sordo. ¡Él escucha! Responde. Actúa.

“AYÚDAME SEÑOR”

David Jeremiah, mi viejo amigo de Shadow Mountain Community Church cerca de San Diego, ha predicado varias veces en el Brooklyn Tabernacle. Inmediatamente después de que se le diagnosticara un cáncer, nos llamó pidiendo que oráramos por él. Varios meses después regresó para visitarnos durante una reunión de extensión del ministerio que hicimos en la zona de la arena de Madison Square Garden. Luego predicó en uno de nuestros servicios del día domingo. La congregación entera estaba feliz de ver a este maravilloso hermano cristiano por el cual habíamos intercedido.

***Dios no está distante. Él dice
continuamente a través de los siglos:
“Yo te ayudaré, de veras lo haré.
Cuando estés listo para levantar
tus manos, levántalas a mí.”***

Conmovido por el amor y la actitud de agradecimiento que produjo su aparición, David luego hizo un comentario al respecto desde el púlpito:

— Llamé aquí en cuanto supe de mi enfermedad porque conocía el énfasis que ponen en la oración. A decir verdad, alguien me acaba de saludar en el vestíbulo y dijo: “Pastor Jeremiah, verdaderamente clamamos a Dios por usted”. Por eso fue que los llamé. Sabía que su oración no sería un mero ejercicio mecánico sino un verdadero clamor a Dios con pasión por mi necesidad. Y Dios me ayudó a superar la dura prueba.

Ese es el significado literal de la palabra hebrea que se usa innumerables veces en el Antiguo Testamento cuando el pueblo *invocaba* a Dios. Significa *clamar, implorar pidiendo ayuda*. Esta es la

esencia de la oración verdadera que toca a Dios.

Charles Spurgeon una vez comentó que “el mejor estilo de oración es aquel que sólo se pueda definir con la palabra *clamor*”.¹

¿Acaso no es eso lo que Dios nos *invita* a hacer a lo largo de la Biblia? “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jer. 33:3). Dios no está distante. No está desconectado. Él dice continuamente a través de los siglos: “Yo te ayudaré, de veras lo haré. Cuando no sepas adónde recurrir, recurre a mí. Cuando estés listo para levantar tus manos, levántalas a mí. Acompáñalas de tu voz, también, y yo vendré y te ayudaré.”

Después de que Moisés descendiera del Monte Sinaí, el invocar a Dios se convirtió en lo que identificaba los éxitos de su pueblo. El patriarca destacó esto de la forma más dramática en su discurso de despedida: “Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?” (Deu-teronomio 4:7). Las otras naciones pueden contar con mejores carrozas, mejores armas, pero en última instancia eso carecería de importancia. Ellos no tenían lo que tenía Israel: un Dios que les respondería cuando invocarán su nombre. Y nótese que no había promesa de ayuda de Dios si Israel dejaba de invocar su nombre. Sólo experimentarían derrota y humillación.

LA FUERZA VERDADERA

La estrategia principal de Satanás con el pueblo de Dios siempre ha sido susurrar:

— No invoques, no pidas, no dependas de Dios para hacer cosas grandes. Te irá de lo mejor con sólo confiar en tu propia astucia y energía.

Lo cierto es que el diablo no se siente atemorizado ante nuestros esfuerzos propios y nuestras credenciales humanas. Pero sabe que su reino será dañado cuando elevemos nuestros corazones a Dios.

Escuche la confiada aseveración de David en el Salmo 4:3. “Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí; Jehová oírás cuando yo a él clamare.” Esa era la postura total de David, su instinto, y especialmente su forma de abordar la guerra. *No importa lo que tengan los ejércitos filisteos. Si invocamos a Dios, él nos dará la victoria. Si nos alejamos y no lo invocamos, seremos derrotados por un ejército pequeño.*

Casi puedo escuchar a David diciendo:

— Podrán correr detrás de mí, podrán perseguirme, podrán hacer lo que quieran, pero cuando yo invoco a Dios, ¡ustedes están en dificultades! El Señor escuchará cuando yo lo invoque.

***El diablo no se siente atemorizado ante
nuestros esfuerzos propios y nuestras
credenciales humanas. Pero sabe que
su reino será dañado cuando elevemos
nuestros corazones a Dios.***

Nótese cómo Dios define a las personas malvadas en el Salmo 14:4. “¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y a Jehová no invocan?” Esa es la definición divina de los impíos. Harán muchas cosas, pero no se humillarán para reconocer la omnipotencia de Dios al invocar su nombre de todo corazón.

Uno de los grandes escritores de devocionales dijo: “Lo más importante que nos pide Dios es nuestra atención”.

La salvación misma es imposible hasta que una persona humildemente invoca el nombre del Señor (Hch. 2:21), pues Dios ha prometido específicamente que sería rico para con todos los que lo invocaran (Ro. 10:12,13).

“Invócame en el día de la angustia”, dice Dios en el Salmo 50:15. “Te libraré, y tú me honrarás.” Dios desea recibir alabanza a través de

nuestras vidas ... pero sólo vendrá la alabanza y el honor si seguimos presentándonos delante de él en tiempos de necesidad y dificultad. Entonces él intervendrá a fin de mostrarse fuerte a favor de nosotros, y sabremos que él ha hecho la obra.

¿Acaso no tenemos todos la tendencia a hacernos los gallitos y pensar que podemos hacer frente a lo que venga sin problema alguno? Pero basta que venga un poco de dificultad, y con gran rapidez percibimos nuestra ineptitud. La dificultad es uno de los grandes siervos de Dios porque nos recuerda cuánta falta nos hace el Señor continuamente. De otro modo, tendemos a olvidarnos de elevarle súplicas. Por algún motivo queremos seguir avanzando por cuenta propia.

CÓMO EMPIEZA EL AVIVAMIENTO

La historia de avivamientos pasados ilustran esta verdad a todo color. Ya sea que estudie el Gran Avivamiento, el Segundo Gran Avivamiento, el Avivamiento Galés, el derramamiento de 1906 en la calle Azusa en Los Ángeles, o cualquier otro período de avivamiento, siempre encontrará hombres y mujeres que primeramente gimen por dentro, anhelando ver un cambio en el *statu quo*, tanto en sí como en sus iglesias. Empiezan a invocar a Dios con insistencia; la oración engendra avivamiento, que a su vez engendra más oración. Es como lo que ocurre en el Salmo 80, donde Asaf se lamenta por el estado triste que se vive en su época, los muros derrumbados, los animales desenfrenados, las viñas quemadas. En el versículo 18 suplica: “Vida nos darás, e invocaremos tu nombre”.

El Espíritu Santo es el Espíritu de la oración. Únicamente cuando estamos llenos del Espíritu sentimos la necesidad de Dios dondequiera que vayamos. Quizá estemos conduciendo un automóvil, y espontáneamente nuestro espíritu empieza a elevarse a Dios con necesidades y peticiones e intercesiones allí en medio del tránsito.

Si nuestras iglesias no oran, y si el pueblo no tiene apetito de Dios, ¿qué importancia tiene la cantidad de gente que asiste a nuestros servicios? ¿Qué impresión le causaría eso a Dios? ¿Puede usted imaginarse a los ángeles diciendo:

— ¡Vaya, qué bancos! ¡Son de una belleza increíble! Aquí en el cielo hemos estado hablando acerca de ellos durante años. La iluminación de su santuario es muy ingeniosa. La forma en que tienen escalones que ascienden hasta el púlpito. ¡Qué maravilla! ...

No lo creo.

Si no nos interesa experimentar la cercanía de Dios aquí en la tierra, ¿por qué tendríamos interés de ir al cielo? Él es el centro de todo allí. Si no nos agrada estar en su presencia aquí y ahora, entonces el cielo no sería el cielo para nosotros. ¿Por qué habría de enviar allí a cualquiera que no tuviera un ferviente anhelo por él aquí en la tierra?

No es que sugiera que somos justificados por obras de oración o por cualquier otro acto de devoción. No soy legalista. Pero no esquivemos la cuestión de lo que será el cielo: disfrutar de la presencia de Dios, tomar el tiempo para amarlo, escucharlo y rendirle alabanza.

He hablado con un pastor tras otro, algunos de ellos destacados y “exitosos”, que me han dicho en privado:

— Jim, la verdad es que no podría llevar a cabo una verdadera reunión de oración en mi iglesia. Me daría vergüenza la pequeñez del grupo. A menos que alguno esté enseñando o cantando o haciendo algún tipo de presentación, sencillamente no viene la gente. Sólo logro que asistan a un culto de una hora de duración, y aun así, sólo una vez por semana.

¿Se encuentra ese tipo de religión en algún lugar de la Biblia? ¡Jesús mismo no puede atraer a una multitud entre su propio pueblo! ¡Qué tragedia que la calidad de un ministerio se mida con demasiada frecuencia por números y tamaño de edificio en lugar de hacerlo por genuinos resultados espirituales!

Como yo mismo soy pastor, permítame ser franco. La predicación en sí puede convertirse fácilmente en una forma sutil de entretenimiento.

Cuando comparezca ante el tribunal de Cristo, no me preguntará si he sido un orador ingenioso. Tampoco me preguntará cuántos libros he escrito. Sólo me preguntará si permanecí en la fila de hombres y mujeres, iniciada allá por el tiempo de los nietos de Adán y Eva, que guiaron a otros a invocar a Dios.

UNA PRUEBA PERSONAL

Hace unos cuantos años, toda mi habladuría sobre la oración debió enfrentarse a una prueba severa cuando Carol y yo pasamos por el túnel más oscuro que podíamos imaginar, de dos años y medio de duración.

Nuestra hija mayor, Chrissy, había sido una hija modelo durante su época de crianza. Pero al aproximarse a la edad de dieciséis años empezó a descarriarse. Reconozco que fui lento para darme cuenta de ello; estaba demasiado ocupado con la iglesia, la apertura de congregaciones anexas, la supervisión de proyectos, y todo lo demás que conlleva el ministerio.

Mientras tanto, Chrissy no sólo se distanció de nosotros, sino que también se alejó de Dios. Con el tiempo, incluso se fue de nuestro hogar. Hubo muchas noches en las que no teníamos idea de dónde estaba.

Al volverse más seria la situación, probé de todo. Ro-gué, supliqué, reprendí, discutí, intenté controlarla con dinero. En retrospectiva, reconozco la necesidad de mis actos. Nada dio resultado; ella sólo se endurecía cada vez más. Su novio representaba todo lo que no deseábamos para nuestra hija.

Cómo logré seguir funcionando durante ese período, no lo sé. Muchas veces, los domingos por la mañana me ponía el traje, subía a mi automóvil para ir temprano al Tabernacle, antes de Carol ... y lloraba por espacio de 25 minutos, todo el recorrido hasta llegar a la puerta de la iglesia.

— Dios, ¿cómo lograré completar las tres reuniones de hoy? No quiero convertirme en el centro de atención. Las personas tienen problemas propios, vienen para recibir ayuda y aliento. Pero ¿y qué de mí? Estoy pendiendo de un hilo. Dios mío, por favor ... mi primogénita, mi Chrissy.

De algún modo, Dios recomponía mis nervios lo suficiente como para cumplir con mi función durante otro domingo largo. Sin embargo, había momentos en los que mientras adorábamos a Dios y cantábamos, mi espíritu casi parecía alejarse de la reunión corriendo para interceder por Chrissy. Debía controlarme para mantener mi atención centrada en las necesidades de la gente.

Mientras ocurría esto, nos enteramos que Carol debía hacerse una operación, una histerectomía. En el período posterior a la cirugía cuando ella intentaba adaptarse, el diablo aprovechó la oportunidad para acosarla y decir: *Tal vez tengas un gran coro, y estás grabando álbumes y haciendo presentaciones para extender el ministerio en Radio City Music Hall y todo lo demás. Pues bien, tú y tu esposo pueden seguir alcanzando al mundo para Cristo, pero sus hijos serán míos. Ya tengo a la primera. Ahora voy tras los otros dos.*

Como le sucedería a cualquier madre que ama a sus hijos, a Carol le sobrevino un tremendo temor y se sintió angustiada. Su familia significaba más para ella que un coro. Un día me dijo:

— Escucha, debemos alejarnos de Nueva York. Lo digo en serio. Esta atmósfera ya se ha tragado a nuestra hija. No podemos seguir criando a nuestros hijos aquí. Si deseas permanecer aquí, puedes hacerlo, pero yo sacaré a nuestros otros hijos de aquí.

No bromeaba.

***Un día Carol me dijo: “Escucha,
debemos alejarnos de Nueva York.
Lo digo en serio. No podemos seguir
criando a nuestros hijos aquí”.***

Le dije:

— Carol, no es posible que hagamos eso. No podemos salir corriendo en forma unilateral sin saber lo que Dios quiere que hagamos.

Carol no estaba en rebeldía; sólo estaba deprimida después de la cirugía. Al fin decidió no armar las maletas y tampoco salió corriendo. Y fue en ese momento de bajón anímico que un día se sentó al piano, y Dios le dio una canción que quizá ha tocado a más personas que cualquier otra canción que haya escrito:

*En mi angustia y dolor,
en momentos de temor,
hay un Dios que ha sido fiel hacia mí.
Cuando en mi corazón ya no había canción,
en su amor él fue fiel hacia mí.
Sus promesas seguras son,
lo que hallaba imposible lo ha hecho mi Dios.*

*Él ha sido fiel hacia mí.
Miro atrás y veo su amor por mí,
aun cuando he dudado y me he sentido tan vil.
Él ha sido fiel hacia mí.*

*Si de él me alejé, las muchas veces que no oré,
aun así él fue fiel hacia mí.
Al buscar el placer, no hallaba tiempo para él,
mas mi Dios, él fue fiel hacia mí.
Cada vez que regreso a él, con sus brazos abiertos me
recibe otra vez.
Él ha sido fiel hacia mí ...[2](#)*

¿Acaso estábamos invocando al Señor durante toda esta prueba? En cierto sentido sí. Pero no podía evitar meterme al ruedo para actuar también por cuenta propia. Todavía era, hasta cierto punto, el *point guard* que deseaba tomar posesión del balón, avanzar con él, hacer

que algo sucediera, meterme por cualquier agujero que pudiera encontrar en la defensa. Pero cuanto más presionaba, peor se ponía Chrissy.

Luego, un mes de noviembre, estaba solo en Florida cuando recibí la llamada de un ministro. Yo había persuadido a Chrissy para que hablara con dicho ministro. Él me dijo:

— Jim, los amo a ti y a tu esposa, pero lo cierto es que Chrissy hará lo que Chrissy tenga decidido hacer. Ustedes en realidad no tienen mucha alternativa, ahora que ella tiene dieciocho años. Ella está decidida. Tendrán que aceptar lo que ella decida.

Corté la comunicación telefónica. Algo en lo profundo de mi ser empezó a clamar:

— ¡Nunca! Nunca aceptaré que Chrissy esté alejada de ti, Señor.

Sabía que si seguía por la senda que ahora transitaba, sólo llegaría a la destrucción.

Una vez más, como en 1972, hubo una confrontación divina. Dios me reveló que debía dejar de llorar, gritar y hablar con cualquier otro sobre Chrissy. Únicamente debía conversar con Dios. En efecto, sabía que no debía establecer ningún contacto más con Chrissy, hasta que Dios actuara! Sólo debía creer y obedecer lo que tantas veces había predicado:

Invócame en el día de angustia, y yo te responderé.

Me deshice en lágrimas. Sabía que debía soltar esta situación.

De regreso a Nueva York, empecé a orar con intensidad y una fe creciente como nunca antes. Ante cualquier noticia mala que recibía con respecto a Chrissy, seguía intercediendo y en realidad empecé a alabar a Dios por lo que sabía que pronto haría. No hice ningún intento por verla. Carol y yo soportamos la temporada navideña con verdadera tristeza. Yo daba lástima sentado por allí intentando abrir regalos con nuestros otros dos hijos, sin Chrissy.

Llegó febrero. Una fría noche de martes durante la reunión de oración, hablé del pasaje de Hechos 4 acerca de la iglesia clamando a Dios con denuesto al enfrentarse a la persecución. Pasamos a un

tiempo de oración, todos extendiéndonos al Señor en forma simultánea.

Un ujier me alcanzó una nota. Una mujer joven que yo reconocía que tenía sensibilidad espiritual había escrito: *Pastor Cymbala, siento del Señor que debemos detener la reunión y orar todos por su hija.*

No estaba muy convencido. ¿Sería correcto cambiar la corriente de la reunión y prestar atención a mi necesidad personal?

Sin embargo, había algo en la nota que sonaba a verdad. En pocos minutos tomé un micrófono y comuniqué a la congregación lo que acababa de suceder:

— A decir verdad — les dije —, aunque no he hablado mucho del asunto, en estos días mi hija está muy alejada de Dios. Piensa que el derecho es revés y que el revés es derecho; que la oscuridad es luz y que la luz es oscuridad. Pero sé que Dios puede romper sus defensas y llegar hasta ella, de modo que voy a pedir al pastor Boekstaaf que nos dirija en oración por Chrissy. Tomémonos todos de las manos.

Cuando mi asociado comenzó a dirigir al pueblo en oración, me quedé de pie detrás de él con mi mano apoyada sobre su espalda. Mis conductos lagrimales se habían secado, pero oré lo mejor que pude.

Para describir lo que ocurrió en los minutos que siguieron, sólo puedo usar una metáfora: *La iglesia se convirtió en una sala de parto.* Los sonidos que emiten las mujeres que están dando a luz no son agradables, pero los resultados son maravillosos. Pablo sabía esto cuando escribió: “Hi-jitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros ...”(Gá. 4:19).

Surgió un gemir, un sentido de determinación desesperada, como para decir: “Satanás, esta muchacha *no* será tuya. Quitá tus manos de ella, ¡ella regresará! Quedé abrumado. La fuerza de esa vasta multitud invocando a Dios literalmente casi me volteó.

Cuando esa noche llegué a casa, Carol me estaba esperando. Nos sentamos a la mesa de la cocina tomando café, y le dije:

— Se acabó.

— ¿Qué se acabó? — me preguntó.

— Se acabó el asunto de Chrissy. Hubiera sido necesario que estuvieras esta noche en la reunión de oración. Te digo que, si hay un Dios en el cielo, toda esta pesadilla finalmente se ha acabado.

Le describí lo que había ocurrido.

DE VUELTA DEL ABISMO

Treinta y dos horas más tarde, un jueves por la mañana, mientras me afeitaba, Carol entró de repente por la puerta, los ojos abiertos con expresión de sorpresa.

— ¡Baja las escaleras! — espetó —. Chrissy está aquí.

— ¿Chrissy está *aquí*?

— ¡Sí! ¡Baja!

— Pero Carol, yo ...

— Baja de una vez — me insistió —. A ti te quiere ver.

Me limpié la espuma de afeitar y me dirigí escaleras abajo; el corazón me latía con fuerza. Al dar vuelta la esquina, vi a mi hija en el *piso* de la cocina, meciéndose sobre sus manos y rodillas, llorando. Con cautela dije su nombre:

— ¿Chrissy?

Se agarró de mi pantalón y comenzó a volcar su angustia.

— Papá, papá, he pecado contra Dios. He pecado contra mí. He pecado contra ti y contra mamá. Por favor perdóname.

Mi vista estaba tan nublada por lágrimas como la de ella. La levanté del piso y la abracé mientras llorábamos juntos.

De repente se alejó un poco.

— Papá — dijo con un sobresalto —, *¿Quién estuvo orando por mí? ¿Quién estuvo orando por mí?* — su voz parecía la de un abogado contrainterrogando a un testigo.

— ¿A qué te refieres, Chrissy?

— El martes por la noche, papá, ¿quién estuvo orando por mí?

No le respondí, así que siguió:

— En medio de la noche, Dios me despertó y me mostró que me dirigía hacia un abismo. Dicho abismo no tenía fondo, me dio un miedo atroz. Estaba tan asustada. Me di cuenta cuán dura he sido, cuán rebelde y cuánto me he equivocado.

“Pero al mismo tiempo, era como si Dios me envolviera en sus brazos y me sostuviera con fuerza. Impidió que siguiera deslizándome mientras me decía: ‘Te sigo amando’.

“Papá, dime la verdad, *¿Quién estuvo orando por mí el martes a la noche?*

Le miré a los ojos enrojecidos, y volví a reconocer a la hija que habíamos criado.

El regreso de Chrissy al Señor se hizo evidente de inmediato. Para cuando llegó el otoño, Dios había abierto una puerta milagrosa para que se inscribiera en un seminario bíblico, donde no sólo realizó estudios, sino que pronto comenzó a dirigir grupos musicales y un gran coro, igual que su madre. En la actualidad es esposa de un pastor en la región central de los Estados Unidos con tres hijos maravillosos. A través de todo esto, Carol y yo aprendimos como nunca antes que el invocar al Señor en forma persistente penetra todas las fortalezas del diablo, porque para Dios nada es imposible.

Para los cristianos en estos tiempos de aflicción, sencillamente no hay otro camino.

CINCO

El día que Jesús se enojó

Al igual que la mayoría de los cristianos, me agrada la imagen mental de Jesús el Buen Pastor que pone al cordero sobre sus hombros y lo lleva a un sitio seguro.

Me agrada la delicada imagen del bebé en el pesebre.

Me agrada la historia acerca de Cristo alimentando a las multitudes hambrientas con panes y pescados.

Cuando pienso en Jesús muriendo en la cruz para pagar por mi pecado, me siento profundamente conmovido.

Me maravillo ante el cuadro de él surgiendo de la tumba, vivo, la mañana de la resurrección.

Pero hay una imagen de Jesús que, francamente, no parece encajar. Me deja tan atónito que me pregunto por qué Dios la incluiría siquiera en la Biblia ... no una, sino dos veces. El segundo relato se encuentra en Marcos 11:15–18.

Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y lo oyeron los escribas y los

principales sacerdotes y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

Los doce discípulos sin duda estaban tan atónitos como el resto de la multitud; no hay nada que indique que ellos ayudaron a su Maestro a hacer limpieza. Jesús solo empezó a volcar las mesas, bloqueando el paso a las personas que cargaban cosas mientras les decía: “¡Salgan de aquí con eso! No puede pasar por el atrio con eso.” Furioso se dirigió a los mercaderes de bueyes, ovejas y palomas, diciendo: “¡Fuera! ¡Llévense de aquí sus negocios!”

¿Qué le sucedió al amoroso Jesús? Cualquiera que llegue a estar tan airado y se exprese de manera tan física seguramente no debe andar en el Espíritu, ¿verdad? Pero aquí se trataba de Jesucristo. En efecto, la primera vez que hizo esto un par de años antes (véase Juan 2), incluso armó un látigo hecho de cuerdas. ¡Él, físicamente, echó a la gente del templo a latigazos!

¿Qué fue lo que agitó tanto al Hijo de Dios?

Su casa estaba siendo prostituida *para propósitos que no eran los que correspondían*.

Mientras volaban las plumas, las monedas caían repiqueteando en el pavimento y los comerciantes pedían la policía a gritos, Jesús dijo por encima del clamor: “Este lugar más parece un centro de compras que un templo. ¿Qué sucedió con la palabra de Isaías que establecía que el verdadero objetivo de este edificio era ser una casa de oración para todas las nacionalidades y razas? ¡Fuera! ¡Salgan todos ustedes!”

SÓLO HACEN SU TRABAJO

Lo raro de este acontecimiento es que si el noticiero televisivo hubiera entrevistado a cualquiera de los comerciantes ese día, cada uno habría defendido con vigor su derecho a estar en ese sitio.

— Nosotros proporcionamos un servicio esencial para los adoradores — habrían dicho ellos. — ¿De qué otro modo conseguiría la gente el animal requerido para el sacrificio? Si usted vive a una cierta distancia, no puede estar arrian-do a sus ovejas y vacas por las calles de Jerusalén. Tenemos que brindar asistencia al programa ...

Pero, por supuesto, habrían agregado al precio un recargo injusto.

***A Jesús no le causa gran impresión el
comercialismo religioso. No sólo le
interesa saber si estamos haciendo
la obra de Dios, sino también
cómo y cuándo la estamos haciendo.***

Los cambistas también habrían dicho lo mismo.

— Todos deben pagar los impuestos del templo, y no puede presentarse aquí la gente llevando dinero griego o romano. Es necesario que use las monedas especiales acuñadas aquí en Jerusalén. Nosotros ayudamos a las personas con sus problemas de dinero.

Pero también ellos le sacaban grandes ganancias.

Para todos los que estamos involucrados en la predicación del evangelio, la presentación de música, la publicación de materiales cristianos, y todo lo demás, hay aquí un mensaje incómodo: A Jesús no le causa gran impresión el comercialismo religioso. No sólo le interesa saber *si* estamos haciendo la obra de Dios, sino también *cómo* y *cuándo* la estamos haciendo. Cuando comparezcamos ante el tribunal de Cristo, sus preguntas principales tendrán que ver no con el crecimiento o el presupuesto de Brooklyn Tabernacle, sino con *por qué* fui pastor de esta iglesia, qué espíritu me movió.

Si usted canta en un coro, la pregunta que se le hará no es si usted afina; sino *por qué* canta.

¿Si usted enseña una clase, lo hace con un corazón que irradia el amor de Dios hacia los estudiantes, o lo hace por algún otro motivo?

Me deja consternado ver los contratos requeridos por algunos grupos musicales cristianos contemporáneos. Para presentar un concierto en su iglesia, los honorarios serán tanto (cantidades de cuatro o cinco cifras) más pasaje en avión de ida y vuelta, a menudo en primera clase, no en económica. Se aclara cada detalle del hospedaje, incluso, en cierto caso, hasta el “sushi para veinte personas” esperándolos en el hotel. Todo esto se hace para que el grupo pueda pararse delante del público de las zonas urbanas deprimidas y exhortar a las personas a “confiar con sencillez en el Señor para que todas sus necesidades sean suplidas”.

Nuestros antepasados allá por los días de las reuniones de campaña solían decir que si la gente se iba de la reunión hablando acerca del maravilloso sermón presentado por el predicador o de la belleza de la música que se había cantado, la reunión había fracasado. Pero si la gente se iba a casa diciendo cosas como: “¡Dios es bueno! ¿Verdad? Esta noche me tocó de una manera tan maravillosa”, era una buena reunión. No se debía pretender compartir el escenario con el Señor.

Los cambistas del primer siglo estaban en el templo, pero no tenían el espíritu del templo. Tal vez hayan desempeñado un rol legítimo asistiendo a las personas en su adoración, pero no estaban sincronizados con la totalidad del propósito de la casa del Señor.

***¿Hay algún lugar en la Biblia de Génesis
a Apocalipsis que diga: “Mi casa
será llamada casa de predicación”?***

“La atmósfera de la casa de mi Padre”, parecía decir Jesús, “deberá ser la oración. El aroma que rodea a mi Padre debe ser de personas que abren su corazón en adoración y súplica. Este sitio no es

únicamente para ganar dinero. Esta casa es para invocar al Señor.”

No es mi intención implicar que el templo de Jerusalén, edificado por Herodes el Grande, es la contrapartida directa de nuestros edificios de iglesia de la actualidad. Dios ya no centra su presencia en un edificio en particular. A decir verdad, el Nuevo Testamento enseña que ahora *nosotros* somos su morada; él vive en su pueblo. ¿Cuánta mayor importancia adquiere, entonces, el mensaje de Jesús acerca de la primacía de la oración?

El rasgo que se supone debe distinguir a las iglesias cristianas, a las personas cristianas y a las reuniones cristianas es el aroma de la oración. No importa cuál sea su tradición o la mía. Al fin y al cabo, la casa no es nuestra; es del Padre.

¿Hay algún lugar en la Biblia de Génesis a Apocalipsis que diga: “Mi casa será llamada casa de predicación”?

¿Hay algún lugar que diga: “Mi casa será llamada casa de música”?

Por supuesto que no.

La biblia sí dice: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones.” Predicación, música, la lectura de la Palabra, estas cosas son buenas; creo en todas estas cosas y las practico. Pero nunca deben anular a la oración como rasgo característico de la morada de Dios. La pura verdad es que he visto que Dios ha hecho más en las vidas de las personas en diez minutos de oración genuina que en diez de mis sermones.

EL PUNTO PRINCIPAL DE LA IGLESIA

¿Alguna vez ha notado que Jesús hizo el lanzamiento de la iglesia cristiana, no mientras alguien predicaba, sino mientras la gente oraba? En los primeros dos capítulos de Hechos, los discípulos sólo estaban esperando en Dios. Mientras estaban allí sentados ... adorando, teniendo comunión con Dios, permitiendo que Dios los

moldeara y limpiara sus espíritus y que hiciera esas operaciones del corazón que sólo el Espíritu Santo puede hacer ... nació la iglesia. El Espíritu Santo fue derramado.

***He visto que Dios ha hecho más en las vidas
de las personas en diez minutos de oración
genuina que en diez de mis sermones.***

¿Qué dice eso acerca de nuestras iglesias de hoy, al haber dado Dios nacimiento a la iglesia en una reunión de oración siendo que en la actualidad las reuniones de oración casi se han extinguido?

¿Acaso soy yo el único que siente vergüenza cuando los líderes religiosos de los Estados Unidos hablan acerca de la oración en las escuelas públicas? ¡Ni siquiera tenemos tanta oración en muchas iglesias! Por una cuestión de humildad, uno pensaría que nos quedaríamos callados sobre ese particular hasta estar practicando lo que predicamos en nuestras propias congregaciones.

Estoy seguro de que los emperadores romanos no contaban con la oración en sus escuelas. Pero los primeros cristianos tampoco parecían interesarse por lo que hacían Calígula o Claudio o Nerón. ¿Cómo podía cualquier emperador detener a Dios? En efecto, ¿cómo podían los demonios del infierno avanzar cuando el pueblo de Dios oraba e invocaba su nombre? ¡Imposible!

En el Nuevo Testamento no vemos a Pedro o a Juan retorciéndose las manos y diciendo: “Oh, ¿qué haremos? Calígula es bisexual ... él quiere nombrar a su caballo para el Senado de Roma ... ¡qué modelo terrible de liderazgo! ¿Cómo hemos de responder a este escándalo?”

No nos engañemos. No desviemos la atención de la vida de oración débil de nuestras propias iglesias. En Hechos 4, cuando los apóstoles fueron arrestados, encarcelados y amenazados injustamente, no reclamaron una protesta; no intentaron obtener alguna palanca

política. En lugar de eso, se dirigieron a una reunión de oración. En poco tiempo el lugar estaba vibrando con el poder del Espíritu Santo (vv. 23–31).

Los apóstoles tenían el siguiente instinto: Al encontrarse en dificultades, orar. Al ser intimidado, orar. Al ser desafiado, orar. Al ser perseguido, orar.

El traductor británico de la Biblia, J.B. Phillips, luego de completar su obra sobre esta sección de las Escrituras, no pudo evitar reflexionar sobre lo que había observado. En el prefacio de 1955 de su primera edición de Hechos, escribió:

Es imposible pasar varios meses dedicado al estudio minucioso del notable libro breve ... sin quedar profundamente conmovido y, para ser sincero, perturbado. El lector queda conmovido porque está viendo al cristianismo, al verdadero, en acción por primera vez en la historia. La iglesia recién nacida, tan vulnerable como cualquier bebé humano, sin contar con dinero, influencia ni poder en el sentido común, se dispone con gozo y denuedo a ganar al mundo pagano para Dios por medio de Cristo ...

Sin embargo no podemos evitar sentirnos perturbados a la vez que estamos conmovidos, pues esta es, con seguridad, la iglesia tal cual debía ser. Es vigorosa y flexible, pues estos días son anteriores a que se volviera gorda y de aliento corto por la prosperidad, o con los músculos atrofiados por la organización exagerada. Estos hombres no “decían sus oraciones” sino que oraban de verdad. No realizaban conferencias sobre medicina sicosomática, sencillamente sanaban a los enfermos. Pero si bien eran sencillos e ingenuos de acuerdo con las normas modernas, debemos reconocer con arrepentimiento que estaban abiertos a Dios de una manera que casi no se conoce en la actualidad.[1](#)

Abiertos a Dios ... ¿no conmueve eso su espíritu? Esa única frase breve resume el poder secreto de la iglesia primitiva, un secreto que no ha cambiado un ápice en veinte siglos.

NADIE ES DEMASIADO DURO

En el capítulo 9 de Hechos, aparece una nota al pie de la página cuando se convierte Saulo de Tarso, el violento perseguidor de la iglesia, y Dios necesitaba de un creyente que le ministrara. Naturalmente, ningún cristiano quería acercarse a menos de cinco cuerdas de distancia del hombre. Sin embargo, Dios convenció a Ananías diciéndole: “Ve ... y busca ... a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí él ora” (v. 11). Al parecer, esta era la prueba de que todo había cambiado. “Está bien, Ananías ... cálmate ... no es necesario que temas ahora, todo está seguro: Él está orando.”

Hace algunos años, en Brooklyn Tabernacle, vimos al Señor penetrar las defensas de un pecador igualmente duro como respuesta a la oración con fe. La totalidad del ministerio de extensión que tocó a Ricardo Aparicio nació en oración.

La mayoría de los ministerios en nuestra iglesia *no* se han iniciado a partir de alguna idea brillante en una reunión de pastores. Por lo general no decimos: “Comencemos un ministerio de extensión en las calles,” para luego salir a reclutar laicos para que lo lleven a cabo. Con el paso de los años hemos aprendido a permitir que Dios haga nacer algo en personas que son de espíritu sensible, las cuales empiezan a orar y sienten un llamado. Luego se presentan ante nosotros. “Tenemos el deseo de empezar tal y cual ministerio”, nos dicen, y el ministerio se inicia y perdura. El desánimo, las complicaciones y otros ataques del enemigo no lo destruyen.

Un hombre llamado Terry y algunos más se preocuparon por la subcultura de prostitutas que florece en el lado sudoeste de Manhattan en un sitio llamado “las minas de sal”, donde la ciudad

guarda la sal que usa para descongelar las calles en el invierno. Esta subcultura enfermiza llega a ser de unos doscientos hombres cuando el tiempo es cálido. Viven en vehículos abandonados o en cavidades subterráneas, muchos se visten de mujer y se ofrecen a los clientes que pasan por allí, que en algunos casos son profesionales adinerados en largas limusinas.

Muchos de ellos, siendo niños, fueron violados por parientes masculinos adultos. En las “minas de sal” empiezan desde edades tan tempranas como los dieciséis años pero no viven mucho más de cuarenta; después de eso, están en la cárcel o se mueren por causa de una enfermedad de transmisión sexual o de una sobredosis de drogas. El barrio cuenta con muchos bares de “cuero y cadenas” [sado-masiquismo]. Algunos de los prostitutas llevan hojas de afeitar para su protección.

Nuestro equipo de ministerio de extensión empezó a llevarles comida y mantas los días sábado en horas del día, cuando los hombres no eran distraídos por su “trabajo”. Aunque estos hombres ganaban una cantidad considerable de dinero, tendían a despilfarrarlo en drogas. Eso los dejaba hurgando en los contenedores de basura en busca de alimentos.

Resultaba sumamente difícil sentir compasión por estos hombres o comprender su vida desgraciada. Oramos fervientemente los martes por la noche pidiendo amor, compasión y protección.

Mi hija adolescente, Susan, se convirtió en parte del equipo, y más de una vez me dijo:

— Papá, ¡anoche fue tan frustrante! Yo estaba hablando con un travesti acerca de Jesús, y él me estaba escuchando con atención. Y en eso cuando pensé que me estaba comunicando con él, aparece una limusina, la puerta trasera se abre apenas, una mano le hace señas, y él se va. “Lo lamento, Susan, ahora debo atender el negocio”, me dice él.

Sin embargo, no todo fue en vano. Un domingo por la tarde, aproximadamente una media hora antes del culto de la tarde, Terry golpeó la puerta de mi oficina.

— ¡Pastor Cymbala! Hoy vinieron veintisiete tipos de las “minas de sal”. ¡Qué maravilloso! ¿Verdad?

— Y eso, cómo sucedió —le pregunté.

— Conseguimos unas cuantas furgonetas y los trajimos. Para muchos de ellos, esta será su primera vez en asistir a una iglesia.

Luego me enteré que uno de ellos llevaba un machete dentro de la manga de su piloto “por las dudas” que sintiera la necesidad de usarlo.

La congregación tomó la presencia de ellos con calma, a pesar de que los hombres no tenían un aspecto ni un aroma muy americano. Al finalizar el servicio algunos de ellos respondieron entregando su corazón al Señor. Otros permanecieron sentados con expresión de asombro cuando los miembros de la iglesia los saludaron con sonrisas y apretones de mano.

Al caminar por el pasillo central, me choqué con una mujer atractiva vestida de negro, de cabellera rubia larga hasta los hombros, uñas bien arregladas, medias negras y tacones altos. “Discúlpeme, señora”, le dije.

Ella se dio vuelta ... y una voz grave con fuerte acento hispano me respondió: “Ningún problema, hombre”.

Mi corazón dio un vuelco. No se trataba de una mujer. Pero tampoco era un travesti desaliñado. Éste era una “mujer” espectacular, esquelética, ningún vello corporal gracias a un tratamiento hormonal. Al mirarlo con mayor detenimiento, vi que la única pista visual que lo delataba era su nuez de Adán.

Me acerqué a mi esposa:

— Carol, esto no lo vas a creer, pero el que está allá parado es un *tipo* — le susurré.

— No me hagas bromas — dijo ella.

— No estoy bromeando. Créeme, aquel es un tipo.

Su nombre era Ricardo, conocido en las calles con el nombre de “Sarah”. Terry me informó después: “Él es el mayor alborotador de

todos. Es el que introduce a todos los jóvenes a la cocaína crack y a la prostitución”. Ricardo había estado ejerciendo su profesión durante por lo menos diez años, y la monotonía finalmente estaba empezando a afectarlo. Imagínese la desesperación de estar reventándose toda la noche para ganar \$400 a \$600, para gastar de inmediato todo el dinero en cocaína, luego quedarse dormido bajo un puente ... y despertarse a la mañana siguiente para hurgar por los cubos de basura buscando algo para desayunar. Al caer la noche siguiente, todo vuelve a empezar.

Ricardo estaba sentado en las reuniones, y se le ocurrió que quizá *sí podía ser diferente*. Este Jesús podría de veras liberarlo de la cocaína crack. Quizá este Jesús hasta pudiera convertirlo en un hombre de verdad, no esta persona a medias que suponía él era su naturaleza. Desde la niñez se habían burlado de él diciendo que era afeminado. Su madre le había rogado que abandonara la homosexualidad, y él lo había intentado, sin éxito. Su fuerza de voluntad le había fallado en innumerables ocasiones.

Pero la idea de que Dios era más fuerte, que Dios podía en efecto cambiarlo por dentro ... era un pensamiento nuevo. Ricardo siguió escuchando, y después de aproximadamente un mes, se entregó al Señor. No fue una conversión dramática; ni siquiera estoy seguro cuándo sucedió. Pero fue genuino de adentro.

Nunca olvidaré el martes por la noche cuando lo presentamos a la congregación. Estaba de pie ante nosotros, un poco tímido, vestido con ropa masculina. Se había cortado su cabello rubio, y ahora estaban asomando raíces oscuras. Su esmalte de uñas había sido removido. Hábitos inconscientes estaban siendo transformados por medio de la instrucción de Terry y de los otros: “No, Ricardo, no cruces las piernas así. Apoya tu tobillo arriba completamente sobre la otra rodilla ...” Suena humorístico, pero tuvieron que partir de “cero” con la forma de sentarse y de caminar de un hombre.

La congregación no podía evitar dar vítores y alabar a Dios por este milagro. Ricardo estaba allí de pie, sorprendido por tanto ruido. ¿Por qué estaría toda esta gente aplaudiendo?

En los meses siguientes, Ricardo progresó mucho en su vida espiritual. Le llevó tres meses enderezarse lo suficiente incluso para que lo aceptaran en un programa de rehabilitación para drogadictos. A pesar de eso, su compromiso de seguir a Cristo era sólido. El viejo se había ido, el nuevo decididamente había llegado.

Ricardo había salido de una profunda oscuridad y había entrado a la luz. Charles Spurgeon dijo una vez que cuando un joyero muestra sus mejores diamantes, los coloca sobre un fondo de terciopelo negro. El contraste de las joyas contra el oscuro terciopelo hace más evidente el brillo. De la misma manera, Dios hace su obra más asombrosa donde parece que no hay esperanza. Dondequiera haya dolor, sufrimiento y desesperación, allí está Jesús. Y allí es donde debe estar su pueblo: entre los que son vulnerables, los que piensan que a nadie le importa. ¿Qué sitio es mejor para hacer resplandecer el brillo de Cristo?

Con el tiempo Ricardo se mudó a Texas. Un verano estaba en Dallas y me lo encontré. Fue hermoso ver la transformación. Había aumentado de peso y era un verdadero hombre en todo sentido. Lo abracé, y él luego me comunicó otra noticia de impacto:

— Pastor, desearía que regresara en dos semanas. ¡Me voy a casar!

— ¿Vas a qué ...? — Mi mente hizo una regresión a la primera vez que lo había conocido vestido de mujer.

— Ah, sí — me dijo —. He conocido a una mujer cristiana llamada Betty, y nos amamos profundamente. Nos vamos a casar.

El hecho de que Ricardo tuviera SIDA complicaba la situación. Pero con la guía y el consejo apropiados, él y Betty establecieron un nuevo hogar juntos.

UN LEGADO PARA DEJAR

Unos años más tarde, para la época navideña, estando en mi oficina

justo cuando se iniciaba el culto del domingo por la tarde, recibí un mensaje de que Ricardo se moría. Quería hablar conmigo.

Me hundí en mi silla, y al levantar el teléfono, me saludó la voz de Betty:

— Hola, Pastor ... Cuando ponga a mi esposo al teléfono no, no podrá escucharlo muy bien, porque está muy débil. Pero todavía recuerda todo lo que usted y la iglesia hicieron por él.

Al cabo de un momento escuché una voz frágil, tenue que decía:

— Pastor-Cymbala-qué-gusto-escucharlo.

Me sentí ahogado.

Ricardo siguió, forzando las sílabas aspiradas:

— Nunca-olvidé-cuánto-me-amaron-todos-ustedes-y- me-aceptaron.- Muchas-gracias.

En eso se despertaron mi instintos ministeriales y me preparé para hacer un pequeño discurso de consuelo, decirle que pronto estaría en el cielo, y que llegaría allí antes que yo pero que yo lo vería del otro lado durante toda la eternidad ...

El Espíritu Santo me detuvo. *¡No!* parecía decirme una voz. *¡Lucha por él! ¡Clama a mí!*

Cambié de rumbo. “Ricardo, ahora oraré por ti. No intentes orar conmigo; ahorra tus fuerzas.” Empecé a interceder con intensidad, luchando contra la muerte que surgía imponente delante de él.

— ¡Oh Dios, toca a Ricardo con tu poder! Este *no* es el tiempo para morir. Restáuralo, para tu gloria, lo pido. — Incluso recuerdo que golpeé un par de veces mi escritorio con mi puño.

Cuando terminé, fui marchando directamente hasta la reunión y la detuve.

— Acabo de hablar por teléfono con Ricardo, al que la mayoría de ustedes conoce — dije.

La gente miró con expectativa desde todas partes del edificio.

— Él está muy enfermo de SIDA, pero quiero que ore mos por su

recuperación.

Eso desencadenó un torrente de oración mientras la gente clamaba a Dios por Ricardo.

Dos días después llamé a Betty.

— Pastor Cymbala, ¡es increíble! — me informó —. Se fue a dormir después de que ambos hablaran, y al día siguiente, todos sus signos vitales habían hecho un giro de 180 grados. Empezó a comer, después de no haber tomado nada durante días.

Al cabo de tres semanas, Ricardo voló a Nueva York y se presentó sin aviso en una reunión de oración del martes a la noche. La multitud hizo una exclamación de gozo.

En mi corazón sentí que Dios le había perdonado la vida por un motivo: Para grabar su testimonio en video para que otros pudieran conocer su historia extraordinaria. Dicho relato a la larga formó parte de un apasionante segmento de ocho minutos del video del concierto del Coro del Brooklyn Tabernacle llamado *Live at Madison Square Garden* [En vivo desde el Madison Square Garden] (Warner Alliance). El poder de este testimonio, grabado en las calles en las “minas de sal”, es fascinante. Tal vez explique por qué dicho video nos sorprendió a todos al permanecer en la lista como éxito nacional de ventas de Billboard durante meses.

La última vez que vi a Ricardo, un año después, su peso había descendido otra vez. Me dijo: — Estoy muy cansado. Ya he luchado bastante tiempo contra esta enfermedad; sólo quiero ir a estar con Jesús. Ahora puedo ir, porque sé que me tiene en película, y todos sabrán en años venideros lo que Jesús hizo en mi vida.

Al poco tiempo falleció.

EL SECRETO DE LA GRACIA

La historia de Ricardo es evidencia de lo que Dios puede hacer en

respuesta a la oración ferviente. Nadie está más allá de su gracia. Ninguna situación, en el lugar del mundo que sea, es demasiado difícil para Dios.

El apóstol Pablo, habiendo recibido el beneficio de esa gracia en su propia vida, predicó y escribió acerca de ella de allí en adelante. Él bosqueja en Romanos 10:13–15 una cadena de acontecimientos que describen la salvación del Nuevo Testamento:

Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?

Las iglesias a menudo se refieren a este pasaje en conexión con la obra misionera en el extranjero.

— Es necesario que levantemos una buena ofrenda hoy para poder enviar predicadores — dicen — lo cual es cierto. Pero ese sólo es el principio de la secuencia de Pablo.

El *enviar* conduce a la *predicación*.

El *predicar* conduce al *oír*.

El *oír* conduce al *creer*.

El *creer* conduce a *invocar el nombre del Señor*.

Nótese que el creer no constituye el clímax. Incluso los grandes reformadores protestantes que nos enseñaron el principio de *sola fide* (“sólo la fe”) predicaron también que el asentimiento intelectual por sí solo no produce salvación. Hay un paso más para demostrar una fe verdadera y viva, y ese paso es invocar el nombre de Dios de todo corazón y con toda el alma.

Las instrucciones más claras acerca de la vida de la iglesia se presentan en las cartas pastorales, donde Pablo les dice a pastores jóvenes como Timoteo cómo proceder. No es posible que el apóstol sea más directo que en 1 Timoteo 2:1: “*Exhorto ante todo, a que se*

hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres”.

¿Por qué? ¿Por qué *ante todo*, antes que ninguna otra cosa? *Pues, Timoteo, hijo mío, es necesario que recordemos que la casa de Dios será llamada casa de oración.*

Más adelante en el mismo capítulo (v. 8), Pablo dice: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”. Ese es el rasgo de una iglesia cristiana.

El libro de Apocalipsis afirma que cuando los veinticuatro ancianos se postren finalmente a los pies de Jesucristo, cada uno tendrá una copa de oro, y ¿sabe usted lo que contienen las copas? ¿Qué es este incienso que es tan fragante para Cristo? “Las oraciones de los santos” (Ap 5:8).

Imagínese ... usted y yo nos arrodillamos o nos ponemos de pie o nos sentamos a orar, abriendo plenamente nuestros corazones a Dios, y lo que decimos es tan precioso para él que él lo guarda cómo un tesoro.

En la comunidad donde vive usted, ¿qué iglesia conoce que seleccione una noche prominente de la semana, contando con la presencia de todos los líderes, y diga que por ser la oración tan importante, tan central a la definición que da Jesús a la iglesia, se van a concentrar en la oración?

Los estadounidenses determinan un día por año para ser Día Nacional de Oración. ¿Con qué derecho pedimos a alcaldes y senadores que se presenten para un evento especial, donde están rodando las cámaras de televisión, si no tenemos reuniones de oración con regularidad en nuestras iglesias? Si la oración tiene tanta importancia, ¿por qué no lo hacemos cada semana?

¿Cómo puede ser que los cristianos de hoy estén dispuestos a pagar \$20 para escuchar en concierto al artista cristiano de actualidad, pero Jesús no puede atraer a una multitud?

En cuanto a mí, he decidido que la reunión de oración de los martes es tan crucial que nunca estoy de viaje por dos martes seguidos. Si eso

significa que no puedo aceptar invitaciones para predicar por todo el país, así sea. ¿Por qué habría de preferir estar en cualquier otro sitio?

La Biblia contiene todas estas promesas:

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mt. 7:7).

“Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13).

“No tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Stg. 4:2).

Acaso no es tiempo de decir: “¡Alto! Vamos a orar, porque Dios dijo que cuando oramos, él intervendrá”.

La triste realidad es que en la ciudad donde vivo — así como en Chicago y Filadelfia y Houston y hasta el otro lado del país en Los Ángeles — hay más personas que se vuelcan al crack que a Cristo. Hay más personas que se meten en las drogas que en las aguas del bautismo. ¿Qué será lo que revierta esta marea? La predicación por sí sola no lo logrará; las clases no lo lograrán; más dinero para más programas no lo logrará. Sólo el convertir a la casa de Dios en casa de oración ferviente podrá revertir el poder del mal que tanto se evidencia en el mundo de hoy.

*Hay más personas que se vuelcan
al crack que a Cristo. Hay más personas
que se meten en las drogas que
en las aguas del bautismo.*

EL ESLABÓN PERDIDO

Durante el transcurso de los últimos 30 años, se han escrito más libros sobre el matrimonio que en todos los 2.000 años anteriores de la

historia de la iglesia. Pero pregúntele a cualquier pastor de los Estados Unidos si no hay proporcionalmente más matrimonios atribulados en la actualidad que en cualquier otra época. Contamos con toda la metodología, pero los hogares se siguen desintegrando.

La pareja que ora unida, se mantiene unida. No es mi intención ser simplista; habrá momentos de dificultad en cualquier unión. Pero la palabra de Dios habla verdad cuando dice: “Invócame, y te ayudaré. Sólo dame una oportunidad”.

Lo mismo es cierto en lo que se aplica a la crianza de los hijos. Es posible que tengamos pilas de libros que tratan el tema de la crianza de los hijos y de pasar “tiempo de calidad” con nuestros hijos. Sin embargo, tenemos más problemas por cada 100 jóvenes en la iglesia de hoy que en cualquier época anterior. Esto no es por carecer de conocimiento ni de metodología; es por no haber invocado el poder y la gracia de Dios.

¿Qué habría sucedido si durante los últimos 25 años hubiéramos invertido sólo la mitad del tiempo y la energía en escribir, publicar, leer y discutir libros sobre la familia cristiana ... y hubiéramos dedicado la otra mitad a la oración por nuestros matrimonios y nuestros hijos? Estoy seguro de que nuestro estado actual sería mucho mejor.

Nuevamente, J.B. Phillips señala con gran perceptividad:

El Espíritu Santo tiene una manera de provocar un corto circuito en los problemas humanos. En efecto, exactamente de la misma manera que Jesucristo en la carne penetró las capas enmarañadas de la tradición, exponiendo así el verdadero asunto en cuestión; ... encontramos aquí [en Hechos] que el Espíritu de Jesús trata no tanto con los problemas como con las personas. Muchos problemas comparables a las complejidades modernas nunca surgen aquí porque los hombres y las mujeres que estaban involucrados eran uno de corazón, mente y Espíritu ... Ya que es

inconcebible que el Espíritu de Dios haya cambiado un ápice a través de los siglos, ... él está perfectamente preparado para producir un corto circuito, mediante un influjo de amor, sabiduría y comprensión, en muchos de los problemas humanos de la actualidad.[2](#)

Es por eso que el escritor a los Hebreos establece con certeza la actividad más central para todos los cristianos: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4:16). No dice, “Acerquémonos al sermón”. Aquí en los Estados Unidos hemos convertido al sermón en el eje de la iglesia, algo que Dios nunca tuvo como objetivo. Los predicadores que realmente están haciendo la tarea que les corresponde hacen que las personas se acerquen al trono de la gracia. Esa es la verdadera fuente de gracia y misericordia.

A cada predicador y a cada cantante, algún día Dios preguntará: “¿Llevaste a las personas al sitio donde ocurría la acción ... al trono de la gracia? Si lo único que hiciste fue entretenerlos, deleitar sus oídos, producirles una sensación cálida y placentera, pobre de ti. En el trono de la gracia, yo pudiera haber cambiado sus vidas. Jim Cymba-la, ¿sólo deslumbraste a la gente con tu ingenio, o produjiste en ellos un deseo de acercarse a mí?”

Si una reunión no termina haciendo que las personas toquen a Dios, ¿qué valor tiene esa reunión? No nos hemos encontrado de veras con Dios. No nos hemos encontrado con el único que tiene suficiente poder y amor para cambiar nuestra vida.

Tengo plena conciencia de que no recibimos todo lo que pedimos; debemos pedir de acuerdo con la voluntad de Dios. Pero no usemos artimañas teológicas para esquivar el hecho de que a menudo no tenemos cosas que Dios quiere que tengamos ahora mismo, hoy, porque no las pedimos. Rara vez tenemos la sinceridad suficiente para admitir: “Señor, no puedo solo con esto. Acabo de embestir la pared por trigésimo segunda vez y *te necesito*”.

Las palabras del antiguo himno suenan ciertas:

¿Vive el hombre desprovisto

de paz, gozo y santo amor?

Esto es porque no llevamos

todo a Dios en oración.

Dios ha escogido a la oración como su canal de bendición. Él ha tendido una mesa delante de nosotros con todo tipo de sabiduría, gracia y fortaleza porque sabe exactamente lo que nos hace falta. Pero el único modo de obtenerlas es acercándonos a la mesa para gustar y ver que el Señor es bueno.

El acercarnos a la mesa se llama la oración de fe.

Dicho de otro modo, Dios no nos dice que oremos porque quiere imponer sobre nosotros una especie de régimen. Esto no es un sistema de legalismo. E.M. Bounds escribió:

La oración debiera constituir uno de los hábitos espirituales, pero deja de ser oración cuando se lleva a cabo por hábito únicamente ... El deseo da fervor a la oración. El alma no puede permanecer indiferente cuando algún gran deseo la atrae y la inflama ... Deseos fuertes producen oraciones fuertes ...

El descuido de la oración es la señal temible de la muerte de los deseos espirituales. El alma se ha alejado de Dios cuando el deseo por él ya no la impulsa a orar. No puede haber verdadera oración sin el deseo.³

Dios nos dice: “Oren, porque tengo para ustedes todo tipo de cosas; y cuando pidan, recibirán. Tengo toda esta gracia, y ustedes viven con escasez. Vengan a mí, los que están cargados y trabajados. ¿Por qué están tan apresurados? ¿Hacia dónde corren *ahora*? Todo lo que necesitan, yo lo tengo.”

Si los tiempos son verdaderamente tan malos como decimos ... Si la

oscuridad de nuestro mundo se está volviendo cada vez más opresiva ... si nos enfrentamos a batallas espirituales en nuestras propias casas e iglesias ... entonces somos necios si no nos volvemos al único que da gracia y poder sin límite. Él es nuestro único recurso. Es una locura ignorarlo.

SEGUNDA PARTE

Desviaciones de lo mejor de Dios

SEIS

Un tiempo de zarandeo

Imagínese que está en Madison Square Garden para asistir a un juego de baloncesto una noche de enero allá por 1960. Los Rams [Carneros] de Rhode Island, mi equipo, han venido a Nueva York para jugar, digamos, contra Fordham o St. John's. Usted se ubica en un asiento cercano al piso unos pocos minutos antes del lanzamiento inicial.

Luego de unos ocho o nueve minutos, Los Rams están perdiendo 23 a 7. Estamos perdiendo la pelota de manera tonta; no estamos siendo agresivos en los rebotes; estamos desaprovechando buenas oportunidades.

El entrenador pide un minuto. Formamos una rueda, y un jugador dice:

— ¡Qué divertido! ¿No? ¡Estamos jugando en Madison Square Garden!

Otro dice:

— Me encanta el ribete dorado que tienen aquí los uni formes. Hace un buen contraste con el blanco, ¿verdad?

Un tercero saluda con la mano a su tía Nellie que está arriba en la platea alta, mientras que un cuarto jugador corre a plantar un rápido beso en la mejilla de su novia.

Si esto en realidad hubiera ocurrido, ¿qué le parece que nos habría dicho el técnico Calverley?

— ¡Oigan! ¿Me hacen el favor de echarle una mirada al tablero? ¡Nos están matando! Cuando ustedes vuelvan a la cancha, quiero que

hagan una apretada marcación hombre a hombre, tanto en el fondo como en la delantera. ¡Basta de sonámbulos! ¡Este juego se nos irá de las manos si ustedes no se despiertan!

En realidad, no lo hubiera dicho con tanta cortesía.

Como equipo no era posible fantasear ni hacer de cuenta que estábamos bien. El tablero era la señal ineludible de que era necesario modificar nuestro plan de juego.

El juego del mundo cristiano de hoy ni siquiera se acerca a lo que pensamos. A menudo confundimos la fe con la fantasía. Aunque Hebreos 11:6 declara que “sin fe es imposible agradar a Dios”, pareciera que nos hemos vuelto expertos en dar un efecto positivo a cada situación concebible. “¡Estos son días maravillosos!” se regocijan algunos predicadores. “¡Qué tiempo grandioso de bendición para el pueblo de Dios!”

Mientras tanto, el investigador cristiano, George Bar-na, informa que el 64 por ciento de los estadounidenses que han “nacido de nuevo” y el 40 por ciento de los estadounidenses “evangélicos” dicen que no existe la verdad absoluta. En otras palabras, los Diez Mandamientos pueden ser válidos o no, Jesucristo no necesariamente es el único camino hacia Dios, y así sucesivamente. Con esta manera descuidada de pensar ni siquiera se sabe qué significa “nacer de nuevo”. En las corridas tras el “éxito” y el “crecimiento”, hemos modificado y distorsionado la esencia misma del evangelio.

Más de tres cuartos del crecimiento de la iglesia actual, Barna agrega, es meramente “crecimiento por transferencia”: personas que se trasladan de una iglesia a otra. A pesar de todas las transmisiones cristianas y las campañas de gran publicidad, la población cristiana no está creciendo en número a nivel nacional. A decir verdad, la asistencia a la iglesia durante cualquier semana dada de 1996 había descendido al 37 por ciento de la población, la cifra más baja en diez años ... aun cuando el 82 por ciento de los estadounidenses declara ser cristiano.

No obstante, todos están de acuerdo en que la cultura se está volviendo más promiscua, más violenta y más odiosa. Entonces ¿qué

es lo que ha sucedido con la iglesia como luz y sal de la tierra? ¿Qué opinan sobre estas cosas los analistas en el cuerpo de Cristo?

BIENVENIDO A LAODICEA

Yo digo que estamos en dificultades. Ya es hora de que nos despertemos y miremos el tablero de puntaje.

Con algunas excepciones, somos como la iglesia de Lao-dicea. A decir verdad, tanto hemos institucionalizado el laodiceanismo que pensamos que tibio es normal. Cualquier iglesia que esté ganando más de unos pocos para Cristo se considera “sobresaliente”.

Somos como la iglesia de Laodicea.

**A decir verdad, tanto hemos
institucionalizado el laodiceanismo
que pensamos que tibio es normal.**

Las palabras severas de Jesús se aplican tanto a nosotros como a los cristianos de fin del primer siglo: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad” (Ap. 3:15–17). En otras palabras, estaban expresando una maravillosa “confesión positiva”. Estaban proclamando victoria y bendición. El único problema es que Jesús no estaba impresionado. Él respondió:

“Y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo ... Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.”

Lenguaje severo, por cierto. Sin embargo, Jesús siempre trata con firmeza a los que ama. “¿Qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?” pregunta el escritor de Hebreos (12:7).

Nótese que los laodiceanos eran santos de Dios, con derecho a todas las promesas. Eran parte del cuerpo de Cristo: cantaban himnos, adoraban los domingos, disfrutaban de beneficios físicos, y sin duda se veían más justos que sus vecinos paganos. No obstante, estaban a punto de ser vomitados. ¡Qué llamada de atención!

LA PRIMERA CONFRONTACIÓN

Cuando el cuerpo de Cristo se mete en dificultades — ya sea por su propia negligencia, como en Laodicea, o por algún ataque específico de Satanás — se requiere acción enérgica. No podemos quedarnos sentados y esperar que el problema se resuelva solo.

Podemos sacar provecho al estudiar lo que hizo la iglesia primitiva cuando se metió en problemas.

Los discípulos habían gozado de tres años de enseñanzas de Jesús. Habían sido discipulados por el Maestro Discipulador. Pero la enseñanza sola nunca basta, aunque venga directamente de Jesús. Por no contar con la investidura de poder del Espíritu Santo, los discípulos se comportaron como cobardes la noche del arresto de Jesús.

Sin embargo, una vez que fueron investidos de poder el día de Pentecostés se convirtieron en la iglesia victoriosa, la iglesia militante. Con la generosa manifestación del Espíritu de Dios en el aposento alto, los discípulos debieron enfrentarse a su primer público. Pedro, el mayor fracaso de todos, ese día se convirtió en predicador. Con seguridad no fue una obra maestra de la homilética. Pero los presentes quedaron bajo convicción profunda — “se compungieron de

corazón”, de acuerdo con Hechos 2:37 — por causa de sus palabras ungidas. Tres mil personas se unieron a la iglesia ese día.

¿Cuál iglesia? ¿Bautista? ¿Presbiteriana? ¿Pentecos-tal? No había tales rótulos en aquel entonces, y al modo de ver de Dios, tampoco hay ahora. Él ignora nuestras categorías. Lo único que ve cuando mira hacia abajo es el cuerpo de Cristo, compuesto de todos los creyentes que han nacido de nuevo y han sido lavados por la sangre. Las únicas sub-divisiones que ve son las iglesias locales por ubicación geográfica. Otras distinciones carecen de importancia.

Me resulta curioso que nosotros los cristianos seguimos defendiendo vigorosamente lo que dice Efesios 4 acerca de “un Señor” (no al politeísmo) y “una fe” (salvación por Cristo únicamente) ... pero luego guardamos un extraño silencio con respecto a “un cuerpo” (vv. 4-6). Al llegar a ese punto empezamos a presentar pretextos históricos y de otro tipo, para justificar las vergonzosas divisiones dentro de la iglesia.

Los cristianos primitivos empezaron dinámicamente con poder. Estaban unidos, en oración, llenos del Espíritu Santo, salían a hacer la obra de Dios y veían resultados que lo glorificaban. Parecía ser un tiempo dorado. Ciertamente esta era la iglesia que conquistaba las puertas del infierno, como había descrito Jesús.

Un día ocurrió un milagro en público — la sanidad de un cojo, según se relata en Hechos 3 — que atrajo a otra multitud, y hubo otro sermón de Pedro. Miles más creyeron en Cristo.

Luego se presentó el primer ataque. Los sacerdotes, los saduceos y el jefe de la guardia del templo vinieron sobre ellos “resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos. Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde” (Hechos 4:2,3).

Jesús había advertido que vendrían días difíciles. Ahora habían llegado. Aunque más adelante los ataques se presentarían en forma de falsas enseñanzas o división interna, este golpe fue físico y frontal.

Sin embargo, una sorpresa aguardaba a los líderes judíos. “Entonces

viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús” (4:13). Estos pescadores parecían ser sinceros y carecer de malicia, prácticamente lo opuesto de lo que se ve con tanta frecuencia en la actualidad, lo cual resulta en un estilo bastante más pulido en el púlpito y bastante menos poder.

Los apóstoles fueron liberados con la condición de que no hablaran más en el nombre de Jesús. ¿Cómo respondieron? ¿Qué hicieron?

No presentaron peticiones al gobierno. No se retorcieron las manos expresando la injusticia del asunto. No se quejaron de la pérdida de su libertad de expresión, aunque pudieran haber presentado un caso sólido de que el Imperio Romano, con su colección de dioses ajenos, no debiera preocuparse por un dios llamado Jesús. Los apóstoles pudieran haber hecho un sinnúmero de cosas para modificar la opinión pública. Pero en sus mentes esto no se trataba de un problema político, sino espiritual. Rápidamente se acoplaron a una reunión de creyentes y comenzaron a orar. De inmediato recurrieron a su fuente primitiva de poder.

Oraron de la siguiente manera:

Soberano Señor ... hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay ... Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.

Hechos 4:24, 29, 30

Esto es precisamente lo que los profetas, a lo largo de los siglos, habían dicho que hicieran: Al sufrir ataques, al enfrentarse a un nuevo desafío, en todas las temporadas, en todo momento, invoquen el nombre del Señor, y él los ayudará.

Suena como que las cosas se pusieron un poco enérgicas, quizás incluso un poco bulliciosas: “Alzaron unánimes la voz a Dios” (v. 24).

Cuando leemos tales pasajes, es importante no forzarlos a acomodarse al contexto de nuestra tradición particular. ¿Nos habiéramos sentido cómodos usted o yo en la habitación ese día? No tiene importancia. Se trata de la iglesia en movimiento, proporcionándonos un modelo para la actualidad inspirado por el Espíritu.

Esta es la única oración cuyo largo supera una o dos frases que se cita en todo el libro de Hechos. Sin duda es sólo un resumen de lo que oró ese día el grupo usando una variedad de palabras. Sin embargo, ofrece un singular atisbo de la vida de oración de la iglesia primitiva. Con la misma seriedad que veneramos y estudiamos la larga oración de Jesús en el jardín (Juan 17), debíamos examinar también lo que se dice aquí.

¿No le parece extraño que el grupo haya pedido denuedo? Pudiéramos esperar que dijeran: “Señor, ayúdanos a encontrar ahora un refugio seguro. Debemos adoptar un ‘perfil bajo’ durante unas semanas hasta que se tranquilice el ambiente. Nos mantendremos ocultos, y si pudieras hacer que el Sanedrín nos olvidara ...”

De ninguna manera. En todo caso, oraron pidiendo no echarse atrás. Pidieron que Dios los ayudara a seguir avanzando. Nada más alejado de su pensamiento que una retirada.

¿Y cómo reaccionó Dios?

“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (v. 31).

La primera vez que vino el vocalista Steve Green a cantar al Brooklyn Tabernacle, nos reunimos en mi oficina con los pastores asociados para orar justo antes de que empezara la reunión. Oramos al unísono que Dios se presentara entre nosotros ese día.

Cuando abrimos los ojos, Steve tenía en el rostro una extraña expresión.

— ¿Qué fue esa vibración que sentí recién?, — preguntó —. Hay algún tren que pase cerca de aquí, o acaso fue en realidad ...?

Le expliqué que, según mi entender, el ruido no era causado por el

poder del Espíritu Santo, ¡ojalá lo fuera! Más bien, era el paso del tren “D” por el subterráneo que corre justo debajo de nuestro edificio.

Sin embargo, para la iglesia primitiva ese día en Jeru-salén, la vibración sólo pudo ser inducida por el Espíritu. En esa reunión de oración el poder de Dios se presentó de una manera fresca, nueva y más profunda. Estas personas ya habían recibido la plenitud del Espíritu Santo el día de Pentecostés (Hechos 2), pero aquí percibieron una nueva necesidad. Dios llegó hasta ellos con una nueva infusión de poder.

Estoy perfectamente consciente de que en la actualidad los cristianos no se ponen de acuerdo en cuanto a si la plenitud (bautismo, investidura de poder) del Espíritu forma parte del “paquete” de salvación o si constituye una experiencia aparte, subsiguiente. Se llevan a cabo discusiones largas y apasionadas sobre el tema. Sea lo que fuere que creamos usted o yo, debemos admitir que este pasaje muestra a cristianos genuinos experimentando una nueva plenitud. Los apóstoles no declararon tener ya todo lo que necesitaban. Ahora que estaban sufriendo un ataque, recibieron del Espíritu Santo poder renovado, denuedo vigorizado, fuego vivo.

Aparentemente nuestro depósito de poder espiritual se disipa con el tiempo. El diario vivir, las distracciones y la guerra espiritual producen un desgaste. Necesitamos, según expresan las palabras que usó Pablo en Efesios 5:18, “estar siempre llenándonos del Espíritu” (traducción literal).

***¿Puede alguno decir con seriedad que
los laodiceanos, en la época que Jesús
les dirigió la carta, tenían
una iglesia llena del Espíritu?***

La teología posicional es buena pero tiene sus límites, tal como “soy

hijo de Dios sin importar cómo me siento en este momento”. Pero si estiramos esta idea para hacer declaraciones tales como: “Estoy lleno del Espíritu en forma categórica por el resto de mi vida”, nos engañamos.

¿Puede alguno decir con seriedad que los laodiceanos, en la época que Jesús les dirigió la carta, tenían una iglesia llena del Espíritu? Con seguridad eran cristianos. Pero tenían grave necesidad de una reunión al estilo de Hechos 4.

Andrew Bonar escribió en su diario el 13 de diciembre de 1880, “Cada vez es mayor mi anhelo de ser lleno del Espíritu, y ver que mi congregación sea conmovida y derretida bajo la Palabra, como en tiempos de gran avivamiento, 'que se sacuda el lugar donde están reunidos', porque el Señor se ha presentado con poder”.[1](#)

Ya sea que nos llamemos evangélicos clásicos, tradicionalistas, fundamentalistas, pentecostales o carismáticos, todos debemos reconocer nuestra falta de poder verdadero y clamar pidiendo una nueva plenitud del Espíritu. Hace falta que el viento fresco de Dios nos despierte de nuestro letargo. Ya no debemos ocultarnos tras algún argumento teológico. Los días son demasiado oscuros y peligrosos.

DIRECTO HACIA ADELANTE

La obra de Dios sólo puede ser realizada por el poder de Dios. La iglesia es un organismo espiritual que lleva a cabo batallas espirituales. Únicamente el poder espiritual puede hacer que funcione según Dios ordenó.

La clave no es dinero, organización, astucia ni educación. ¿Estamos viendo usted y yo los resultados que vio Pedro? ¿Estamos trayendo miles de hombres y mujeres a Cristo del modo que lo hizo él? De no ser así, es necesario que recurramos a la fuente de poder que tenía él. Sea cual fuere la sociedad o la cultura, la ciudad o la aldea, a Dios nunca le ha faltado el poder para obrar a través de las personas

disponibles para glorificar su nombre.

*¿Estamos viendo usted y yo los resultados
que vio Pedro? De no ser así,
es necesario que recurramos
a la fuente de poder que tenía él.*

Cuando nos volvamos a Dios con sinceridad, descubriremos que su iglesia siempre *avanza*, no *retrocede*. Nunca podemos retroceder y acomodarnos a lo que el mundo quiera o espere. Nuestra postura debe permanecer militante, agresiva, audaz.

Eso es lo que caracterizaba al General William Booth y al Ejército de Salvación en sus comienzos al invadir los barrios bajos de Londres. Caracterizaba a los movimientos misioneros primitivos, como los moravos. Caracterizaba a Hudson Taylor en China como también a los que experimentaron avivamiento durante el tiempo de expansión de los Estados Unidos hacia el oeste. Estos cristianos no se llevaban todo por delante, pero comunicaban la verdad con amor, sin temor.

En la conocida historia de David y Goliat, hay un momento maravilloso cuando el gigante se molesta al ver a su joven adversario. “¿Soy yo perro para que vengas a mí con palos?” ruge él (1 Sam. 17:43). Goliat se siente genuina-mente insultado. “Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo” (v.44).

¿Se estremece David? ¿Opta por una retirada estratégica ocultándose tras algún árbol o roca, con la intención de ganar un poco de tiempo?

De ninguna manera.

“Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, *David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo*” (v.48).

Esa es la imagen de lo que Dios quiere para nosotros hoy: *icorrer hacia la lucha!*

Las armas de David eran ridículas: una honda y cinco piedras. No tenía importancia. Dios usa incluso herramientas insensatas en manos de personas débiles para edificar su reino. Respaldados por la oración y el poder de Dios, podemos lograr lo impensable.

El Coro de Brooklyn Tabernacle canta una canción que capta la afición de Dios por usar lo débil para avergonzar a lo fuerte. Dice así: “Si puedes usar cualquier cosa, Señor, puedes usarme a mí”. Kenneth Ware, uno de los pastores asociados, ha demostrado este tipo de fe más de una vez. Hace años, este piadoso varón afroamericano, de cabellos canosos, comenzó reuniones de oración de toda la noche los días viernes en la iglesia. Luego organizó una Banda de Oración: un grupo de personas comprometidas a invocar al Señor en la iglesia en horario continuado.

Pronto los miembros de la Banda de Oración estaban orando cinco noches por semana de 11 p.m. a 6 a.m. En la actualidad están en la iglesia los siete días de la semana, veinticuatro horas al día, orando en turnos de tres horas o más. Se escribe cada pedido que recibimos en una pequeña tarjeta para luego presentarlo delante del Señor durante los treinta días siguientes.

Recuerdo el día que el pastor Ware me dijo en tono paternal (él me lleva por lo menos quince años), — Sabe, pastor, aún no hemos visto que Dios haga todo lo que quiere hacer. Usted está predicando con todo el corazón, pero hace falta ver mayor convicción de pecado, mayor manifestación de la presencia de Dios en nuestras reuniones.

Le expresé que estaba de acuerdo y seguí escuchando, preguntándome qué diría a continuación. El pastor Ware siguió:

— Lo digo en serio. Es probable que a cada reunión asista una media docena de personas que son VIH positivos. Tenemos adictos al crack. Tenemos matrimonios en dificultades, madres descorazonadas, jóvenes endurecidos por la ciudad. Verdaderamente necesitan al Señor.

— Quiero que la Banda de Oración comience a orar por esto *durante* las reuniones propiamente dichas, mientras usted esté predicando. Nos hace falta que Dios se mueva victorioso en nuestro medio.

Di al pastor Ware mi bendición, y hasta el día de hoy cuenta con unas veinte personas que se encierran en una habitación para orar durante cada una de las cuatro reuniones: un total de ochenta intercesores cada domingo. Empiezan orando con los pastores unos quince minutos antes de la reunión y siguen orando aun cuando todo ha terminado. A veces, al abandonar el edificio a eso de las diez o diez y media de la noche, he escuchado que siguen orando.

El primer o segundo domingo de este esfuerzo, yo estaba en mi oficina preparándome para la reunión de la tarde cuando escuché, por la tubería de calefacción, un ruido que provenía del cuarto de arriba ... el sonido de personas orando. El culto acababa de empezar, y la Banda de Oración ya estaba invocando a Dios.

Una persona debe haber estado arrodillada ante una silla directamente junto a una salida de ventilación, porque escuché claramente que la voz de una mujer decía:

— Dios, protéjelo. Ayúdalo, Señor. Úsalo para proclamar tu palabra hoy. Produce convicción de pecado; icambia a las personas, Señor!

Mi corazón empezó a latir a mayor velocidad. Mi espíritu empezó a elevarse hacia el trono de la gracia junto con el de ellos. En pocos minutos abandoné mi oficina preguntándome lo que el Señor había preparado para nosotros esa tarde.

El lugar estaba repleto como de costumbre. El coro cantó, y yo prediqué de todo corazón acerca del amor de Dios.

— Cuánto ansía Dios que usted venga a él — supliqué cerca del final —. Lo que finalmente condena el alma y lo envía a usted a una eternidad terrible es rechazar el amor de Dios. Él corre tras de usted, trata de rodearlo, intenta captar su atención. Este amor, esta pasión por usted es profundamente real. No desea que ninguno muera. Quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad. ¡No rechace el

amor de Dios! ¡Ni se le ocurra! Eso lo condenaría al fracaso.

Al finalizar mi mensaje, me corrí hacia el lado del púl-pito cercano al pasillo y cerré los ojos. Seguí instando a la gente que viniera al frente y respondiera al amor de Dios. Seguí hablando, sumido en la pasión que sentía por los que no conocían a Cristo ...

*Lo que no podía ver, por tener los ojos
cerrados, era el revólver gris acero,
calibre 38, en la mano derecha del hombre,
que me apuntaba directamente.*

Un hombre judío de unos 25 años de edad, que vestía pantalones color beige y una camisa deportiva color verde claro, se puso de pie en la fila de atrás en la parte de abajo del auditorio y se fue acercando al pasillo central. Lo que no podía ver, por tener los ojos cerrados, era el revólver gris acero, calibre 38, en la mano derecha del hombre, ique me apuntaba directamente!

Fue avanzando por el pasillo con el arma apuntándome directamente al pecho. Muchos de los que estaban en la congregación no lo notaron porque sus ojos, al igual que los míos, estaban cerrados. Los que lo vieron se quedaron paralizados de miedo. Hasta los ujieres parecían estar paralizados. Para cuando entraron en acción, ya era tarde. El hombre estaba subiendo los escalones hasta la plataforma. Todo este tiempo, yo seguía implorando que la multitud se rindiera al amor de Dios, sin tener idea de que mi vida parecía estar en peligro inminente.

Carol estaba tocando el piano detrás de mí, y sus ojos estaban abiertos de par en par. Con pánico gritó mi nombre dos veces: “¡Jim! ¡Jim!” No la escuché. Estaba ocupado instando a las personas para que vinieran a Jesús y, al parecer, yo mismo estaba por ir con Jesús en ese momento.

Carol tenía la seguridad de que estaba por ser testigo del asesinato a sangre fría de su esposo, ¿y después qué? ¿Le apuntaría luego el hombre a ella?

No hizo ninguna de las dos cosas. En lugar de ello, caminó hasta estar a mi lado y tiró el arma sobre el púlpito. De repente escuché un estrépito, abrí de golpe los ojos, *¡y había un arma sobre mi púlpito!*

Nuevamente, el hombre cruzó la plataforma corriendo, bajó la escalinata y volvió a subir por el pasillo. Mi único instinto fue correr tras de él y gritarle: — No, no. ¡No se vaya! No hay problema. ¡Espere!

Cayó al suelo y empezó a llorar mientras exclamaba con un gemido lastimero: — ¡Ayúdame, Jesús! ¡Ya no lo puedo soportar!

Para entonces los ujieres estaban sobre él, no para lastimarlo sino para controlar la situación y también para empezar a orar por él. Mientras tanto, la iglesia estaba en caos. Algunas personas lloraban, otras oraban en voz alta, otras más permanecían sentadas atónitas y en silencio.

Al cabo de un momento regresé al púlpito. Respiré profundamente, luego levanté el arma, sin saber que estaba cargada, y sólo dije una frase, dirigida más a mí que al público:

— Miren, el amor de Dios puede lograr que alguien en tregue esto.

De repente, desde todo el edificio, las personas empezaron a correr hacia el altar. Dios había puesto el punto final a mi mensaje. Una gran cosecha de almas necesitadas vino ese día al amante Cristo.

Mientras observaba la respuesta, mi mente retrocedió a la oración de la mujer un par de horas antes:

— Señor, protégelo hoy. Produce convicción de pecado; ¡cambia vidas ...

El hombre, con la mente un tanto desequilibrada, dijo que nunca había sido su intención lastimarme. Su plan había sido lastimar a alguien que se había metido con su novia ... y sólo se había detenido en nuestra reunión de camino hacia allí. Sintió tan gran convicción de odio en su corazón que se dijo: *Debo deshacerme de esta arma. Debo*

entregársela al predicador.

Como resultado de que la Banda de Oración orara de frente al peligro, se salvó una vida. Se obtuvo una gran victoria para el reino de Dios; bautizamos más de una docena de personas como resultado de esa única reunión. El poder de Dios fue evidente y su obra avanzó.

LA CAÍDA

Mientras que la mayoría de las personas quedaron aliviadas y gozosas por lo que resultó, mi esposa quedó en estado de shock. Dijo muy poco durante lo que restaba de ese domingo. A la mañana siguiente, mientras tomábamos café, dejó escapar sus sentimientos.

— ¿Será así como un día se acabará todo para nosotros, Jim? ¿Será así como terminaremos: alguno en una reunión se te acercará caminando y te matará?

“¡No tenemos protección allí arriba! ¿Dónde estaban los ujieres? ¿Dónde estaban los de seguridad? Podrían habernos matado con facilidad ayer.

Intenté consolarla y razonar con ella.

— No, Carol, el Señor nos protegió esta vez y lo hará también en el futuro. Igualmente, los ujieres no tuvieron oportunidad de detenerlo.

Pero mis palabras no tuvieron efecto.

Carol sufrió durante toda la semana. El temor era opresivo. Tenía dificultad para dormir. La encontraba mirando al vacío, haciendo una repetición mental de los horribles momentos vividos el domingo por la tarde, una y otra vez.

Ese viernes por la noche, Carol se obligó a conducir el ensayo del coro como era habitual. Fiel a su costumbre, los miembros empezaban con una media hora o más de oración y adoración antes de cantar una nota siquiera.

El Espíritu Santo habló a uno de los miembros del coro. Ella salió de

su sección para estar de pie junto a Carol, tomó el micrófono, y dijo:

— ¿Saben algo? Creo que Dios acaba de mostrarme que debemos levantar a Carol en oración. ¿Me acompañan en oración?

Rodearon a mi esposa imponiéndole las manos, y comenzaron a orar con intensidad. En ese momento, sucedió algo que no se había podido lograr en los cinco días que ella le había dado vueltas al asunto mientras yo intentaba consolarla. Carol había sido liberada del temor una vez más.

Sucedarán cosas notables cuando nos pongamos serios en cuanto a recurrir al poder de Dios. Aun cuando nos volvamos apáticos y tibios, Cristo sigue diciendo: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo ... El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap. 3:20, 22).

Esas palabras suaves, citadas con frecuencia por evangelistas a aquellos que no conocen a Cristo, fueron dirigidas a los cristianos laodiceanos a quienes Jesús acababa de reprender. A pesar de estar contristado por su letargo, igualmente ofreció su amor y poder renovador a cualquiera que abriera la puerta. ¿Lo haremos nosotros?

SIETE

El atractivo de lo novedoso

En el mundo de la publicidad, cada redactor publicitario conoce el poder de dos palabras mágicas: “¡Gratis!” y “¡Nuevo!” Las vemos en el supermercado, en el periódico, en las carteleras. Y los consumidores responden.

En la iglesia de hoy, caemos presa del atractivo de “¡Nuevo!” Al parecer, las antiguas verdades del evangelio no tienen suficiente espectacularidad. Nos inquieta descubrir la enseñanza o técnica más avanzada, grandiosa o novedosa. En particular nosotros, los pastores, parecemos estar a la búsqueda de un atajo o alguna nueva estrategia dinámica que encienda a nuestras iglesias.

La oración de los creyentes primitivos que se registra en Hechos 4 destaca tres puntos fundamentales de los cuales estamos en peligro de alejarnos: “Concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios” (vv. 29,30).

Deseo investigar el primero de estos: “Concede a tus siervos que ... hablen tu palabra”.

No había confusión alguna en la mente de los primeros cristianos en cuanto a *qué* proclamar. No había ninguna búsqueda de mensajes nuevos y originales. El evangelio sencillo que habían escuchado de Jesús su Señor se consideraba completamente adecuado.

En una gran conferencia que se realizó un tiempo atrás, recibí una sorpresa cuando, entre sesiones, quedé sentado conversando de modo informal con unos cuantos de los otros oradores. La conversación

desembocó en diversos temas candentes en la iglesia actual. Al rato empecé a preguntarme sobre qué religión estarían hablando.

Un hombre dijo que era importante que todos los creyentes descubrieran si alguno de sus antepasados alguna vez había asistido a una sesión espiritista, incluso habiendo ocurrido muchos siglos atrás. A menos que se quitara esa “maldición generacional” no sería posible tener la expectativa de prosperar en nuestro andar cristiano. Incluso nuestros hijos y nietos seguirían estando en peligro, declaraba él. Imagínese ser salvo, una nueva creación en Cristo, “librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13), ¡y sin embargo, de alguna manera, seguir estando bajo una maldición de Satanás!

Pensé en los numerosos haitianos en el Brooklyn Tabernacle que han venido a Nueva York desde una tierra donde la religión principal es el vudú. Si la enseñanza de este hombre es verdad, dichos haitianos deberán ponerse a hacer muchos deberes para poder descubrir cuál de sus bisabuelas tuvo algún escarceo con el ocultismo, y luego dar los pasos necesarios para romper esta atadura de larga data.

Me preguntaba por qué Pablo no había hablado sobre este tema con mayor claridad en sus cartas. En el primer siglo abundaba la hechicería. ¿Acaso los creyentes de Co-rinto, Galacia y Roma debieron explorar sus árboles genealógicos para descubrir rastros de algún maleficio?

En una de las sesiones de enseñanza otro orador dijo: “Hay tres niveles de guerra espiritual: batallas con demonios comunes todos los días, enfrentamientos con el ocultismo tal como la astrología o la Nueva Era, y luego una guerra territorial a un nivel estratégico contra los espíritus a cargo de una región entera. Incluso el apóstol Pablo nunca llegó a comprender este tercer nivel ni ejerció este tipo de ministerio.” ¡Imagínelo, este astuto maestro trascendía al gran apóstol del Nuevo Testamento!

No pude evitar preguntarme, ¿cuál es el nombre del demonio que está sobre Brooklyn? Los efectos de la maldad se evidencian bastante en cada esquina. ¿Sería posible que eliminara la maldad con sólo

reprender el poder territorial sobre todo el municipio?

¿En qué lugar presenta el Nuevo Testamento esta estrategia? ¿Acaso Pedro ató el espíritu que estaba sobre Jopa o Cesarea? Pablo pasó tres años en Éfeso, un centro de idolatría, sin embargo no se hace mención de que hubiera “atado al espíritu de la diosa Diana”, cuyo templo en esa ciudad era una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo. En Hechos 4, los apóstoles no preguntaron el nombre del espíritu maligno que estaba sobre Jerusalén.

***Lo que hoy tenemos es la obra de
“técnicos”, “revisionistas” o “ideólogos”
que sienten la necesidad de innovar,
concebir novedades a fin de ayudar
al avance del reino de Dios.***

Carol y yo regresamos al hotel tristes y deprimidos. Qué trágico que hubiera ministros jóvenes apuntando con fervor todas estas enseñanzas exóticas con la vana esperanza de volver a sus iglesias en dificultades y despertarlas mediante técnicas y enseñanzas que no se encuentran en ningún lugar de las Escrituras.

No pude encontrar evidencia alguna de que estos oradores estuvieran implementando sus conceptos a nivel de la iglesia local. Sus libros y grabaciones se vendían bien, pero me preguntaba por qué no habían venido a Brooklyn o a otros lugares oscuros para poner en práctica sus enseñanzas.

Me temo que lo que aquí tenemos es la obra de “técnicos”, “revisionistas” o “ideólogos” que sienten la necesidad de innovar, concebir novedades a fin de ayudar al avance del reino de Dios. Desafortunadamente, el clima moral de los Estados Unidos y la temperatura espiritual de las iglesias prueban la impotencia de estas novedades.

EL DIABLO SIGUE ACTIVO

Si los maestros y autores de la actualidad han descubierto, en efecto, algo nuevo bajo el sol teológico, debo hacer una pregunta:

¿Por qué sigue proliferando tanto la maldad en la tierra si el diablo verdaderamente ha sido “atado” tantas veces por los cristianos en la actualidad? Hace algunos años, fue a San Francisco un predicador muy conocido, alquiló un estadio, e hizo “guerra espiritual” durante esa noche, declarando atar y reprender a todos los espíritus malignos y principados en la ciudad. Al día siguiente, él y su comitiva regresaron en avión a casa. ¿Es ahora San Francisco un sitio más piadoso como resultado de esto?

La Biblia habla más acerca de *resistir* al diablo que *atarlo*. [1](#) Pedro 5:8,9 dice:

Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

¿Por qué el apóstol Pedro no habrá simplemente *atado* a ese león rugiente para acabar con el problema?

***La Biblia habla más acerca de
resistir al diablo que atarlo.***

Jesús sí habló en Mateo 12:29 acerca de atar al hombre fuerte para saquear su casa. Él usó esta metáfora inmediatamente después de haber echado a un demonio de un hombre ciego y mudo. El significado es que una persona había sido liberada; no se menciona nada que tenga un alcance más cósmico. El texto comunica que un

hombre fuerte, Satanás, había sido desalojado por otro más fuerte, Cristo.

Una verdad similar puede aplicarse a la práctica de averiguar el nombre de un demonio. De entre las docenas de encuentros con Satanás durante su ministerio, sólo *una* vez preguntó el nombre (Marcos 5:9). Nuevamente, esto se relacionaba con el problema de un hombre, no el de una provincia entera o de un territorio. Más aun, los apóstoles nunca dijeron a ministros jóvenes como Timoteo o Tito que averiguaran nombres de demonios.

Por favor no me interprete mal: Creo plenamente que en la actualidad el diablo invade la vida de las personas y debe ser enfrentado. He debido enfrentarme a él unas cuantas veces durante mi ministerio. Un martes a la noche dos miembros de la iglesia trajeron a una adolescente a la reunión de oración que, dijeron ellos, era una drogadicta que necesitaba liberación. Fue lo único que me dijeron. No le di mucha importancia al asunto; cosas de este tipo suceden con frecuencia. (¡Nuestros miembros maravillosos se sienten en libertad de traer a los inconversos a una reunión de oración!)

Cuando llevábamos aproximadamente una hora y media de reunión, después de haber estado adorando durante un rato, dije: “Hay una muchacha presente que ha sido traída por algunos de los miembros, y han pedido que oremos por ella; es adicta a las drogas”.

Dichos miembros comenzaron a caminar hacia el frente con una muchacha hispana de baja estatura. Parecía estar aturdida, supuse que era por efecto de las drogas. Se llamaba Diana.

Yo estaba de pie, como es habitual los martes por la noche, a nivel del piso junto con los demás, al frente del pasillo principal. De repente, empecé a ponerme tenso; parecían sonar alarmas de alerta en mi espíritu indicando que algo andaba mal, algo estaba a punto de suceder.

Noté a mi derecha que nos visitaba una evangelista que yo conocía. Le dije: “Amy, qué bueno verte aquí esta noche. ¿Me ayudarías a orar por esta joven?” Al salir de su asiento, el Espíritu Santo vino sobre ella, y percibió la misma expectativa. De repente ambos estábamos en

“alerta rojo” por algún motivo desconocido.

Uno de los pastores asociados se unió a nosotros, le impusimos las manos a Diana y comenzamos a orar. “Oh, Jesús, ayúdanos”, dije en voz baja.

Cual disparo, la mención del nombre de Jesús produjo una explosión de furia y gritos. La muchacha, que tenía una estatura de aproximadamente 1,53 m, se abalanzó sobre mí tomándome del cuello, tirando hacia atrás a los dos amigos que la habían guiado hasta el frente del pasillo. Antes de saber lo que ocurría, me había lanzado contra el borde delantero de la plataforma. Diana arrancó el cuello de mi camisa blanca como si fuera un pedazo de papel tisú. Una voz horrenda que surgía desde adentro de ella empezó a gritar: “¡Nunca será tuya! ¡Es nuestra! ¡Aléjate de ella!” Luego el lenguaje se volvió obsceno.

***La muchacha, que tenía una estatura de
aproximadamente 1,53 m, se abalanzó
sobre mí tomándome del cuello.
Antes de saber lo que ocurría,
me había lanzado contra el borde
delantero de la plataforma.***

Algunos de los que estaban presentes se pusieron de pie y empezaron a orar en voz alta. Otros dieron un grito ahogado. Algunos se cubrieron los ojos. Mientras tanto, varios diáconos se levantaron de un salto e intentaron desprenderla de mí. A pesar de su tamaño, peleó con todos nosotros con tremenda fuerza.

Finalmente logramos apaciguarla. Amy, la evangelista, comenzó a orar con fervor. Me incliné sobre la muchacha para dirigirme a los espíritus: “¡Cállense! ¡En el nombre de Jesús, salgan de ella!” les ordené.

Los ojos de Diana se pusieron en blanco, y dos veces me escupió directamente a la cara, a menos de treinta centímetros de distancia. La iglesia siguió clamando de todo corazón pidiendo la ayuda de Dios. Era evidente que no luchábamos contra algún “espíritu de ira” imaginario o algo por el estilo. Se trataba de un caso clásico de posesión demoníaca.

Al cabo de unos pocos minutos, la muchacha estaba completamente libre. Dejó de decir malas palabras; su cuerpo se relajó. La soltamos y ella se puso de pie con delicadeza para levantar sus manos y empezar a alabar al Señor. Pronto estaba cantando junto con los demás: “¡Preciosa sangre, que limpia de todo mal!” mientras le corrían lágrimas por las mejillas, arruinándole el maquillaje.

Diana ya lleva diez años de estar sirviendo al Señor en el Brooklyn Tabernacle. Recientemente se casó con un joven, y ambos han dado fuerte testimonio de su fe frente a parientes mayormente incrédulos. En la actualidad es una cristiana maravillosa que ama al Señor y a él solo quiere servir.

Diana me ha permitido contar su historia para enfatizar lo que creo en lo que se refiere a enfrentar la actividad satánica. ¿Su experiencia fue excepcional o extraña? No según las normas del Nuevo Testamento. Sólo fue “simple cristianismo”, el tipo de cosas que Jesús y los apóstoles realizaban con regularidad.

Pero no debíamos tener la expectativa de descubrir nuevos atajos que conduzcan a la esfera espiritual. Acaso nos hemos olvidado que cuando Jesús envió a sus doce discípulos, específicamente “les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera” ... aunque también les dijo que algunas ciudades no los recibirían bien. “Os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán” (Mt. 10:1, 17). Si los doce hubieran podido, con un amplio movimiento de la mano, atar al espíritu opositor en esa ciudad, ¿no lo habría explicado Jesús? Esto les hubiera ahorrado mucho conflicto a los cristianos.

En cambio, Jesús se dirigió a las diversas iglesias en el libro de Apocalipsis haciendo advertencias sombrías sobre la oposición a la

que se enfrentaban:

A *Esmirna*: “El diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte” (Ap. 2:10). Cristo advierte que están en un medio hostil y que no hay soluciones fáciles.

A *Pérgamo*: “Yo conozco ... dónde moras, donde está el trono de Satanás.” La frase que sigue no dice: *¡Échenlo! ¡Átenlo!* No. Jesús sigue con tranquilidad: “pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás” (Ap. 2:13).

El omnisciente Rey de reyes y Señor de señores, que tiene las llaves de la muerte y del infierno, les dice a los cristianos que luchan hasta el final. En ambas cartas, Jesús describe lo que a Satanás se le permitía hacer, dentro de los límites de algún plan soberano de Dios que no alcanzamos a entender en su totalidad. A pesar de esto, los creyentes deben seguir adelante con la antigua perseverancia espiritual.

El problema de las novedades de hoy fabricadas por hombres es que sencillamente no producen los resultados impresionantes que con frecuencia se promocionan. No logran, hasta donde yo sé, producir la conversión de masas de personas, el bautismo en agua de las personas, o la formación de iglesias fuertes y de oración. ¿Dónde está la ciudad, en cualquier parte del mundo, que haya sido “tomada para Dios”, según proclama con frecuencia la retórica? ¿Acaso no sería más sabio decir, al igual que Pablo, “No nos gloriaremos desmedidamente” (2 Co. 10:13), y permitir más bien que el Espíritu produzca resultados que hablen por sí?

De la misma manera que algunos dicen que los poderes del mal están ligados a ciertos lugares, otros están proclamando que ciertos centros tienen la “nueva unción” de Dios. Se dice que ciertas ciudades han sido escogidas para recibir un derramamiento excepcional del Espíritu Santo. ¿Dónde se encuentra esto en las Escrituras?

No existe fundamento bíblico alguno que insinúe que las personas deban viajar hasta alguna iglesia específica en un lugar determinado

para recibir lo que Dios les ha preparado. No hay ninguna unción especial del Brooklyn Tabernacle ni de ninguna otra iglesia que pueda transmitirse mediante la imposición de manos. En ningún lugar del libro de Hechos hay personas que viajen a Jerusalén ni a ninguna otra ciudad para estar donde “hay acción”.

Lo único que se encuentra en el Nuevo Testamento es la amonestación que reza: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Santiago 4:8). La responsabilidad es nuestra. Si hay un número suficiente de personas en la ciudad de Nueva York o de San Francisco que invoquen a Dios de todo corazón, esas ciudades pueden llegar a ser de renombre mundial por causa de su avivamiento. Dios no hace acepción de sitios geográficos.

Con demasiada facilidad se nos desvía del llamado a sólo esperar en el Señor. Nos apartamos de la sencillez del evangelio. En Hechos 4, los apóstoles sólo deseaban predicar la palabra. Suena demasiado simplista al oído moderno, ¿verdad? ¿Acaso no hay algo más, algo más grande, algo más nuevo?

Al enfrentarnos a un mundo que ignora el ofrecimiento de salvación que hace Cristo, existe la posibilidad de humillarnos ante Dios y volver a sus fundamentos ... o bien, seguir danzando solos. Lo que está en juego es el potencial de ver una explosión de vida de Dios en las iglesias.

NO HAY TRUCO QUE VALGA

No hay mejor ejemplo del mover poderoso de Dios en una ciudad que el relato que se presenta en Hechos 11:20,21:

... unos varones de Chipre y de Cirene ... cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó

y se convirtió al Señor.

Hubo tal cosecha que desde Jerusalén se envió a Bernabé para que averiguara lo que sucedía. "... cuando llegó y vio la gracia de Dios, se regocijó ... Y una gran multitud fue agregada al Señor" (vv.23,24).

¿Quiénes eran estos hombres que lanzaron una iglesia tan poderosa que llegó a superar la iglesia madre en Jerusalén? Desconocemos sus nombres. Ni siquiera sabemos cuál fue su metodología. No sabemos si eran premilenialistas, posmilenialistas o amilenialistas. Pero sí sabemos un par de cosas: anunciaron "el evangelio del Señor Jesús" y "la mano del Señor estaba con ellos" (vv. 20,21).

Esta resultó ser la primera iglesia multicultural propiamente dicha, con líderes multiculturales, de acuerdo con Hechos 13:1: Simón el negro, algunos líderes judíos, algunos griegos, Manaén el amigo de la infancia de Herodes (lo cual lo convertía en sospechoso ante todos!), y otros. Y sin embargo trabajaron juntos en un modelo poderoso de unidad entre culturas.

El odio entre judíos y gentiles del primer siglo era aun mayor que nuestra lucha racial actual. Dios se encargó de este problema de una manera frontal, porque estaba edificando a su iglesia a su manera.

Los sentimientos raciales en la ciudad de Nueva York son peores ahora que hace diez años. Prevalece en muchas iglesias un espíritu severo. Hay una desesperante necesidad de que el amor de Dios anule estas tensiones, como lo hizo hace tiempo en Antioquía.

Ninguna enseñanza novedosa dará resultado. No existen atajos de moda ni mantras mágicas que puedan derrotar a Satanás.

Un hombre me dijo: "Sabe una cosa, usted debiera considerar obtener un mapa topográfico de Brooklyn para poder descubrir cuál es el punto más elevado del municipio. Después podría ir hasta ese lugar y orar en contra de los espíritus territoriales."

Me vinieron deseos de decirle: "Hermano, eso no es más que hechicería del Antiguo Testamento. Los idólatras del tiempo de Elías tenían gran confianza en los 'lugares altos', ¿recuerda?" Supongo que, por algún motivo, pensaban que eso les daba una mejor perspectiva

de los demonios. Si llevara a mi congregación entera hasta el observatorio del piso 86 del Empire State Building, gozaríamos de una vista estupenda de Brooklyn, pero no impresionaríamos a Dios. A decir verdad, al diablo tampoco.

Otros dicen: “La clave para liberar el poder de Dios es *cantar* por las calles de su ciudad. Organicen una marcha, preparen estandartes, y declaren la soberanía de Dios en un gran desfile.” A pesar de que es posible que los cristianos disfruten de una salida tal, ¿logra esto una diferencia apreciable en una comunidad?

Incluso hay otros que dicen: “Reprenda al diablo, mire hacia el norte, y zapatee al hacerlo. Eso le traerá victoria.”

Estando de vacaciones, Carol y yo miramos por televisión una reunión de iglesia de un domingo por la mañana en la que el pastor enfatizaba la guerra espiritual. *¡Llevaba puesto uniforme de faena!* Supongo que esto tenía como fin atemorizar al diablo. No sabíamos si reír o llorar.

¿Puede alguno señalarme en qué lugar del Nuevo Testamento se promete algo especial por la manera de mover el cuerpo o por la forma de vestir? Cuando las manifestaciones físicas raras se convierten en la señal oficial de un supuesto despertar nuevo, hemos abandonado nuestras raíces bíblicas. Sólo tendremos problemas por delante.

Olvidémonos de las novedades. Si prevalecemos en oración, Dios hará lo que sólo él puede hacer. Él es el que determina su modo de obrar y el tiempo que elige para hacerlo. El nombre de Jesús, el poder de su sangre, y la oración de fe no han perdido su poder al pasar los siglos.

Cuando Charles Finney predicó en Rochester, Nueva York, en la década de 1820, más de 100.000 personas se convirtieron a Cristo en el transcurso de un año. “Se conmovió la comunidad entera”, según un testigo. “Hubo lico-rerías que se cerraron; se respetaba el día de reposo; los santuarios se llenaban de adoradores felices ... Incluso los tribunales y las prisiones atestiguaron los efectos benditos. Hubo una maravillosa caída en el índice de delitos. Los tribunales tenían poco

trabajo y la cárcel estuvo casi vacía durante muchos años después.”

Le puedo asegurar que Finney no “ató el espíritu de alcohol” ni ninguna otra cosa; sólo realizó la obra de Dios según la voluntad de Dios, y una ciudad entera fue afectada.

Durante el avivamiento galés alrededor de 1904, de acuerdo con el historiador J. Edwin Orr, un sargento de policía dijo al periódico de la localidad, “Hay diecisiete iglesias en nuestra ciudad, y tenemos cuartetos de policías dispuestos a proporcionar música a cualquier iglesia que lo desee.” Eso era porque los agentes de policía casi no tenían qué hacer con su tiempo. Incluso los criminales estaban aparentemente en la iglesia, donde un joven minero de carbón llamado Evan Roberts dirigía la mayoría de las reuniones mediante la oración en lugar de hacerlo por medio de la predicación.

Cuando G. Campbell Morgan y otros hombres distinguidos de la iglesia vinieron desde Londres para observar el avivamiento, no les fue posible entrar al edificio; se vieron obligados a atisbar por encima de las cabezas de las demás personas que estaban afuera en el vestíbulo. ¿Escucharon que Roberts hiciera un llamado a marchar a los lugares altos de las montañas galesas? Más bien se escuchó lo opuesto: A menudo se escuchaba a Roberts orar: “Más bajo, Señor, llévanos más abajo.” Caía de rodillas y empezaba a gemir en intercesión por Gales, siguiendo el modelo bíblico de humillarse en oración (véanse Santiago 4:9,10 y 1 Pedro 5:6).

***Como ministro creo con firmeza que no
se me permite predicar lo que no está
en la Biblia. Ya de por sí es
un libro emocionante tal y como es.***

También hubo una ola de quiebras en Gales durante esos años, mayormente de tabernas.

LA BIBLIA BASTA

Como ministro creo con firmeza que no se me permite predicar lo que no está en la Biblia. Ya de por sí es un libro emocionante tal y como es. No se trata de algo aburrido que necesite que le demos más sabor. Si nosotros hacemos y enseñamos todo lo que hizo y enseñó Jesús — y nada más — tendremos emociones de sobra. De otro modo, guardemos silencio donde la Biblia guarda silencio.

El apóstol Pablo lo dijo claramente en su carta a la iglesia en Corinto, que se había metido en varios embrollos. Estaba tratando de lograr que las personas se volvieran a encarrilar, de modo que los instó: "... para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito" (1 Co. 4:6). Al parecer, Pablo pensaba que un fundamento bíblico era esencial, y que más allá de eso sólo habrá problemas.

Mientras tanto, dijo a los gálatas: "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema" (Gál. 1:8 RVR).

***Nadie tiene el derecho de hacer ajustes
al evangelio ni de modificar
el plan de Dios para su iglesia.***

Me encanta lo que escribió William J. Seymour, el anciano afroamericano tuerto y de educación marginal, de Azusa Street Mission en Los Ángeles, donde en 1906 se formó el movimiento pentecostal moderno. "Estamos cotejando todo según la Palabra", escribió en la edición de septiembre de 1907 de la revista *Apostolic Faith* [Fe Apostólica]. "Cada experiencia debe coincidir con la Biblia. Algunos dicen que eso es exagerar [en otras palabras, iser demasiado estricto!], pero si hemos vivido demasiado cerca de la Palabra, lo

resolveremos con el Señor cuando nos encontremos con él en el aire”.

Nadie tiene el derecho de hacer ajustes al evangelio ni de modificar el plan de Dios para su iglesia. Esas cuestiones preciosas no le corresponden a usted ni a mí; le tocan a Dios. Debemos dejar de hacernos problema por ellas. Es necesario que nos sometamos al plan celestial establecido desde hace mucho tiempo.

MÁS PROFUNDO SÍ, MÁS ANCHO NO

Las cosas de Dios tienen una circunferencia. Se conservan en un conjunto escrito de verdades. Es como un pozo, y nadie ha llegado jamás a comprender la profundidad de la verdad de Dios.

Introducirse en el poder del evangelio o de la oración o del Espíritu Santo o del amor divino equivale a hundirse cada vez más profundamente en el pozo de Dios. Cada hombre o mujer que Dios ha usado ha *descendido* dentro de esta vasta represa.

Sin embargo, la tendencia actual es sólo chapotear un tiempo en la verdad ... y luego saltar *afuera* del pozo al suelo circundante. “Observen esto, ¡Dios está haciendo algo nuevo!” proclama la gente. Al cabo de unos seis meses, por supuesto, la novedad se desgasta, y saltan otra vez hasta una nueva parcela de césped. Se pasan toda la vida jugando a la rayuela de un lado del pozo de Dios al otro, sin llegar nunca a sondear de veras la profundidad de las aguas de vida que están dentro de él.

Dentro del pozo no hay motivo alguno para abandonarlo o saltar fuera de él. ¿Quién llegará alguna vez a comprender la plenitud del amor de Dios? ¿Quién podrá agotar la riqueza de su misericordia hacia los seres humanos caídos? ¿Quién alcanzará a entender el verdadero poder de la oración?

En especial desde la década de 1960, han llegado modas a la iglesia de Norteamérica para luego partir, y después ser reemplazadas por modas más nuevas. Leonard Raven-hill, el predicador y autor

británico de mentalidad proavi-vamiento, me dijo poco antes de morir: “La gente dice que la iglesia de hoy está ‘creciendo y extendiéndose’. Sí, ahora tiene diez millas de ancho, y aproximadamente un cuarto de pulgada de profundidad.”

La liberación de los poderes de la oscuridad ha captado de manera especial nuestras fantasías. A pesar de que Jesús y los apóstoles ciertamente echaron demonios de los in-conversos, en ninguna parte vemos que esto se haga para beneficiar a los cristianos. En ningún lugar encontramos que Pablo diga: “¿Saben una cosa? Ustedes los corintios tienen un verdadero embrollo. Será necesario que reúnan a los ancianos de la iglesia para que se dediquen a la oración ferviente, y luego unjan con aceite a los miembros de la congregación para echar el ‘espíritu de chisme’ que está en su iglesia. Las personas que están excedidas de peso necesitan que sea echado el ‘demonio de la gordura’. El hermano inmoral que está viviendo con su madrastra necesita liberación del ‘espíritu de lujuria’ ...”

Pablo tenía una explicación mucho más común para estos problemas. Se trataban simplemente de “obras de la carne”. El proclamó la necesidad de arrepentimiento, de hacer morir a diario el yo, no de un exorcismo extravagante.

De la misma manera que nuestra cultura en general ha adoptado una mentalidad de víctima, donde todo es culpa de otros, para ser aliviado por la psicoterapia, asistencia del gobierno o litigios, así que en la iglesia la gente está diciendo: “La culpa es del diablo. No me eche la culpa a mí.” Con razón hay poco quebrantamiento de espíritu entre nosotros. ¿Por qué orar y confesar si su problema principal es la opresión (o la posesión) por medio de un espíritu maligno que otro debe quitarle de encima? Ya quedan pocos cristianos o sermones que usen la palabra “pecado”. Pocos sienten la necesidad de arrepentirse de su propio mal obrar. En lugar de ello, miran hacia afuera intentando hallar un chivo expiatorio.

Cuando se trabaja en las zonas urbanas deprimidas, como hago yo, la mentalidad de víctima puede ser muy fuerte. “Yo soy negro, o color café, así que me cuesta avanzar en la vida ... De niña fui víctima de

abuso sexual por parte de mi tío, y todavía estoy lidiando con el dolor que eso me causó ...”

A menudo respondo:

“Sí, esas cosas son ciertas, pero Dios es aun mayor. Ninguno de nosotros puede darse el lujo de pasarse la vida culpando al pasado. A decir verdad, mi padre fue alcohólico durante veintiún años, al punto de perder su carrera en la firma Westinghouse. Sus borracheras de fin de semana con el tiempo se extendieron hasta durar semanas enteras, luego un mes entero. Cuando bebía, me lanzaba todas las palabras obscenas que yo había escuchado, y algunas más que no conocía ... Incluso se perdió mi boda.

“Así que yo no debiera lograr nada en la vida, ¿verdad?

“De ninguna manera. Sigo siendo responsable. Dios no me da permiso de acostarme y permanecer en un estado vegetativo. Dios igual puede sostenerme y ponerme a trabajar a su servicio.”

Por lo general paso a señalar un detalle maravilloso en la vida de José, el joven cuyos hermanos lo vendieron a la esclavitud en Egipto. Después de que la esposa de Potifar lo acusara injustamente, lo encerraran en la prisión y lo olvidaran ... cuando finalmente se casó y tuvo un hijo, le puso el nombre de Manasés, que significa “el que hace olvidar”. Él dijo: “Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre” (Gn. 41:51). Dios es más poderoso que el pasado de cualquiera, sin importar cuán desgraciado haya sido. Él puede hacer que olvidemos, no por borrar la memoria sino porque le quita el ardor y el efecto paralizante.

Estoy agradecido porque la vida de mi padre ha sido redimida en tiempos recientes. Ha estado sobrio durante más de trece años. En la actualidad ama al Señor de todo corazón, al igual que mi madre. Ambos son miembros fieles y brindan un tremendo apoyo al Brooklyn Tabernacle.

TODAS LAS NECESIDADES HAN SIDO SUPLIDAS

Si en estos días nos aventuramos a entrar a un gimnasio, es probable que nos topemos con personas que parecen superestrellas por sus costosas zapatillas deportivas Adidas, con sus rodilleras coordinadas a tono y todo lo demás. El único problema es que no logran meter la pelota en el aro. Cuentan con todo el equipo más actualizado, pero aun así no pueden jugar.

Nosotros, como pueblo de Dios, contamos con todo el equipo que necesitamos. Ha estado a nuestra disposición durante dos mil años. Nos ha dado todo lo necesario para anotar puntaje en el tablero y obtener victorias en su nombre. Así que avancemos confiando plenamente en lo que hemos recibido.

Dios no cambiará en nada. Su anhelo de brindar ayuda a nuestra vida, nuestra familia y nuestra iglesia, no será mayor mañana que ahora. Con sólo apropiarnos de sus promesas, lo veremos hacer cosas que nunca hubiéramos pedido ni pensado, así como lo hizo en el Nuevo Testamento. Es hora de seguir avanzando.

OCHO

El atractivo del mercadeo

Alguna vez ha notado que en la actualidad cuando le pregunta a algún hermano cristiano sobre su iglesia, el tema que invariablemente se trata es el de la *asistencia*?

Pregunta: “Cuénteme de su iglesia. ¿Cómo va la obra del Señor allí?”

Respuesta: “Verá, yo diría que los domingos contamos con una asistencia de aproximadamente trescientas personas.”

Cuando formulo la misma pregunta a mis pastores colegas, recibo la misma respuesta, más otras dos: “Tenemos aproximadamente quinientos cincuenta miembros, recién terminamos un ala dedicada a la enseñanza y nuestro ingreso bruto este año alcanzará una cifra del orden de los cuatrocientos mil.”

Asistencia, edificios y dinero en efectivo. La nueva santa trinidad.

¿QUÉ TAMAÑO TENÍA ANTIOQUÍA?

Nunca hubiera sucedido tal cosa en el tiempo de Pedro y de Pablo. Por un lado, no disponían de edificios propios. Se reunían en los hogares de las personas, en patios públicos, incluso a veces en cuevas. En lo que se refiere al presupuesto, al parecer dedicaban la mayor parte de sus fondos a la ayuda de los pobres.

Casi no aparecen recuentos de personas después del día de Pentecostés. Notamos un par de números grandes en Hechos 2:41 y 4:4. Más adelante, Hechos 19:7 dice que “unos doce hombres” fueron

lentos del Espíritu Santo bajo el ministerio de Pablo. Más allá de eso, no sabemos nada. En 1 Corintios 1:14–16, Pablo ni siquiera puede recordar a quiénes bautizó, menos aun el recuento total.

¿Qué cantidad de personas asistían a la iglesia de Antioquía? ¿Berea? ¿Filipos? ¿Roma? No tenemos idea.

¿De qué tamaño era la congregación de Filadelfia, una de las siete iglesias mencionadas en el libro de Apocalipsis? Al parecer, no era muy grande. El Señor dice: “aunque tienes poca fuerza”. No obstante, procede a presentar un informe elogioso de su situación (Ap. 3:7–13).

***Ninguna iglesia, incluyendo
la que pastoreo, debiera ser medida por
la cantidad de personas que asiste a ella.***

En comparación, ¿de qué tamaño era la congregación de Laodicea? Uno puede sacar una pista del hecho de que la iglesia era rica y no tenía necesidad de nada. Por lo que sabemos, es posible que atrajera unas 7.000 personas los días domingo. Sus cuentas estaban al día, y sin embargo recibieron una severa reprensión espiritual.

En ningún lugar de las epístolas encontramos que Pablo diga: “Me enteré que su número de asistentes se redujo durante el último trimestre. ¿Cuál es el problema? ¿Qué solución darán al asunto?”

Esto me lleva a decir que ninguna iglesia, incluyendo la que pastoreo, debiera ser medida por la cantidad de personas que asiste a ella. A pesar de estar agradecido por la multitud de personas que asiste cada semana al Brooklyn Tabernacle, esa no es la señal de la gracia de Dios.

MÁS ALLÁ DE LA POPULARIDAD

Entonces, ¿qué tipo de cosas espirituales *sí* tienen importancia en una iglesia al estilo del libro de Hechos? La oración de los apóstoles en Hechos 4 proporciona nuestro siguiente punto de referencia: “concede a tus siervos que *con todo denuedo* hablen tu palabra” (v.29). Lo que deseaban los discípulos no eran números sino una cualidad esencial que haría que siguieran *siendo* la iglesia que Dios tenía planificada.

El denuedo sólo puede ser impartido por el Espíritu Santo. No existe el “denuedo por enseñanza”. No se puede obtener mediante un seminario. 2 Timoteo 1:7 dice: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”.

Los predicadores del Nuevo Testamento eran audaces ante la confrontación, confiaban que el Espíritu Santo produciría la convicción necesaria para la conversión. No tenían temor.

Escuchen a Pedro en el día de Pentecostés: “A éste ... prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole” (Hechos 2:23). Esto era lo *último* que deseaba escuchar la multitud. Si David Letterman tuviera una lista de las diez cosas principales que *no* se debe decir a un público judío, el número uno de la lista sería: “¿Saben una cosa? Con sus propias manos acaban de matar al Mesías, el que Israel ha estado esperando durante siglos.”

Pero el denuedo de Pedro no alejó a las personas. En lugar de eso, penetró su conciencia. Para cuando finalizó el día un enorme grupo se había arrepentido de su pecado y se había convertido.

En el capítulo siguiente, Pedro fue igualmente directo con la multitud que se reunió después de la sanidad del cojo:

Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida ... Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.

Hechos 3:14,15,19

Cuando Pablo predicó en Éfeso algunos años después, su confrontación con la idolatría pagana fue tan directa que se desató un disturbio. “... se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! Y la ciudad se llenó de confusión” (Hechos 19:28,29). No parece que haya sido muy sensible a ese mercado ni que haya aplicado tacto con los del lugar.

A pesar de eso, se estableció una iglesia fuerte. Y cuando Pablo se despidió de ellos, pudo decir:

Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios ... Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

Hechos 20:27, 31

Nótese: “*todo* el consejo de Dios ... no he cesado de *amonestar*”. Esto constituía el meollo del ministerio apostólico.

***No era intención de los apóstoles tratar
a la gente con diplomacia.
No tenían la más mínima intención de
preguntar: “¿Qué desea escuchar la gente?
¿Cómo podemos atraer más gente a
la reunión de los domingos?”***

Los apóstoles se dieron cuenta de que sin una actitud audaz y agresiva al proclamar la palabra de Dios, no llegarían a edificar la iglesia que Jesús tenía en mente. Cualquier iglesia en cualquier ciudad del mundo debe arribar a la misma conclusión.

No era intención de los apóstoles tratar a la gente con diplomacia. No se suponía que su comunicación fuera “de onda” o

tranquilizadora. Apuntaban a penetrar el corazón para producir convicción de pecado. No tenían la más mínima intención de preguntar: “¿Qué desea escuchar la gente? ¿Cómo podemos atraer más gente a la reunión de los domingos?” Jamás se les ocurriría tal cosa. Un enfoque tal hubiera sido ajeno a todo el Nuevo Testamento.

En lugar de tratar de traer a hombres y mujeres a Cristo a la manera bíblica, nos consume el concepto, sin base bíblica, del “crecimiento de la iglesia”. La Biblia no dice que debiéramos apuntar a los números sino que nos insta a proclamar fielmente el mensaje de Dios con el denuedo del Espíritu Santo. Esto edificará la iglesia de Dios de acuerdo con la voluntad de Dios.

Desafortunadamente, algunas iglesias ahora evalúan constantemente hasta qué punto las personas están a gusto con los servicios y preguntan qué más quisieran. Un especialista denominacional dijo a un reportero: “Es necesario que aprendamos a navegar con los cambios.”¹

No se nos ha concedido ningún permiso de modificar el mensaje del evangelio. Sea que parezca popular o no, sea que esté “a tono” con la época o no, nos corresponde proclamar con fidelidad y denuedo que el pecado existe pero que Jesús perdona a los que confiesan.

En ninguna parte le pide Dios a nadie que tenga una iglesia grande. Sólo nos llama a realizar su obra, proclamando su palabra a las personas que él ama, bajo la unción y el poder del Espíritu Santo para producir resultados que sólo él puede lograr. Luego, la gloria sólo es para él, no para una denominación, iglesia local, pastor local ni para un asesor de crecimiento de la iglesia. Ese es el único plan de Dios, y cualquier otro es una desviación de las enseñanzas del Nuevo Testamento.

Dios le dijo a Ezequiel que si los impíos necesitaban una advertencia y él omitía darla, la sangre de ellos sería demandada de la mano del profeta. Lo mismo se cumple hoy en el caso de los ministros de la palabra.

Dwight L. Moody se sintió perseguido toda la vida por una ocasión donde él sintió que se volvió demasiado ingenioso en la presentación

del evangelio. Seis años antes de morir relató lo ocurrido en Chicago en el otoño de 1871:

Era mi intención dedicar seis noches a hablar sobre la vida de Cristo. Ya había hablado del tema durante cuatro domingos por la noche siguiendo su vida desde el pesebre, avanzando por su vida hasta su arresto y juicio, y la noche del quinto domingo, 8 de octubre, estaba predicando ante la congregación más grande que había tenido jamás en Chicago, sintiéndome eufórico ante mi éxito. Mi texto era “¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?” Esa noche cometí uno de los errores más grandes de mi vida. Después de predicar ... con todo el poder que Dios me había dado, instando a las personas para que aceptaran a Cristo, concluí el sermón y dije: “Desearía que llevaran este texto con ustedes a casa y que reflexionaran sobre él durante la semana, y el próximo domingo llegaremos al Calvario y a la cruz, y decidiremos qué hacer con Jesús de Nazaret.”

En ese instante sonó una alarma de incendios cercana. Moody rápidamente concluyó la reunión y despidió a la gente para que salieran del edificio. Allí comenzó el Gran Incendio de Chicago, que durante las siguientes 27 horas dejó un saldo de 300 muertos, 90.000 sin hogar y una gran ciudad convertida en cenizas. Resulta obvio que Moody nunca logró terminar su serie de sermones.

Él siguió:

No he vuelto a ver esa congregación desde entonces. Me cuesta contener las lágrimas hoy ... Han pasado veintidós años ... y nunca volveré a ver a esas personas hasta que me encuentre con ellas en otro mundo. Pero quiero comunicarles una lección que aprendí esa noche, que nunca he olvidado, y es esta:

cuando predico instando a las personas a aceptar a Cristo, en ese momento trato de llevarlos a tomar una decisión de inmediato. Preferiría que me cortaran la mano derecha antes de dar al público una semana para decidir qué hacer con Jesús.

Con razón el apóstol Santiago escribió: "... cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece" (4:14). El evangelio es demasiado importante para dejarlo para mañana o para la semana que viene, o para cuando la multitud parece ser más amistosa.

¿Acaso John Wesley, predicando a mineros endurecidos en los campos abiertos de Inglaterra en el 1700, alguna vez dijo para sí: *Mejor que no les diga que son pecadores, por temor de que se vayan?*

En la actualidad, en los Estados Unidos hay un espíritu contrario a la autoridad que dice: "Nadie puede decirme que me hace falta cambiar. Ni se atreva." Tanto en el púlpito como en consejería pastoral hemos cedido con demasiada frecuencia ante esta mentalidad y tememos comunicar la verdad con respecto al pecado. Seguimos apelando a la frase de Pablo que dice "a todos me he hecho de todo" (1 Co. 9:22), sin notar que en el párrafo que sigue dice: "Corred de tal manera que lo obtengáis [el premio]" (v.24). Una cosa es adaptar nuestro estilo para conseguir quien nos oiga, pero el mensaje nunca puede cambiar sin dejarnos con las manos vacías delante del Señor.

***En la actualidad, en los Estados Unidos
hay un espíritu contrario a la autoridad
que dice: "Nadie puede decirme que
me hace falta cambiar. Ni se atreva."***

¿Seguimos creyendo en la verdad de Proverbios 28:23, donde se lee:

“El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia que el que lisonjea con la lengua”?

Jesús era confrontador. Cuando Pedro le dijo que evitara la cruz, Jesús no le respondió: “Sabes, Pedro, estoy tratando de comprender lo que te motiva. Aprecio que te intereses por mí y que no desees que me lastimen.” En lugar de eso dijo a su discípulo número uno: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mt. 16:23).

¿En qué ponemos *nosotros* la mira?

DIRECTO AL GRANO

He descubierto que aproximadamente el 90 por ciento del tiempo, los problemas que me describe la gente no son sus verdaderos problemas. Por lo tanto, el desafío que se presenta en toda predicación y toda consejería es llegar al fondo del asunto espiritual. Un esposo dice: “Ella no me comprende.” Es fácil responder: “Sí, qué lástima. Lo siento por usted”. Pero tal vez lo que ocurre en realidad es que él se comporta como un bruto.

Con gracia, pero con firmeza, es necesario que hablemos la verdad con amor.

Una pareja joven y atractiva, a los que llamaré Michelle y Steve, se presentaron para oración al finalizar una reunión de domingo. Ambos estaban vestidos en forma elegante, él con un traje caro y una corbata de seda de \$60, ella con un vestido a la moda. Pude darme cuenta por sus ojos humedecidos que algo la había tocado durante el culto. En cambio, él parecía mantenerse un paso atrás, sin mirarme a los ojos.

— ¿Podría usted orar por nosotros? — preguntó ella.

— Cómo no, — le respondí —. ¿Sobre qué quieren que ore?

— Que Dios bendiga nuestra relación, — respondió ella.

Esa frase puede significar cualquier cosa, especialmente aquí en la ciudad de Nueva York. Me sentí movido a formularles algunas preguntas más.

— Pues, antes de orar, les pido que me aporten algunos datos más, si puede ser. ¿Cuánto hace que se conocen?

— Un par de años.

La pregunta siguiente no era muy cortés, pero sentí que el Espíritu me daba un empujoncito. De modo que sin la más leve modificación del nivel ni de la inflexión de mi voz, pregunté:

— ¿Viven juntos?

La sorpresa fue instantánea. Ella parpadeó; él levantó de golpe la cabeza. Nos quedamos allí por un segundo como congelados, mirando fijamente el uno al otro. Finalmente ella contestó:

— Pues, eeehh ... sí, vivimos juntos.

Asentí con la cabeza, y luego dije:

— Pues verán, eso me pone en cierto aprieto. Ustedes quieren que pida a Dios que bendiga algo sobre lo cual él ya ha expresado su opinión. Ya ha dicho con claridad en la Biblia que el vivir juntos sin estar casados está mal. Así que me parece que sería un desperdicio del tiempo de todos pedir su ayuda en esta situación, ¿verdad?

Sólo me miraban fijamente. Seguí avanzando.

— Por qué no hacemos una cosa, volvamos a encarrilar nos en el plan de Dios. Steve, ¿qué le parece si encuentra otro lugar dónde vivir por el momento? Dice que quiere lo mejor de Dios para su relación. Pues bien, este es el paso número uno. Esto abrirá la puerta para muchas otras cosas buenas.

Me di cuenta que a Steve no le entusiasmaba la idea.

— ¿Tiene usted familiares o amigos en la ciudad donde pudiera pasar la noche?

No, no se le ocurría ninguno.

— Escuche, nosotros le encontraremos un lugar para quedarse, — le dije —. Si Dios es verdad y usted de veras quiere su ayuda en su vida,

entonces vaya por el camino de él. De otro modo, ¡haga lo que quiera! Por supuesto que a la larga lo destruirá; no puede modificar las consecuencias de Dios de la misma manera que no se puede cambiar la ley de gravedad.

Él murmuró otra excusa. Llamé a uno de los asistentes laicos y pedí que le proporcionara a Steve una cama para dormir esa noche.

Steve y Michelle todavía no estaban seguros.

— ¿Y si nos quedamos donde estamos pero no dormimos juntos? Eso sería aceptable, ¿verdad?

Les respondí:

— Si ambos profesan ser cristianos, deben evitar la obvia tentación física. Además, cuando salgan de su apartamento por las mañanas, ¿cuál sería la suposición lógica de sus vecinos? Hagan esto bien en su totalidad, ¿están de acuerdo?

Finalmente aceptaron el plan.

Debo decirles que algunas parejas en la misma situación no lo han aceptado. Han dicho cosas como, “Lo pensaremos”, y luego se han ido. Pero al menos yo podía descansar a la noche sabiendo que les había dicho la verdad delante de Dios.

También he recibido cartas de seguimiento de mujeres que decían lo siguiente:

— ¿Sabe una cosa? No me gustó lo que nos dijo ese día a mi novio y a mí. Usted nos mostró lo que nos hacía falta escuchar de la Biblia, pero no quisimos aceptarlo. En fin, pensé que debía hacerle saber que con el tiempo, me dejó, tal como dijo usted. Yo sólo era un pedazo de carne, nada más. Ahora estoy nuevamente sola, y desearía haberlo escuchado.

La situación de Steve y Michelle resultó mejor. De inmediato él encontró otro lugar para vivir. Seguimos trabajando con ellos y les proporcionamos consejería. Dios abrió sus ojos a las realidades espirituales. Luego sucedió algo maravilloso. Un martes por la noche, cuando estaba terminando la reunión de oración, dije:

— Antes de que todos se vayan, esta noche les tengo una sorpresa. Les ruego se pongan todos de pie.

La congregación se levantó ... el organista empezó a tocar las majestuosas octavas de la “Marcha Nupcial” de Lohengrin. Se abrieron las puertas de atrás y la novia sonriente, vistiendo un sencillo traje corto y llevando flores, se adelantó. Los presentes comenzaron a aplaudir con entusiasmo. Steve, que había estado sentado cerca de mí en la fila de adelante durante toda la reunión, se puso de pie para la ceremonia. Frente a 1.500 testigos, fueron unidos en Cristo.

Varias veces durante la ceremonia, su llanto silencioso de gozo se volvió tan fuerte que se podía escuchar a través de mi micrófono. A pesar de todo lograron hacer sus votos. Después de la marcha de salida dije a los presentes, “¿Saben algo? Hace muy poco que esa pareja conoció al Señor”. No di los detalles indecorosos de su pasado, pero la mayoría de las personas los podía adivinar. Conocían plenamente la gracia y el poder de Dios para enderezar lo torcido.

Este tipo de acontecimiento ha ocurrido varias veces los martes por la noche a lo largo de los años. Siempre es una celebración maravillosa.

¿COMPLACER A QUIÉN?

El personal del Brooklyn Tabernacle ha adoptado una postura firme incluso en los casos complicados, como cuando la pareja que está conviviendo tiene hijos. Pedirle al hombre que se vaya temporariamente pero que siga pagando las cuentas es difícil. Sin embargo, los que son sinceros en su arrepentimiento han aceptado las condiciones y las han respetado.

Dios no nos pidió a Carol y a mí

***que construyéramos una iglesia grande.
Nos dijo que predicáramos el evangelio
y que amáramos a las personas
en su nombre.***

A menudo digo a las parejas que están conviviendo: “Tal vez se pregunten, *¿A qué apunta este pastor? ¿Qué es lo que intenta probar?* Mi único objetivo es agradar a Dios. Como pueden ver, la iglesia ya está llena; no estamos desesperados por atraer nuevos miembros ni por sus contribuciones en la ofrenda. Pero *sí estamos* desesperados por agradar a Dios y no avergonzarnos cuando un día estemos de pie frente a él.”

El apóstol Pablo expresó su convicción de esta manera en 1 Tesalonicenses 2:4. “Así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.” Dios no nos pidió a Carol y a mí que construyéramos una iglesia grande. Nos dijo que predicáramos el evangelio y que amáramos a las personas en su nombre. Algunos oyentes rechazan la verdad mientras que otros se abren. Así ha sucedido a lo largo de la historia, pero los resultados siempre son más dinámicos y gloriosos cuando obramos según la voluntad de Dios.

De la misma manera que se les advirtió a los israelitas que no se mezclaran con los dioses cananeos llamados Baal o Asera, debemos cuidarnos de un dios de nuestro tiempo llamado Éxito. Más grande no equivale a mejor si se da a costa de desconocer la verdad o de contristar al Espíritu Santo.

Imáginese una cancha de baloncesto que tenga aros a cinco pies del piso. La línea de tiro libre está a tres pies de distancia. Acabo de hacer 884 tiros libres seguidos.

Mi esposa viene para mirar y dice:

— ¿Qué es lo que estás haciendo?

— Estoy jugando al baloncesto. Ves, aquí está la pelota, y allí está el

aro montado en una tabla. Las líneas están marcadas y está todo lo necesario.

Carol diría:

— No, se supone que el aro esté a diez pies de altura, la línea debe estar a quince pies de distancia. Así es el balón cesto. Lo que tú haces sólo es una charada.

*¡Ir a la iglesia resulta ser una carga
tan pesada que dentro de poco
la gente enviará su adoración por fax!*

En la actualidad tenemos muchas marcas que parecen ser cristianismo, pero hemos modificado drásticamente los parámetros. La gente ha reducido las normas intentando vanamente que las iglesias parezcan más exitosas de lo que son en realidad. Los sermones deben ser uniformemente positivos, y los cultos no pueden durar más de 60 minutos. Aun así, la iglesia resulta inconveniente para algunos, especialmente durante la temporada de fútbol. ¡Ir a la iglesia resulta ser una carga tan pesada que dentro de poco la gente enviará su adoración por fax!

Hace poco me dijo un ministro que dos familias se fueron a otra iglesia porque los que asistían en el área de estacionamiento eran demasiado lentos en dirigir a los autos a la salida de la reunión. ¿Qué hubiera hecho esta gente la noche que Pablo predicó en Troas hasta la medianoche? (Véase Hechos 20:7.)

¿Se imagina que alguien le alcanzara un micrófono a Pedro el domingo por la mañana y le susurrara: “Muy bien, ahora dispone de veinte minutos. Es necesario despedir a la gente con rapidez porque las carreras de carrozas comienzan a la una”?

La verdad es que nuestra actitud de tacto pudiera ser carnalidad disfrazada. Las mismas personas que quieren cultos de sesenta

minutos alquilan videos y miran juegos de la NBA [Asociación Nacional de Baloncesto] y la NFL [Liga Nacional de Fútbol] que son todavía más largas. Lo que está en juego no es la extensión sino el apetito. ¿Cuál es la razón del entusiasmo depositado en lo que no corresponde?

Lo digo con seriedad. Al crecer nuestros hijos y nietos, ¿qué será lo que experimenten en la iglesia? Los tiempos extensos de esperar en el Señor serán totalmente desconocidos para su vivencia. No tendrán en su banco de memoria recuerdos de personas extendiéndose hacia Dios. Lo único que recordarán serán tiempos profesionalmente pulidos y cronometrados con atención.

Hace poco, una de nuestras solistas fue a cantar a una iglesia y se le dijo por anticipado, “Le pedimos que no cante ninguna canción que haga mención de la sangre de Cristo. La gente se siente incómoda con eso, y nuestra meta aquí es usar tacto y ser aceptables para todos.”

Si la gente en verdad no aprecia la palabra *sangre* en el sentido de sacrificio, ¿por qué estamos tan dispuestos a que los oradores para el día de la independencia de los EE.UU. se refieran al sacrificio de hombres y mujeres de valor que lucharon por defender a Estados Unidos? ¿Debiéramos evitar la mención de la sangre que fue derramada en bien de la libertad política? Si no es así, ¿cuánto más debiéramos honrar la sangre del Cordero de Dios, sin importar lo que piensen otros?

El mensaje de la cruz siempre será necesidad para algunos y piedra de tropiezo para otros. Pero si nuestra atención está centrada en la reacción del mercado, nos alejamos del poder del evangelio. Este temor de hablar acerca de la sangre de Cristo es una reacción exagerada. Peor aun, bordea en herejía al distorsionar y desinflar el poder de las buenas nuevas.

¿Qué ha pasado con la idea de mantenerse firme sin avergonzarse del evangelio de Cristo? Nadie es más inteligente que Dios. Cuando él dice que hagamos su obra a su manera, podemos estar seguros de que él producirá sus resultados para su gloria. No hay ninguna necesidad de que nos volvamos “creativos”. Dios sabe con exactitud lo que

debemos hacer y espera que confiemos en él y lo obedezcamos con la sencillez de un niño.

Dios no nos pide que seamos ingeniosos en atraer a los que desean un tipo mundano de sabiduría. No con ejército, ni con fuerza, ni con computadoras, ni con ingenio, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos (véase Zac. 4:6).

En la actualidad estamos tan programados que Dios no podría meterse aunque lo quisiera. Durante el tiempo de adoración en muchas iglesias, el programa de cánticos e himnos es tan rígido que nada, ni siquiera el Espíritu de Dios, puede interrumpir. Los líderes de adoración tienen memorizado hasta los cambios de tono musical y todo lo demás. Si Dios pudo conducir a los israelitas durante 40 años por el desierto, ¿no podrá conducirnos por una reunión, un momento de alabanza y adoración, sin que haya una lista a seguir? Una señal básica de avivamiento es que se permite que el viento sople por donde quiera.

No necesitamos técnicos y programadores de iglesia; *necesitamos a Dios*. Él no está buscando personas listas, porque él es el listo. Lo único que desea es que haya personas que tengan la sencillez suficiente para confiar en él.

De acuerdo con 1 Corintios 14, si las reuniones son gobernadas por el Espíritu Santo, el resultado para el que está de visita es que “lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros” (v. 25). Esta debiera ser nuestra meta. Al entrar alguien de visita, debiera haber tal mezcla de la verdad de Dios y la presencia de Dios que el corazón de la persona sea radiografiado, la inutilidad de su vida queda expuesta, y se derrumba en arrepentimiento.

¿Es esto lo que anhelamos? ¿Es esto lo que pedimos en oración? ¿A esto apuntan los líderes de la iglesia de hoy? ¿Animan los miembros de la iglesia a sus pastores a actuar según la guía del Señor, sea cual fuere el costo?

Alexander Whyte, después de observar el despertar de 1859 en

Escocia, hizo esta maravillosa declaración: “Cuando hay avivamiento, la congregación es la que predica”. Con esto quiso decir que, más allá de la presencia de pastores, músicos y otros ministros, lo que habla al corazón es que Dios esté morando en estrecha comunión con su pueblo.

LA PRUEBA VERDADERA

En una conferencia de música donde hablé, se me acercó un caballero con lágrimas en los ojos. Me dijo:

— Acaba de venir un pastor nuevo, y las instrucciones que me ha dado, en mi función de ministro de música, son: “Por favor deje de usar ‘música de iglesia’. Quiero que procure conseguir música coral de Broadway, del ambiente pop, para las reuniones de domingo”.

“¿Qué puedo hacer? Al igual que él, deseo comunicarme con la gente, pero ¿significa eso que no puedo honrar el nombre del Señor por medio de nuestra música, como siempre lo he hecho?”

Le dije que no le quedaba otra alternativa que volver a su pastor y hablarle con sinceridad. Era necesario que tuvieran una larga conversación.

Llegará el día, dice Pablo, en que “la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará” (1 Co. 3:13). El oro, la plata y las piedras preciosas perdurarán mientras que la madera, el heno y la hojarasca se harán humo.

Pablo no dice que se probará la *cantidad*. Nada dice sobre las cifras totales de asistencia. Todo se centrará en la *calidad*.

Warren Wiersbe hizo una observación interesante con respecto a este pasaje al personal del Brooklyn Tabernacle. “¿Qué diferencia hay entre estos materiales, aparte de lo obvio: que un grupo es a prueba de fuego mientras que el otro no?”

“Yo creo que es significativo que hay una abundancia de madera, heno y hojarasca ... basta salir de su casa, o a lo sumo recorrer unos pocos kilómetros. Cualquier bosque, cualquier campo tiene una abundancia de estos elementos.

“Pero si desea obtener oro, plata y piedras costosas, deberá *cavar* para encontrarlos. Deberá procurarlos con gran esfuerzo. No se los encuentra por todas partes. Es necesario introducirse hasta lo profundo de la tierra.”

Para mí, estas palabras son profundas. La “construcción” espiritual que usa madera, heno y hojarasca se logra con facilidad: poco trabajo, poca búsqueda, nada de gemidos ni partos. Sólo hay que armarlo con rapidez y tendrá un aspecto adecuado ... durante un tiempo. Pero si desea construir algo que permanezca al llegar el día del juicio final, el trabajo es mucho más costoso.

En aquel día no tendrá importancia lo que pensaron de usted sus colegas cristianos. No tendrá importancia lo que le aconsejaron los expertos en mercadotecnia. Usted y yo estaremos de pie frente a aquel cuyos ojos son “como llama de fuego”. No lograremos ablandarlo contándole lo brillante que era nuestra estrategia. Nos enfrentaremos a su mirada abrasadora.

Él sólo preguntará si fuimos denodadamente fieles a su palabra.

NUEVE

El atractivo de la doctrina sin poder

No ha sido mi intención describir a Nueva York como una ciudad completamente impía y pagana, porque a decir verdad, históricamente Brooklyn ha sido conocida como “el municipio de iglesias”. Tenemos un sinnúmero de edificios que una vez fueron sede de congregaciones activas y vibrantes. Desafortunadamente, en la actualidad están casi vacías. Al “cambiar” los vecindarios, a medida que se fueron extendiendo las drogas, se fue desvaneciendo el ímpetu.

Muchos feligreses fallecieron o se mudaron a los suburbios pero dejaron generosas donaciones. En la actualidad dichas iglesias tal vez cuenten con una lamentable cantidad de personas en los bancos los domingos pero aun así pueden pagar el salario de un pastor de tiempo completo y lograr que la empresa siga funcionando. Uno de los más famosos es una iglesia del centro que solíamos alquilar para realizar eventos especiales de extensión. El santuario, que tiene capacidad para 1.400 personas, estaba lleno de gente en las décadas de 1930 y 1940, pero no se ha utilizado para cultos regulares del día domingo desde la década de 1960. La congregación se reúne actualmente en el sótano.

Por lo tanto, las zonas urbanas deprimidas se han convertido en un campo misionero olvidado. Los edificios de iglesia están vacíos en sitios donde debieran estar atestados de gente. El pecado abunda, pero contrario a Romanos 5, la gracia *no* sobreabunda.

¿Será porque desde el púlpito no se está declarando la verdad?

En algunos casos, sí, pero en muchos casos, no. Eso tal vez le sorprenda si ha supuesto que la declinación se debe siempre al

liberalismo teológico o a la falsa doctrina. Pero muchos grupos que son dueños de estos santuarios silenciosos son tan ortodoxos como es posible que una iglesia lo sea. Si usted les tomara un examen sobre la divinidad de Cristo, el nacimiento virginal, o su adhesión al Credo de los apóstoles, obtendrían una calificación sobresaliente.

Entonces ¿qué es lo que está faltando?

*Hace falta más que el rigor académico
para ganar al mundo para Cristo.
La doctrina correcta
por sí sola no lo logrará.*

MÁS ALLÁ DEL CONOCIMIENTO MENTAL

El elemento faltante es lo que se expresa en la frase final de la oración que está registrada en Hechos 4: "... mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios" (v. 30). Lo que capta la atención de los inconver-sos y lo que conmueve el corazón es ver al evangelio expresarse en poder.

Hace falta más que el rigor académico para ganar al mundo para Cristo. La doctrina correcta por sí sola no lo logrará. La proclama y la enseñanza no bastan. Es necesario invitar a Dios para que testifique "con señales y prodigios y diversos milagros" (véase Heb. 2:4). En otras palabras, el evangelio debe ser predicado *con* la participación del Espíritu Santo enviado desde el cielo.

Los apóstoles pidieron a Dios que hiciera cosas sobrenaturales. Querían que la gente supiera que su creencia era más que posicional o teórica. Había *poder* en esta fe. "Oh Dios, extiende tu mano, ayúdanos en esto." Querían una fe que estuviera obviamente viva, una fe que se basara no sólo en la cruz sino también en la tumba vacía. La cruz, por

conmovedora que sea, resulta comprensible desde una perspectiva humana: un hombre inocente fue asesinado por políticos y líderes religiosos corruptos. Pero la tumba vacía, ¿cómo se explica? Sólo un Dios sobrenatural pudo lograr eso.

En demasiadas iglesias actuales, las personas no ven manifestaciones del poder de Dios como respuesta a la oración ferviente. En cambio, escuchan argumentos sobre temas teológicos que son de interés para pocas personas. En la radio y la televisión cristianas a menudo nos dirigimos a nosotros mismos.

Lo que hoy estamos viendo es una “religión de votos” del Antiguo Testamento que se compone de interminables repeticiones y mandatos de hacer lo correcto. Los predicadores modernos, al igual que Moisés, descienden del monte exigiendo compromiso. Todos dicen que sí, pero rápidamente rompen los votos a los dos días. Se depende poco del poder de Dios para establecer una diferencia que perdure. Se clama poco a Dios pidiendo que nos revolucione de una forma sobrenatural.

Jesús dice hoy, tal como dijo a la iglesia en Sardis: “Tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios ... Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón ... El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap. 3:1–3, 6).

¿No le resulta notable que sólo dos de las siete iglesias de Apocalipsis (Pérgamo y Tiatira) fueran reprendidas por falsa doctrina? Mucho más común era la falta de vitalidad espiritual, de fervor y de cercanía al Señor. Estas son las cosas de las que más le interesa hablar al Cristo glorificado.

No es que busque promover una expresión melodramática o teatral que exalte la emoción. Pero sí estoy a favor, como también lo estaban los apóstoles, de pedir a Dios que extienda su mano y se manifieste.

La gente presta atención cuando ve que Dios en verdad cambia a las personas y las libera. Cuando un cristiano recién convertido se pone de pie y relata cómo Dios ha revolucionado su vida, nadie se queda dormido. Cuando alguien recibe sanidad o liberación de una atadura

que controlaba su vida, todos están atentos. Estas cosas son testimonio de un Dios que es fuerte y está vivo.

¿QUIÉN ESTÁ AFUERA DEL FUERTE?

Es bueno mantener la pureza doctrinal, pero ese no es el cuadro completo de la iglesia del Nuevo Testamento. Los apóstoles deseaban hacer mucho más que “defender el fuerte”, al decir de la antigua canción evangelística. Ellos pidieron a Dios que los capacitara para salir e impactar a una cultura en su totalidad.

En demasiados lugares donde se golpea la Biblia y se discute la doctrina hasta las tres de la mañana, está faltando el Espíritu de dicha doctrina. William Law, un inglés, escritor de devocionales de principios del 1700, escribió:

Lea cualquier capítulo de la Biblia que desee, y deleítese en él, y sin embargo lo dejará tan pobre, tan vacío y sin cambio como estaba antes a menos que lo haya vuelto entera y únicamente al Espíritu de Dios, y lo haya llevado a una plena unión con y dependencia de él.^{[1](#)}

***Cuando un cristiano recién convertido
se pone de pie y relata cómo Dios
ha revolucionado su vida,
nadie se queda dormido.***

Una forma de reconocer si sufrimos de esta desconexión es observar nuestro interés por las personas que están sucias ... las “otras” personas ... las personas que no responden a la imagen del grupo

principal. La idea de que una iglesia pudiera ser llamada para servir únicamente a los jóvenes profesionales o alguna otra clase determinada no se encuentra en el Nuevo Testamento. Los estragos del pecado no son agradables, pero son los que motivaron que Jesús viniera para perdonar y sanar. “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). El Espíritu de Dios es un Espíritu de misericordia, de compasión y de extensión a otros.

*En demasiados lugares donde se
golpea la Biblia y se discute la doctrina
hasta las tres de la mañana, está faltando
el Espíritu de dicha doctrina.*

Sin embargo, los cristianos con frecuencia vacilan en extenderse hacia los que son diferentes. Quieren que Dios limpie los peces antes de que los pesquen. Si el anillo de oro de alguno está adherido a alguna parte corporal extraña, si la persona no tiene el mejor aroma, o si el color de su piel no es el mismo, los cristianos tienden a vacilar. Pero reflexione durante un momento sobre *Dios* extendiéndose hacia *nosotros*. Si alguna vez hubo una “extensión”, fue esa: la santa y pura Deidad extendiéndose hasta alcanzar a los que estábamos sucios, los que teníamos el corazón malvado y éramos impuros. Dios pudo haber dicho: “Eres tan diferente de mí, tan desagradable, en realidad preferiría no acercarme demasiado.” Pero no dijo eso. Justamente fue nuestra diferencia la que atrajo su mano de amor.

Jesús no sólo habló palabras de sanidad a los leprosos desde una distancia de nueve metros. Él los *tocó*.

Nunca olvidaré el domingo de Pascua de 1992. Un hombre desamparado y sin hogar estaba de pie al fondo de la iglesia, escuchando con atención a una joven, una exdrogadicta que describía lo que Dios había hecho por ella.

Al finalizar la reunión de la noche me senté al borde de la plataforma, agotado, mientras otros seguían orando con los que habían respondido a Cristo. El organista estaba tocando suavemente. Deseaba relajarme. Justo empezaba a distenderme cuando levanté la vista y vi a un hombre, de ropa andrajosa y cabello apelmazado, parado en el pasillo del centro unas cuatro filas hacia atrás, esperando que le diera permiso para acercarse a mí.

Asentí con la cabeza y le hice una seña débil con la mano. *Mira cómo va a terminar este domingo de Pascua*, dije para mis adentros. *Me va a pedir dinero*. Eso sucede a menudo en esta iglesia. *Estoy tan cansado ...*

Cuando se acercó, vi que le faltaban los dos dientes de adelante. Pero lo que más se destacaba era su olor; la mezcla de alcohol, sudor, orina, y basura me quitó el aliento. He estado cerca de muchas personas de la calle, pero esta era la fetidez más poderosa que había oído jamás. Instintivamente debí girar la cabeza hacia un lado para inhalar, luego volver a mirarlo mientras exhalaba.

Le pregunté cómo se llamaba.

— David — dijo en voz baja.

— ¿Cuánto hace que no tiene casa, David?

— Seis años.

— ¿Dónde durmió anoche?

— En un camión abandonado.

Ya había escuchado bastante y quería dar por terminada esta conversación cuanto antes. Metí la mano en mi bolsillo de atrás buscando mi billetera.

En ese momento David puso su dedo frente a mi cara y dijo:

— No, usted no entiende. No quiero su dinero. Moriré allá afuera. Quiero a ese Jesús del que hablaba esa chica.

Titubeé, luego cerré los ojos. *Perdóname, Dios*, supliqué. Me sentía sucio y barato. Yo, un ministro del evangelio ... Sólo había querido deshacerme de él, siendo que él estaba clamando por la ayuda de

Cristo acerca del cual recién había predicado. Tragué el nudo en la garganta mientras el amor de Dios me invadió el alma.

David percibió el cambio en mí. Se movió hacia mí y cayó sobre mi pecho, hundiendo su cabeza sucia contra mi camisa blanca y mi corbata. Mientras lo abrazaba, le hablé del amor de Jesús. No fueron sólo palabras; las sentí. Sentí amor por este joven digno de compasión. Y ese olor ... no sé cómo explicarlo. Casi me había descompuesto, pero ahora se convirtió en la más bella fragancia para mí. Me deleité en lo que hasta un momento atrás me había resultado repulsivo.

El Señor parecía decirme en ese instante, *Jim, si tú y tu esposa tienen algún valor para mí, si tienen algún propósito en mi obra, tiene que ver con este olor. Este es el olor del mundo por el cual morí.*

David se entregó al Cristo del que había escuchado esa noche. Lo internamos en una unidad de desintoxicación de un hospital durante una semana. Le hicimos arreglar los dientes. Se unió a la Banda de Oración de inmediato. Pasó el siguiente día de Acción de Gracias en nuestro hogar. Lo invitamos también para pasar la Navidad con nosotros.

Nunca olvidaré el regalo que me dio. Dentro de una ca-jita había ... un pañuelo. Era lo único que podía comprar.

Hoy David está a cargo del departamento de mantenimiento de la iglesia, le toca supervisar a diez empleados más. Ahora está casado y es padre. Dios está abriendo cada vez más puertas para que salga a dar su testimonio. Cuando habla, sus palabras tienen un peso y un impacto que muchos pastores ordenados desearían tener.

Al extenderse los cristianos para tocar a todos, incluyendo a los que carecen de belleza que ahora están en todas partes de nuestra sociedad, Dios los toca, también, y revoluciona sus vidas. De otro modo sólo estaríamos en actitud defensiva, manteniéndonos ocupados con estudios bíblicos entre los de nuestra misma clase. No hay demostración del poder de Dios porque nos hemos alejado de la *necesidad* de tal demostración.

¿Por qué parece ser que las historias más grandiosas de milagros provienen de los campos misioneros, ya sea en el extranjero o entre los desamparados aquí en casa (por ejemplo, el ministerio de Desafío Juvenil a los drogadic-tos)? Porque hay una necesidad. Los cristianos están tomando su sana doctrina y extendiéndola a las vidas en caos, y para hacer esto nos ha llamado Dios.

Sin esta extensión de compasión es demasiado fácil que maestros y autores bíblicos se vuelvan altivos. Nos enorgullecemos por lo que sabemos. Estamos tan impresionados con nuestro método doctrinal que nos volvemos intelectualmente arrogantes. Tenemos todas las reglas y teorías resueltas mientras que el resto del mundo está ofuscado y confundido con respecto a la verdad de Dios ... pobre gente.

Tal actitud le quita el entusiasmo a la palabra misma que predicamos. Al final tenemos muchas particularidades doctrinales, pero poco de lo que ocurre se asemeja a la Biblia de la que enseñamos. Personalmente estoy cansado de escuchar todas las posturas y principios de enseñanza. ¿Dónde están las multitudes de nuevos convertidos? ¿Dónde están los bautismos gozosos? ¿Dónde están las reuniones de oración vibrantes?

Nuevamente, William Law escribe:

Podemos dar por cierto que cuanto más se manifieste en nosotros la naturaleza divina y la vida de Jesús, y cuanto más se eleve nuestro sentimiento de justicia y virtud, más compasión y amor tendremos por los que sufren de la ceguera, la enfermedad y la muerte del pecado. El ver a tales personas, entonces, en lugar de hacer surgir en nosotros un desprecio altanero o una indignación de superioridad, nos llenará más bien de gran ternura y compasión semejante a la que nos surge al ver las miserias de alguna enfermedad mortal.[2](#)

Carol y yo hemos descubierto que si Dios no nos bautizara con

derramamientos frescos de amor, inos iríamos de la ciudad de Nueva York *ayer*! No vivimos en esta ciudad atestada, mal educada y violenta porque nos guste. Cuando leo sobre algún tipo que ha violado a una pequeña niña, en mi carne siento el deseo de lanzarlo por una ventana de un quinto piso. Este no es un sitio donde resulta fácil que florezca el amor.

Pero Cristo murió por ese hombre. ¿Qué cosa podría cambiarlo? ¿Qué cosa pudiera alguna vez reemplazar la concupiscencia y la violencia en su corazón? No es factible que lea los comentarios teológicos que están en los estantes de mi biblioteca. Tiene una desesperante necesidad de ser sorprendido por el poder de un Dios amante y todopoderoso.

Si el Espíritu no mantiene mi corazón en línea con mi doctrina, falta algo crucial. Puedo afirmar la existencia de Jesucristo todo lo que quiero, pero para poder ser efectivo, él debe cobrar vida en mi ser de tal manera que incluso el pedófilo, la prostituta y el traficante puedan verlo.

¿ARTE O CORAZÓN?

Si no anhelamos, oramos y esperamos que Dios extienda su mano y haga lo sobrenatural, esto no sucederá. Esa es la simple verdad del asunto. Debemos darle lugar para que obre. Si semana tras semana seguimos ocupando el tiempo con discursos religiosos y nada más, Dios tiene poca oportunidad para moverse.

Mientras estemos ocupados puliendo nuestra oratoria, el escenario es sólo nuestro. Preste atención a la reprimenda dada por el gran profeta de la oración E.M. Bounds hace más de cien años:

Entre las cosas que son un estorbo para los resultados espirituales, la predicación brillante debe ocupar su puesto entre los primeros. La predicación

brillante es ese tipo de predicación a la que el predicador dedica todo su esfuerzo a fin de que el sermón sea grande en pensamiento, de buen gusto como una obra de arte, perfecto como una producción erudita, completo con final retórico y brillante en su fuerza gratificante y popular.

En la verdadera predicación, el sermón procede del hombre. Es parte de él que fluye de su vida. La predicación brillante crea una separación entre el hombre y el sermón. Tales sermones producirán una impresión, pero no es la impresión que deja el Espíritu Santo. Es posible que ejerza alguna influencia, pero la influencia no es claramente espiritual, si es que tiene algo de espiritual. Estos sermones no alcanzan a llegar a la conciencia, ni siquiera apuntan a ella.³

Dios no se entusiasma tanto con la actuación en el púlpito como con las palabras humildes que manifiestan su presencia al alma. Considere el ministerio de Pablo y Bernabé en dos ciudades contiguas, según se relata en Hechos 14:

1. Iconio: “Por tanto se detuvieron allí mucho tiempo, *hablando con denuesto*, confiados en el Señor, el cual *daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios*” (v. 3, énfasis del autor).

2. Listra: “Cierto hombre ... imposibilitado de los pies ... oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo” (vv. 8–10). La reacción de la multitud fue inmediata.

Mensaje más demostración divina. Doctrina más poder. Esta es la forma de obrar del Nuevo Testamento.

Para un ejemplo más aleccionador, véase lo sucedido en el capítulo anterior cuando estos dos apóstoles se dirigían a un oficial del gobierno en la isla de Chipre que “deseaba oír la palabra de Dios”

(Hechos 13:7). Un mago de nombre Eli-mas interrumpió la proclama de la verdad. “Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos” (v. 9) lo reprendió, anunciando que Dios lo cegaría.

No es accidental que el escritor haya mencionado la condición espiritual de Pablo: estaba lleno del Espíritu Santo. He aquí un hombre capacitado en forma especial por el Espíritu en ese momento y preparado para enfrentarse al desafío satánico. La doctrina de Pablo fue reforzada de inmediato por el poder sobrecogedor de Dios. “Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor” (Hechos 13:12).

¿Maravillado de la *doctrina*? Sí, porque se trataba de doctrina con poder. La gente no sólo debe escuchar sino palpar, ver y experimentar la gracia de Dios de la cual hablamos.

Tal evento con seguridad fue imprevisible. A medida que abramos nuestras reuniones al poder de Dios, no siempre han de seguir una programación o un orden predeterminado. ¿Quién puede esbozar lo que Dios pueda tener en mente?

Algunos han dicho: “Los milagros, las señales y los prodigios del libro de Hechos fueron temporarios. Sirvieron para dar autenticidad a los apóstoles hasta que pudiera escribirse el Nuevo Testamento. Ahora contamos con la palabra de Dios completa, lo cual elimina la necesidad de sucesos sobrenaturales.”

Mi respuesta es la siguiente: Si disponemos de la revelación completa en forma escrita, ¿estamos viendo al menos el mismo avance del reino de Dios, la misma cantidad de gente viniendo a Cristo, tantas victorias sobre Satanás como esos pobres hombres que debieron arreglárselas con el Antiguo Testamento solamente? Si no es así, ¿por qué no? ¿Nos estaremos perdiendo algo valioso que ellos percibían como esencial?

***A medida que abramos nuestras
reuniones al poder de Dios, no siempre***

***han de seguir una programación
predeterminada. ¿Quién puede esbozar
lo que Dios pueda tener en mente?***

He conocido a pastores que han producido un archivo de computadora y me han mostrado orgullosos sus temas de predicación para todo un año. Todo estaba preparado de antemano. La presión de tener que buscar a Dios semana tras semana había sido quitada. ¿Y si Dios tiene una idea diferente? ¿Qué pasa si la temperatura espiritual de la congregación cambia para el próximo mes de octubre? Sin unción y filo profético para declarar algo fresco de la palabra de Dios, la vida de la iglesia puede reducirse a poco más que una serie de discursos.

Imagine que Carol y yo lo invitáramos a nuestra casa para una comida al aire libre. Cuando usted llega, lo saludo al entrar. En cuanto me da su saco, le entrego un papel que contiene el plan de actividades para la velada. Allí se enteraría que los primeros siete minutos serán dedicados a un poco de socialización: ¿Qué tal el tránsito? ¿Cómo están sus hijos?

Luego durante los siguientes cuatro minutos haremos un rápido recorrido por la casa, por el patio de atrás, etcétera. Después de eso dedicaremos veintidós minutos a la comida. Carol será la encargada de bendecir la comida; luego la serviremos ...

Usted pensaría: *¡Qué raro es esto! ¿Por qué tan reglamentado? ¿Acaso no podemos simplemente relajarnos y tener la oportunidad de conocernos? ¿Qué pasa si alguno tiene una idea o desea hablar sobre algún tema que no está en el programa?*

Con demasiada frecuencia un servicio de iglesia, que se supone debe atraernos hacia Dios, no se diferencia mucho de eso. La espontaneidad y la dirección del Espíritu han sido descartadas a título de respetar un horario. Sin embargo, nunca ha habido un avivamiento de la religión mientras ha seguido estrictamente el orden del servicio.

Le ruego me comprenda: No estoy promoviendo el desorden. No estoy diciendo que “se permite cualquier cosa”. Estoy pidiendo que recordemos que debemos ser guiados por el Espíritu Santo. Jesús dijo que *él* edificaría su iglesia, y no debemos ser tan independientes que perdamos contacto con el Maestro planificador. Dios el Espíritu Santo hace cosas fuera de lo común, y no siempre nos avisa en forma anticipada.

“Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”, dice Romanos 8:14. Lea los Evangelios y trate de encontrar el programa diario de actividades de Jesús. No existe tal cosa. Échele un vistazo al libro de Hechos para intentar descubrir la liturgia apostólica. No hallará nada. Lo que encontrará son personas que se mueven en obediencia espontánea al ser impulsados por el viento fresco del Espíritu Santo.

La oración de los creyentes de Jerusalén que se registra en Hechos 4 dice en esencia: “Dios, por favor no nos mandes a salir solos hablando únicamente. Obra con nosotros; confirma tu mensaje de manera sobrenatural.” Se dejaba en manos de Dios (como corresponde) determinar de qué manera lo haría.

Charles Finney, el abogado convertido en evangelista, dijo una vez que mientras el público lo mirara a él mientras predicaba, sabía que estaba fracasando. Recién cuando sus cabezas empezaban a bajar por una profunda convicción de pecado sabía que Dios estaba obrando junto a él, produciendo un cambio interno del corazón. Las palabras de la sana doctrina por sí solas no bastaban.

En efecto, los avivamientos nunca han sido dominados por predicación elocuente o brillante. Si uno hubiera cronometrado el tiempo de las reuniones, habría descubierto que se dedicaban muchos minutos más a la oración, al llanto y al arrepentimiento que a los sermones. En el “avivamiento de oración” de 1857–59 prácticamente no se predicaba. Sin embargo, parece ser que produjo la cosecha más grande de cualquier despertar espiritual de la historia de los Estados Unidos: se estima que hubo aproximadamente un millón de convertidos a lo ancho de los Estados Unidos, de una población

nacional que en esa época sólo llegaba a treinta millones. ¡Esa proporción equivaldría a que unos *nueve millones de estadounidenses hoy* cayeran de rodillas en arrepentimiento!

¿Cómo sucedió esto? Un callado hombre de negocios llamado Jeremiah Lanphier empezó una reunión de oración los días miércoles al mediodía en una iglesia holandesa reformada aquí en la ciudad de Nueva York, a menos de medio kilómetro de Wall Street. La primera semana se presentaron seis personas. La semana siguiente asistieron veinte. La semana siguiente, cuarenta ... y decidieron hacer reuniones diarias en lugar de semanales.

“No había fanatismo, ni histeria, sólo un increíble movimiento de personas hacia la oración”, informa J. Edwin Orr. “En los servicios no se predicaba. En cambio, *cualquiera* tenía la libertad de orar.”[4](#)

Durante la cuarta semana, ocurrió el pánico financiero de 1857; se produjo la caída de la bolsa de valores, y quebraron los primeros bancos. (Al cabo de un mes, más de 1.400 bancos habían quebrado.) La gente empezó a invocar a Dios con mayor seriedad que nunca. La iglesia de Lanphier empezó a hacer tres reuniones de oración al mediodía en tres cuartos diferentes. La iglesia metodista de John Street, a pocos pasos hacia el este de Broadway, también se llenó de gente. En poco tiempo el Teatro Burton en la calle Chambers estaba repleto con 3.000 personas cada mediodía.

El mismo escenario pronto se duplicó en Boston, New Haven, Filadelfia, Washington y en el sur. Al llegar la siguiente primavera 2.000 habitantes de Chicago se reunían cada día en el Teatro Metropolitano para orar. Un joven de 21 años en esas reuniones, recién llegado a la ciudad, sintió su primer llamado a la obra cristiana. Le escribió a su madre que vivía en el este para decirle que iba a comenzar una clase de escuela dominical. Se llamaba Dwight L. Moody.

¿Alguno piensa que en los Estados Unidos de la actualidad hacen falta predicadores, libros, traducciones de la Biblia, y prolijas declaraciones doctrinales? Lo que falta en realidad es el fervor para invocar al Señor hasta que abra los cielos y se muestre en poder.

LOS LÍMITES DE LA DOCENCIA

Permítame hacer una declaración audaz: El cristianismo no es una religión de predominio de la docencia. En la actualidad prácticamente nos ha invadido el culto al orador. La persona que pueda ponerse de pie y exponer doctrina correcta se percibe como esencial; sin un talento tal la iglesia no sabría qué hacer. Como dije en un capítulo anterior, la iglesia norteamericana ha convertido al sermón en el eje de la reunión, en lugar de que lo sea el trono de la gracia, donde Dios actúa en las vidas de las personas.

La fe judía del tiempo de Jesús era dominada por rabinos, maestros de la ley. Su doctrina era sólida. Jesús les dijo: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que *en ellas* tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:39–40, énfasis del autor). Ellos conocían muy bien la palabra escrita de Dios, pero no la palabra viviente, a pesar de estar de pie frente a ellos.

***El cristianismo no es una religión
de predominio de la docencia ...
Se puede decir que la enseñanza
de la sana doctrina
sirve de preludio a lo sobrenatural.***

Las Escrituras no son tanto una meta como una flecha que nos dirige al Cristo que cambia vidas.

Desafortunadamente, los rabinos nunca se dieron cuenta de quién estaba en medio de ellos. En los últimos días antes de su crucifixión, Jesús lloró sobre la ciudad y dijo: “No conociste el tiempo de tu visitación” (Lucas 19:44).

Está bien explicar *acerca* de Dios, pero son muy pocas las personas

que hoy experimentan al Cristo viviente en sus vidas. No se ve la visitación de Dios en nuestras reuniones. No estamos a la espera de ver su mano extendida.

Se puede decir que la enseñanza de la sana doctrina sirve de preludio a lo sobrenatural. También es una guía, un conjunto de límites para mantener la emoción y la exuberancia dentro de los canales apropiados.

Pero según dice Pablo: “La letra mata, mas el espíritu vivifica” (2 Co. 3:6). Si no se da lugar al Espíritu Santo entre nosotros, si no se acepta de agrado su obra, si tememos lo que pueda hacer, sólo nos queda la alternativa de la muerte.

Debo reconocer que los extremistas han hecho cosas fanáticas en nombre del Espíritu Santo que han atemorizado y alejado a muchos cristianos sinceros. Las reuniones caóticas donde ocurren cosas ridículas y hay una falta de reverencia por Dios han llevado a muchos a preferir un discurso tranquilo y ordenado. Pero esta es simplemente otra táctica del enemigo para hacer que descartemos junto con lo malo lo que es bueno. La tendencia de Satanás es siempre empujarnos hacia un extremo u otro: muerte o fanatismo.

Gordon D. Fee, un erudito del Nuevo Testamento de tradición pentecostal, ha dicho acerca de la adoración: “Uno debiera tener un profundo sentimiento de no merecer nada (en realidad no me corresponde estar aquí) aunado al sentimiento opuesto de gozo pleno (todo es por gracia, así que *sí* me corresponde estar aquí). Lo que me molesta de algunos dentro de la tradición pentecostal y carismática es el gozo sin reverencia, sin asombro.” Pero en demasiadas iglesias tradicionales evangélicas, agrega Fee, ocurre que no hay “reverencia *ni* gozo”.[5](#)

Es cierto lo que dice el antiguo refrán: Si sólo tenemos la Palabra, nos secamos. Si sólo tenemos el Espíritu, nos inflamamos. Pero si tenemos las dos cosas, crecemos.

No debemos sucumbir al temor del Espíritu Santo. Hace más de 200 años, William Law declaró sin rodeos que la iglesia de su tiempo estaba “en la misma apostasía que caracterizaba a la nación judía ...

Los judíos rechazaron al que era la sustancia y el cumplimiento de todo lo que enseñaban su ley y sus profetas. La iglesia cristiana está en una condición decaída por el mismo rechazo al Espíritu Santo.” Dijo además que los judíos rechazaron a Jesús y citaron escrituras para probar su punto, “de la misma manera los líderes actuales de la iglesia rechazan la demostración y el poder del Espíritu Santo en nombre de la sana doctrina.”[6](#)

¿Qué diría el inglés si viviera hoy?

UN CLAMOR QUE PIDE MÁS

No es mi intención dar a entender que todo está equilibrado en la vida y la adoración de Brooklyn Tabernacle. Como dije al principio, no hay iglesias perfectas. Debo ser sincero y decirle que vivo con una sensación casi constante de fracaso. Cuando pienso en lo que Dios podría hacer para todas las necesidades de esta ciudad y lo poco que estamos logrando, me invade una pasión de buscar la intervención de Dios de maneras aun más poderosas.

Los cristianos norteamericanos ya no deben aceptar el *statu quo*. Basta de reuniones prolijitas, incluso con el beneficio de una doctrina cien por ciento correcta.

¿Acaso nos estamos escondiendo tras la doctrina de la omnipresencia de Dios, que él está en todos los lugares del globo terráqueo, especialmente “donde están dos o tres congregados” ... al punto de no pedir con seriedad y esperar verlo obrar con poder en nuestras vidas *aquí y ahora*? ¿No debíamos tener la expectativa de verlo en acción de vez en cuando? ¿No debíamos implorar que se manifeste? Moisés lo hizo. Josué lo hizo. Elías lo hizo. Eliseo lo hizo. Pedro lo hizo. Felipe lo hizo. Pablo lo hizo. ¿No debíamos hacerlo nosotros?

Dios se manifestará en proporción directa a nuestra pasión por él. El principio que estableció hace mucho tiempo sigue siendo verdad: “Me

buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13). *¡Oh Dios, abre los cielos y desciende! Manifiéstate de algún modo. Haz lo que sólo tú puedes hacer.*

TERCERA PARTE

El camino a seguir

DIEZ

¿Demasiado listos para nuestro bien?

Amenudo cuando se reúne nuestro personal pastoral, en medio del trajín de los días de actividad intensa y lo que el mundo denominaría “éxito de la iglesia” — hay gran cantidad de miembros, casi veinte iglesias anexas, el coro actúa en las cruzadas de Billy Graham, nuestros videos se televisan a nivel nacional, invitaciones para predicar aquí y allá — un pensamiento persistente de parte del Señor se extiende hasta cubrir nuestro corazón: *No olvides quién hizo todo esto. Tu necesidad de mí no se ha reducido un ápice.*

Si usted ha sido cristiano por cierto tiempo, lo mismo es verdad en su caso. La primera emoción que sintió cuando Dios le salvó maravillosamente de pecado, se ha desvanecido. Sus días desesperados del principio cuando clamaba al Señor porque no sabía lo que estaba haciendo (como tuve que hacer yo allá en la avenida Atlantic) han cedido para dar lugar a cierto grado de confianza y seguridad. Usted y yo hemos aprendido mucho, hemos visto y escuchado mucho, hemos acumulado antecedentes y hemos almacenado una buena cantidad de “sabiduría”.

Es por eso que estamos en mayor peligro.

Descubrimos lo que significa esto en la vida de un hombre llamado Asa. Es probable que haga mucho tiempo que no piensa en este rey del Antiguo Testamento, quizá no lo hizo nunca. La mayoría de los lectores de la Biblia, a menos que sean aficionados a la historia, se quedan dormidos una vez que terminan los relatos de los famosos monarcas Saúl, David y Salomón.

Asa fue el bisnieto de Salomón. Por algo Dios le dedicó tres

capítulos enteros en 2 Crónicas. A mi juicio, su biografía es una de las más importantes de todas las Escrituras, especialmente para hoy.

Asa no fue criado para ser una persona espiritual. Salomón, como todos saben, se había alejado de Dios hacia el final de su vida. Roboam, que fue el siguiente, y luego Abías, el padre de Asa, permitieron que la idolatría entrara a lo que se suponía fuera una sociedad que amaba a Dios. Se recibió a Baal con la intención de que ayudara a los cultivos; símbolos de Asera, esculturas de tamaño descomunal del órgano sexual masculino que supuestamente traían fertilidad, eran comunes; los niños eran sacrificados en los fuegos de Moloc.

En un clima espiritual como este, ¿quién es el que logró comunicarse con el joven Asa y convencerlo de buscar al Señor? No lo sabemos. 2 Crónicas 14:2–4 sólo nos dice que a principios de su reinado ...

hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios. Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera; y mandó a Judá que buscara a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos.

En esencia, Asa estaba diciendo: “¡Un momento! Estamos metidos en un embrollo. Los altares extraños y la inmoralidad tienen que irse. Vamos a hacer limpieza por todo el reino. Hay que empezar a obedecer los mandamientos del Señor y clamar a él de todo corazón. Necesitamos que esté cerca nuestro para poder recibir su bendición.”

Estas personas eran israelitas, hijos e hijas de Abraham, que vivían en una tierra escogida especialmente. No obstante, era terrible la condición espiritual en la que se encontraban. Su legado no los liberó de las consecuencias de desagradar a Dios. Ningún reclamo de clase especial podía eximirlos. A decir verdad, su condición de escogidos traería sobre ellos la corrección de Dios con mayor rapidez que sobre sus enemigos.

*Siempre que el pueblo de Dios
se vuelve hambriento por conocer
verdaderamente al Señor,
el Espíritu Santo pone en sus manos
una pala y una escoba.*

El primer paso en cualquier despertar espiritual es la *demolición*. No podemos avanzar en la búsqueda de Dios sin antes derribar la chatarra acumulada en nuestras almas. Debe cesar la racionalización. Es necesario que empecemos a ver los escombros pecaminosos que no habíamos notado antes, lo cual impide la bendición de Dios.

Me pregunto si algún empleado del gobierno dijo:

— Discúlpeme, Rey Asa, pero justo ese altar lo edificó su padre ... Su abuelo dedicó ese altar de incienso. ¿Está seguro que los quiere demoler?

Si lo hubieran dicho, Asa habría respondido:

— ¡Derríbenlos, ya! Esto está mal. Esta idolatría nos fue prestada por los cananeos, pero no somos cananeos. Dios nunca nos bendecirá mientras estas cosas estén en pie.

Siempre que el pueblo de Dios se vuelve hambriento por conocer verdaderamente al Señor, el Espíritu Santo pone en sus manos una pala y una escoba. Los esposos y esposas empiezan a tratar asuntos enterrados desde hace largo tiempo que están lastimando su relación matrimonial. Los adultos empiezan a prestar atención a su selección de programas de televisión y de películas. Los miembros de la iglesia empiezan a ver el daño provocado por sus chismes, su conducta racial, su actitud crítica.

Reconozco que esto suena anticuado. No estoy a tono con el hábito moderno de “reclamar” la bendición de Dios sin importar cómo vivimos. ¿Pero qué nos muestra la Biblia?

El pecado contrista al Espíritu Santo y apaga su poder en medio

nuestro. Sin su bendición nos perdemos lo que Dios tiene para nosotros y desea que seamos, sea cual fuere el rótulo religioso que nos identifique.

Un domingo de hace unos veinte años, allá por la época que estábamos en la YWCA, dije algo improvisado, mientras recibía a miembros nuevos que se unían a la iglesia, que se ha quedado con nosotros desde entonces. Dichas personas estaban en fila cruzando el frente delante de mí, y al hablar, sentí que el Espíritu Santo me instaba a agregar: “Y ahora les encargo, como pastor de esta iglesia, que si alguna vez escuchan a otro miembro decir alguna palabra desagradable de crítica o calumnia dirigida contra alguno — hacia mí, otro pastor, un ujier, un miembro del coro, o cualquier otro — usted tiene la autoridad de detener a esa persona mientras está hablando y decirle: ‘Disculpe, ¿quién lo lastimó? ¿Quién lo ignoró? ¿Quién lo despreció? ¿Fue el pastor Cymbala? Vayamos a su oficina ahora mismo. Él se pondrá de rodillas y le pedirá perdón, y luego oraremos juntos para que Dios pueda restaurar la paz a su cuerpo. Pero no le permitiremos que critique a personas que no están presentes para defenderse.’

“Miembros nuevos, por favor comprendan que digo esto con completa seriedad. Deseo que ayuden a resolver este tipo de situaciones de inmediato. Y mientras tanto, sepan esto: Si alguna vez es *usted* el que se suelta de lengua haciendo comentarios chismosos, nosotros lo encararemos.”

Hasta este día, cada vez que recibimos miembros nuevos, digo más o menos lo mismo. Siempre es un momento solemne. Es así porque sé qué es lo que con mayor facilidad destruye a la iglesia. No es la cocaína crack. No es la opresión del gobierno. Ni siquiera la escasez de fondos. Lo que contrista al Espíritu Santo son el chisme y la calumnia.

Las personas mueven la cabeza en señal de asentimiento, y como resultado de ello, los rumores y los chismes se mantienen en un nivel mínimo. Hemos debido encarar a algunas personas a lo largo del camino, por supuesto, pero el interés generalizado de vivir con el

corazón limpio y el habla limpia delante del Señor evita que muchos de los problemas siquiera se inicien.

Los primeros años de Asa se caracterizaron por una limpieza general a nivel nacional. En respuesta a esto, la bendición de Dios fluyó sobre el rey y su pueblo.

UN GRAN DESAFÍO

Desafortunadamente, el buscar al Señor de todo corazón no nos exime de ataques foráneos. Después de diez años de paz, el territorio de Asa fue invadido de repente por un enorme ejército etíope sin motivo aparente. El hecho de que Asa siguiera a Dios no le garantizaba un camino llano durante el resto de su vida.

***Desafortunadamente, el buscar
al Señor de todo corazón
no nos exime de ataques foráneos.***

En momentos tales, los que buscan a Dios han construido un depósito de fe listo para enfrentarse a problemas nuevos. Saben exactamente lo que deben hacer:

Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

2 Crónicas 14:11

La fe de Asa no era una especie de mezcla instantánea de pastel obtenida de una caja en un estante de la alacena. Él y el pueblo ya habían estado invocando a Dios durante una década. Por eso fue que no hubo pánico. Clamaron pidiendo que el Señor se levantara, y lo hizo. Los etíopes fueron barridos en forma decisiva, a pesar de superarlos en número, “porque el terror de Jehová cayó sobre ellos” (v. 14).

Este es un ejemplo clásico de un principio cardinal del trato de Dios con la humanidad. Hebreos 11:6 lo expresa mejor: “Es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que *es galardonador de los que le buscan*”. No me es posible decirlo con énfasis suficiente: Cuando busquemos a Dios, él *nos* bendecirá. Pero cuando dejemos de buscarlo ... no contamos con su ayuda, no importa quién seamos. No importa el talento que tengamos, cuántos diplomas tengamos colgados de la pared, qué palabra profética nos haya sido proclamada ni ninguna otra cosa.

Cuando Asa volvía a casa después de la batalla, un profeta lo detuvo a él y a su ejército por el camino para reforzar lo que acababa de suceder:

Oídmeme ... Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará.

2 Crónicas 15:2

La relación de causa y efecto no podría ser más clara.

Cuanto más buscamos a Dios, más vemos nuestra necesidad de buscarlo. Asa, animado por esta experiencia, empezó a mirar a su alrededor ... y descubrió cosas que antes se le habían escapado. El altar en el templo de Dios estaba necesitado de arreglo; de inmediato ordenó que lo repararan. Convocó a una asamblea solemne de toda la población, donde hizo un nuevo pacto con Dios.

***Dios no me llamó a ser un
cristiano blanco de clase media;
me llamó a ser cristiano y nada más.***

Más tarde quedó sorprendido al descubrir que su propia abuela, Maaca, todavía tenía “una imagen de Asera” (15:16). Él destruyó la imagen y depuso a la anciana de su trono como reina madre. ¡Puede creer usted que Asa haya tenido el descaro de maltratar a su propia abuela! Las personas del lugar no pudieron evitar decirse unos a otros: “Este rey sí *está decidido* a agradar a Dios”.

Imagine la corriente social a la que se enfrentaba. Imagine los lazos emocionales que debió cortar. Todo su sentido de alianza familiar estaba desplegado en contra de la voluntad de Dios. Pero Asa estaba decidido a ser más que el simple “nieto de Maaca”.

En la actualidad veo a muchos feligreses que sienten que la presión familiar es demasiado grande para desafiarla. Otros están atrapados en tratar de ser parte del ambiente de la clase media o en ser blancos o negros. Dios no me llamó a ser un cristiano blanco de clase media; me llamó a ser cristiano y nada más, y cualquier cosa que él pida tiene prioridad sobre cualquier otra lealtad.

Incluso el ser estadounidense no es de la misma magnitud que el ser un buscador de Dios. No se puede permitir que el preservar la cultura de los Estados Unidos compita con la extensión del reino de Dios. Cualquier cosa que sea aprobada por Dios está en primer lugar. Cualquier cosa que le cause pesar debe terminar.

Asa comprendió quién merecía su primera lealtad. No era su abuela, su cultura, su tradición, ni ninguna otra cosa. Era Dios y nadie más. ¡Qué ejemplo maravilloso de servicio exclusivo al Señor!

Siempre estamos acercándonos

*a Dios o alejándonos de él.
No es posible mantenerse siempre
en la misma posición.*

EL ERROR GARRAFAL

Darí­a cualquier cosa porque la historia de Asa hubiera terminado aqu­í. Pero no fue así.

Pasaron veinticinco años. En alg­ún momento — como ha sucedido con muchas iglesias, pastores, directores de coro y denominaciones completas — Asa *dejó de sentir la necesidad de buscar al Señor*. No sabemos por qué. No sabemos si las preocupaciones de la vida de alguna manera lo volvieron espiritualmente blando. Quizá pensó que había alcanzado un pináculo espiritual y podía relajarse. Pero la Biblia enseña que siempre estamos acercándonos a Dios o alejándonos de él. No es posible mantenerse siempre en la misma posición.

Un día Asa recibió la noticia de que un *pequeño* ejército de su vecino del norte estaba empezando a edificar un bloqueo alrededor de su territorio (véase 2 Cr. 16). El oponente no se aproximaba siquiera al tamaño de las hordas etíopes de un cuarto de siglo antes. ¿Qué haría Asa ahora? ¿Cómo respondería?

Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió a Benadad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo: Haya alianza entre tú y yo.

vv. 2, 3

Esto es más extraño que el programa “Increíble pero real de Ripley”. ¡El hombre que había construido todo su éxito en la vida sobre el buscar a Dios estaba ahora metiendo mano en los cofres del Señor

para formar una alianza secular!

Y el rey de Aram estaba dispuesto a dejarse comprar. Él envió a su ejército para ejercer presión sobre el enemigo de Asa, que rápidamente se retiró y no atacó a Jerusalén. Asa incluso tuvo oportunidad de capturar algunos materiales de construcción que dejaron atrás.

En otras palabras, el plan “dio resultado”. Asa probablemente se sintió orgulloso de su logro. *Usé mi inteligencia y logré zafar de esta. ¡Qué listo soy!*

La gente se dio cuenta de que tenía un líder muy astuto. Muchas iglesias de la actualidad están arribando a la misma conclusión: Cualquier cosa que “dé resultado” es lo que se debe hacer. Si alguna técnica logra que se llene el edificio y se paguen las cuentas, debe ser que Dios lo bendice. Los resultados visibles son prueba de que una estrategia ha sido ordenada desde el cielo. Esta forma de pensar sufrirá un duro despertar cuando estemos de pie frente al Señor.

Mientras que los oficiales de la corte de Asa se felicitaban por la maniobra brillante que acababan de concretar ... entró otro profeta llamado Hanani. Empezó a hablar y de repente sus rostros se ensombrecieron.

“Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos ...

v. 7

En otras palabras, no habría manera alguna en el futuro de que Asa se opusiera a Aram; estaba obligado a colaborar con este imperio pagano.

El mensajero de Dios siguió hablando:

Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él

los entregó en tus manos. *Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él.* Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.

vv. 8,9, (énfasis del autor)

Hoy los ojos de Dios siguen contemplando a Estados Unidos, Canadá, México, las islas del mar, el mundo ... buscando a alguno — *cualquiera* — que lo busque con total entrega y fervor, que esté decidido a que cada pensamiento y acción sean gratos delante de él. Para tal persona o grupo, Dios probará que es poderoso. Su poder estallará a favor de ellos.

Día tras día va pasando, y Dios sigue mirando, mirando ... ¿No hay nadie que quiera invocar su bendición? ¿Sobre quién puede derramar su gracia? ¿Hay alguno que esté interesado?

Cuanto menos busquemos a Dios, más tiene que salir él a buscarnos. ¿Por qué no correr hacia él? Cuando Jesús alzó la voz en medio de la multitud congregada en el templo de Jerusalén, dijo:

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Juan 7:37,38

Cuando nos ponemos en línea con el canal de la gracia viva de Dios, ocurren cosas maravillosas de todo tipo. Su poder nos energiza para hacer frente a cualquier ejército, grande o pequeño, y obtener victorias para él. Invocamos su nombre, y él nos envía para lograr lo que nunca hubiéramos podido hacer por cuenta propia, sin que tenga importancia nuestro dinero, nuestra educación o nuestro historial.

ENDURECIDO HASTA EL FIN

Ojalá pudiera decirle que Asa cayó de rodillas y rogó que Dios lo perdonara por alejarse, por inventar su propia solución política en lugar de invocar al Señor. Ojalá pudiera decir que el corazón de Asa se derritió en confesión, lo cual produjo como consecuencia que regresara a la fe ferviente de su juventud.

A decir verdad, ocurrió lo opuesto.

Entonces se enojó Asa contra el vidente y lo echó en la cárcel, porque se encolerizó grandemente a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo.

2 Crónicas 16:10

El joven rey que una vez había conducido a una nación entera a buscar a Dios ahora se convirtió en un opresor desalmado de esa nación. La historia de Asa proporciona una ilustración de cómo los que dejan de buscar a Dios se vuelven endurecidos y arrogantes. Piensan que saben todo. Una reprensión profética sólo logra irritarlos.

Compare a Asa con su tatarabuelo, David, que en sus años posteriores se equivocó también. A decir verdad, los errores de David fueron aun peores: una relación íntima con una mujer casada, el posterior asesinato del esposo de ella, más adelante, un censo insensato. Pero cuando fue reprendido por profetas — Natán en un caso, Gad en el otro — David se desmoronó. “Yo he pecado gravemente por haber hecho esto”, confesó (2 Sam. 24:10). Salmo 51 es una elocuente y emotiva confesión de culpa delante del Señor. Con razón se decía que era un “hombre conforme al corazón de Dios”.

***Las personas que tienen un corazón que
busca a Dios, igualmente cometen errores.
Pero su reacción ante la reprensión y la***

corrección muestra la condición del corazón.

Las personas que tienen un corazón que busca a Dios, igualmente cometen errores. Pero su reacción ante la reprensión y la corrección muestra la condición del corazón. Determina lo que Dios puede hacer con ellos en el futuro.

Si Asa, al igual que David, se hubiera quebrantado delante de Dios, ¿quién sabe cómo habría terminado su vida? Pero no lo hizo, y el cuadro final de Asa es verdaderamente lamentable. De viejo le apareció un doloroso problema de los pies, probablemente gota. Caminaba con dificultad por su palacio, con cada paso hacía una mueca de dolor.

Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos. Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

1 Crónicas 16:12,13

La cristiandad, al igual que Asa, sufre en la actualidad de una gran enfermedad. Nuestros signos vitales no están bien. Debemos tomar una decisión. Podemos permanecer duros y justificar nuestro alejamiento al decir: “No me diga que mi vida espiritual necesita corrección. Me las arreglo bien; todo sigue ‘funcionando’, ¿verdad? Déjeme en paz”. O bien, podemos ser como David y reconocer la verdad.

Cualquier cosa es posible con Dios si nos acercamos a él con un espíritu quebrantado. Debemos humillarnos, deshacernos de los escombros en nuestra vida y seguir apoyándonos en él y no en nuestra propia prudencia. El futuro de usted y el mío se determinan por este único elemento: buscar al Señor. Las bendiciones que recibimos y luego pasamos a otros están todas pendientes de esta verdad: “Es galardónador de los que le buscan” (Heb. 11:6).

ONCE

A la búsqueda de héroes comunes

Llegará el día en que la fe se haga realidad, y entonces — recién entonces — habrá terminado al fin nuestra búsqueda del Señor. Nos encontraremos en el cielo, de pie y cara a cara con aquel en quien hemos confiado, al cual hemos seguido durante tanto tiempo. Él mismo será el que dé significado al cielo, no las calles de oro ni los muros de jaspe; únicamente Dios en todo su esplendor. Lo conoceremos como él nos ha conocido desde el principio.

Además, qué deleite será conocer a todos esos héroes de la fe, tanto hombres como mujeres, que llenan las páginas de la Biblia. Tengo impaciencia por conocer a Pablo el apóstol, que escribió tantos libros del Nuevo Testamento y cuya vida ha inspirado a tantos cristianos. Anhele hablar con Moisés, que condujo a Israel fuera de Egipto e hizo grandes proezas para Dios. Después me acercaré a Abraham, Débo-ra, Josué, Rut, David, Heles, Sibecai, Ahíam, Hezro, Za-bad ... *¿Quién? ¿Me habré desviado un poco? ¿Dice usted que no reconoce esos últimos nombres?*

Todos se mencionan con cuidado en 1 Cr. 11, un grupo sorprendente de guerreros conocidos como los “hombres valientes” de David. Dios el Espíritu Santo pensó que eran suficientemente impresionantes como para anotarlos a todos, porque “le ayudaron en su reino [el de David], con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová” (v. 10).

Tales individuos son ejemplos para nosotros en la actualidad, a pesar de que no podamos pronunciar sus nombres. Algunos nombres son un tanto extraños, debo reconocerlo: “Elhanan hijo de Dodo” (v.

26). ¡Supongo que el nombre del padre no significaba en hebreo lo mismo que en inglés! [N. del T.: La palabra *dodo*, en inglés significa 'tonto'.] A pesar de que a algunos padres jóvenes de hoy les encanta escoger nombres del Antiguo Testamento tales como Set o Caleb para sus hijos recién nacidos, dudo que alguna vez haya un resurgir de los que están en esta lista: Itai, Hefer, Mibhar, Uzías ...

No obstante, se trata de personas que aplicaron su fuerza y acción valiente a lo que Dios había prometido. No era suficiente para ellos que Samuel hubiera ungido a David como “futuro rey” siendo éste un adolescente. Aun más recientemente, los ancianos de Israel se habían reunido en Hebrón para declarar a David como nuevo monarca. Pero en las aldeas distantes, y especialmente en las zonas fronterizas, no estaban todos convencidos. El cuadro seguía incierto. El gobierno del rey determinado por Dios aún no se había establecido. Todavía había enemigos extranjeros que vivían en la tierra prometida al pueblo de Dios.

Estos héroes no se conformaron con sentarse cómodamente, como hacen muchos hoy día, diciendo: “Pues bien, Dios prometió, y estoy seguro de que cumplirá su palabra”, se adelantaron y actuaron para lograr que la promesa se hiciera realidad. Comprendieron que la obra de Dios en el mundo suele ser un proyecto conjunto; él obra con nosotros a medida que nos entreguemos a trabajar con él.

Así que estos hombres arriesgaron su vida. Dejaron a sus familias y se dirigieron a territorio peligroso. El texto bíblico hace referencia a las hazañas que hicieron (véanse vv. 19, 22, 24).

De manera similar, el evangelio de Jesucristo sólo será plantado hoy en ciudades, territorios y naciones hostiles por hombres y mujeres valientes que se atrevan a arriesgarse. Las iglesias apáticas de toda la nación sólo serán avivadas por medio de personas de profunda espiritualidad que rehúsen aceptar el *statu quo*. Hijos rebeldes y matrimonios desavenidos serán tocados por la mano de Dios recién cuando alguien se ponga en la brecha y luche con valor por el poder del Espíritu.

Entre los guerreros valientes que he tenido el privilegio de conocer,

cuento a Delores Bonner, una mujer afroamericana que vive sola en Bedford-Stuyvesant, uno de los barrios más difíciles de Brooklyn. Ha trabajado como técnica médica en el hospital Maimonides durante más de treinta años. Carol y yo la conocimos un año para la época de Navidad cuando llevábamos regalos a algunos niños pobres de nuestra congregación.

Delores tenía ese día un apartamento lleno, pero los niños no eran suyos. Los había traído de un refugio cercano para que nos conocieran. La madre natural de ellos estaba demasiado consumida por sus propios problemas para estar presente aun en una ocasión como esta.

— ¿Cómo llegó a conocer a estos niños? — le pregunté.

Con modestia murmuró algo que en realidad no respondía a mi pregunta. Sólo por medio de otras personas pude enterarme de que inmediatamente después de su conversión en una reunión de oración en la iglesia en 1982, se empezó a preocupar por los niños en las calles y en las casas de cocaína crack. Dios le tocó el corazón, y empezó a traer a los niños a la escuela dominical. Al principio los transportaba a todos en taxi; luego alguien se enteró de lo que hacía y le compró un auto. En la actualidad tienen una furgoneta para poder transportar a más niños y adolescentes para que escuchen el evangelio.

Esta es sólo una parte de la historia de Delores. Los domingos entre reunión y reunión, supervisa a la cuadrilla que hace la limpieza del santuario para que esté preparado para el siguiente grupo. Los sábados sale con los equipos de evangelismo, golpeando puertas en los proyectos de viviendas para comunicarles el amor de Dios. Los días de semana la encuentro de rodillas en el piso de arriba con la Banda de Oración, cumpliendo un turno de intercesión por las necesidades de la gente. Hizo lo mismo en un viaje de ministerio a Perú, donde se unió a otros que clamaban a Dios orando por mí mientras predicaba en una reunión al aire libre.

Cuando honramos a Delores en el Brooklyn Tabernacle nombrándola “Mujer del año”, tenía vergüenza y dijo poco. Pero toda

la iglesia sabe que vive entre nosotros una valiente mujer de Dios cuya fama trasciende el sistema superficial de valores del mundo.

Delores es una mujer de tranquila determinación, como la que se muestra en 1 Cr. 12:18, donde dice: “Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo; Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores, *pues también tu Dios te ayuda.*” Otra vez, se observa con claridad la unión de lo divino con el esfuerzo humano.

Lo extraño es que dos de las personas en la lista de David ni siquiera eran judías. Nunca se les hubiera permitido adorar en el tabernáculo santo. Selec amonita (1 Cr. 11:39) e Itma moabita (v. 46) decididamente eran de nacionalidades “incorrectas”. Sus compatriotas acosaban constantemente a los israelitas y los tentaban a ser idólatras. No obstante, Selec e Itma recibieron honores porque pelearon y arriesgaron su vida por el rey puesto por Dios.

Todos ellos eran personas comunes que hicieron cosas fuera de lo común para Dios. En ese sentido, nos recuerdan a esos “hombres sin letras y del vulgo” de Hechos 4:13, acerca de los cuales ya hemos hablado mucho. Los treinta guerreros valientes de David no eran de la realeza. No se habían graduado en West Point ni en Annapolis. Sólo eran personas comunes y corrientes de lugares pequeños — Anatot, Tecoa, Gibeá — que dispusieron su corazones para realizar hazañas para el ungido de Dios.

En nuestro tiempo, lo que se necesita con mucha urgencia no son cristianos llenos de jerga y poses, que hacen proclamas en contra del humanismo secular, la Nueva Era, o lo que sea. Lo que nos hace falta son hombres y mujeres que se adelanten con valor para revertir el proceso de deslizamiento hacia la impiedad, las iglesias sin oración, la destrucción de la familia y la declinación del fervor evangelístico. Quizá no hayan asistido a un seminario, pero han sido enseñados y capacitados por Dios para la lucha mano a mano en la esfera espiritual.

EL MOMENTO DE VERDAD

La primera persona en la lista de David, Jasobeam, “blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató” (1 Cr. 11:11). Eso suena imposible. No hay forma de que pudiera acumular esa cantidad de cuerpos sin estar eclipsado por la presencia y el poder de Dios. La valentía humana de por sí no alcanza cuando las probabilidades están en su contra en una proporción de 300 a 1.

***Usted y yo nunca llegaremos a conocer
nuestro potencial bajo Dios
hasta que nos adelantemos y
nos arriesguemos en el frente de batalla.***

Cuando se trata de cuestiones espirituales, usted y yo nunca llegaremos a conocer nuestro potencial bajo Dios hasta que nos adelantemos y nos arriesguemos en el frente de batalla. Nunca veremos cuál nivel de poder y unción son posibles hasta unirnos a nuestro Rey y salir en su nombre para establecer su reino. El sentarnos al resguardo de la protección de las discusiones bíblicas entre nosotros, o quejarnos unos a otros sobre el estado horrible de la sociedad actual, en nada ayuda a liberar el poder de Dios. Él sale a nuestro encuentro en el momento de la batalla. Nos da energía cuando hay un enemigo que debe ser rechazado.

En los versículos 12–14 se nos presenta a Eleazar, que acompañó a David en una importante batalla contra los filisteos. Se nos da una idea de lo formidable que era el enemigo cuando la Biblia dice: “había allí una parcela de tierra llena de cebada, y [huyó] el pueblo delante de los filisteos”. No se trataba de una escaramuza menor; este era un combate a todo por el todo contra un contrincante superior. Muchos soldados israelitas asustados vieron que se aproximaban las

hordas y corrieron para salvarse.

Pero no así Eleazar. Él y David “se pusieron ... en medio de la parcela y la defendieron, y vencieron a los filisteos, porque Jehová los favoreció con una gran victoria”. Nuevamente vemos la combinación de esfuerzos humanos y divinos. Dios no actuó solo. No hizo caer un rayo del cielo para freír a los filisteos. En lugar de eso, estaba oteando el horizonte ese día para ver quién permanecería en la parcela de cebada para recibir su ayuda sobrenatural. Mientras los demás huían despavoridos, estos dos — David y Eleazar — se mantuvieron firmes.

El relato en 2 Sam. 23:10 agrega aun más detalles sobre Eleazar. “Se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada”. Blandió su arma con tal garra, tal adrenalina, que sus músculos se contrajeron; no podía soltarla. ¡Qué increíble guerrero de Dios!

Lo que pide a gritos la situación del mundo actual es esta fe decidida y desesperada que sujeta con fuerza la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, y no la suelta hasta obtener la victoria.

Un hombre de la talla de Eleazar me trae a la memoria el poco conocido y casi nunca visto compañero del gran evangelista Charles Finney durante el Segundo Gran Despertar. Su nombre era Daniel Nash, y contaba con un deslucido historial como pastor de una iglesia en la parte norte del estado de Nueva York. Finalmente decidió, a la edad de cuarenta y ocho años, entregarse de lleno a la oración por las reuniones de Finney.

“Padre Nash”, como le decían algunos, se dirigía silenciosamente a una ciudad unas tres o cuatro semanas antes de la llegada de Finney, alquilaba una habitación, buscaba a otros dos o tres cristianos de igual sentir para que se le unieran, y empezaba a suplicar a Dios. En una ciudad lo mejor que pudo encontrar fue una oscura y húmeda bodega que se convirtió en su centro de intercesión.

En otro lugar, relata Finney:

Cuando llegué a la ciudad para empezar una
campana de avivamiento una mujer que administraba

una pensión se puso en contacto conmigo. Me dijo:

— Hermano Finney, ¿conoce usted a un tal Padre Nash? Él y dos hombres más han estado en mi pensión durante los últimos tres días, pero no han comido nada. Abrí la puerta para espiarlos porque escuchaba sus gemidos, y vi que estaban postrados sobre sus rostros. Han estado así durante tres días, postrados en el piso y gimiendo. Pensé que algo horrible les había sucedido. Tenía temor de entrar y no sabía qué hacer. ¿Podría usted venir a ver cómo están?

Le respondí:

— No, no será necesario. Sólo tienen un espíritu de lucha en oración.[1](#)

Cuando empezaban las reuniones públicas, por lo general Nash no asistía a ellas. Seguía orando en su escondite para que la convicción del Espíritu Santo derritiera a la multitud. Si surgía oposición — como sucedía con frecuencia en esos días difíciles del 1820 — Finney se lo comentaba, y el Padre Nash se dedicaba con aun mayor intensidad a la oración.

Una vez un grupo de hombres jóvenes anunció abiertamente que iban a interrumpir las reuniones. Nash, después de orar, salió de las sombras para encararlos. “Ahora bien, ¡créanme, jóvenes! Dios romperá sus filas en menos de una semana, ya sea por convertir a algunos de ustedes o por enviar a algunos al infierno. Hará esto tan cierto como que el Señor es mi Dios.”

Finney admite que en ese momento pensó que su amigo había perdido el juicio. Pero el martes siguiente por la mañana, apareció de repente el cabecilla del grupo. Se quebrantó delante de Finney, confesó su actitud pecaminosa, y se entregó a Cristo.

“¿Qué debo hacer, Sr. Finney?” le preguntó después. El evangelista le dijo que regresara a decirles a sus compañeros lo que había cambiado en su vida. Antes de que se acabara la semana, “casi todos, si no todos, los que eran de ese grupo de jóvenes habían creído en

Cristo”, informó Finney.[2](#)

En 1826 una turba en cierta ciudad quemó efigies de ambos: Finney y Nash. Estos inconversos reconocían que un hombre representaba una amenaza tan grande para su maldad como el otro.

Poco antes de morir Nash en el invierno de 1831, escribió en una carta lo que sigue:

Ahora estoy convencido de que es mi deber y privilegio, y el deber de todos los demás cristianos, orar pidiendo una porción del Espíritu Santo que sea tan grande como la que descendió en el día de Pentecostés, y mucho más ... Mi cuerpo está dolorido, pero estoy gozoso en mi Dios ... Recién estoy empezando a entender el significado de lo que dijo Jesús: “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”.[3](#)

A los cuatro meses de la muerte de Nash, Finney dejó el campo itinerante para ser pastor de una iglesia en la ciudad de Nueva York. Ya no estaba su compañero que lo ayudaba a romper las puertas del infierno. Si usted quiere ver hoy la tumba del Padre Nash, será necesario que vaya hasta el norte del estado de Nueva York, casi en la frontera con Canadá. Allí, en un cementerio abandonado junto a un camino de tierra, encontrará una lápida que lo dice todo:

*DANIEL NASH
COMPAÑERO DE OBRA DE FINNEY
PODEROSO EN ORACIÓN
17 DE NOV., 1775 — 20 DE DIC., 1831*

Daniel Nash era un don nadie para la élite de su tiempo. Para ellos, este hombre humilde no habría merecido comentario alguno porque vivía en un plano totalmente diferente. Pero puede estar seguro de que era bien conocido tanto en el cielo como en el infierno.

La Biblia nos cuenta de otro Daniel cuya dedicación produjo una

impresión en las cortes de Dios. “Y he aquí una manome tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillasy sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, *varón muy amado* ...” (Dn. 10:10,11, énfasis del autor). ¡Imagine que el cielo mismo lo aclame!

Así ocurre con todos los hombre y mujeres valientes de Dios. Son famosos en el cielo; obtienen coronas que hacen que todas las riquezas de la tierra parezcan baratijas doradas. Es posible que testifiquen, enseñen, dirijan y oren en oscuridad en la tierra, pero son el tema de conversación del cielo.

***Los hombres y mujeres valientes de Dios
dejan de lado las distracciones de la vida
para realizar hazañas en el plano espiritual.
Que lleguen a ser famosos o no,
carece de importancia.***

En cada siglo, en cada continente, guerreros tales como éstos son los que hacen avanzar el reino de Dios. Dejan de lado las distracciones de la vida para realizar hazañas en el plano espiritual. Que lleguen a ser famosos o no, carece de importancia. A pesar de ello son héroes y heroínas.

¿QUIÉN, NOSOTROS?

La lista de los valientes guerreros de David en 1 Crónicas 11:22 nos presenta a Benaía, cuyas hazañas incluyeron haber derrotado a dos de los mejores hombres de Moab. También mató a un león en un pozo nevado y resbaladizo. Quizás lo más asombroso fue haber vencido a un egipcio de altura suficiente para ser un centro titular para el

equipo de los Chicago Bulls. Este gigante de aproximadamente 2,25 metros de estatura blandía una lanza que tenía un asta cuya solidez se asemejaba a un caño de plomo mientras que Benaía sólo tenía un palo.

Aun así ... Benaía “arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza. Esto hizo Benaía hijo de Joaida ... Y fue el más distinguido de los treinta” (vv. 23–25).

En esos días no era un doctorado lo que daba honor a una persona. El honor no necesariamente fluía a la persona que tuviera dinero o influencia o acceso a los medios. El honor resultaba de realizar hazañas para el rey.

¿Quién está realizando hazañas para Dios hoy? ¿En qué estamos haciendo retroceder al enemigo? Ese es el gran anhelo de todas las personas de inclinación espiritual. No les encantan los sermones pulidos ni la técnica organizativa hábil. ¿Dónde están los hombres y mujeres ungidos por Dios que puedan lograr una marcada diferencia?

***¿Quién está realizando hazañas para
Dios hoy? ¿En qué estamos
haciendo retroceder al enemigo?***

Creo que conozco al menos una de las valientes de Dios. Rina Gatdula, una mujer filipina, es como una hermana para Carol y para mí. Dios la envió cuando se iniciaba el Brooklyn Tabernacle con un espíritu valeroso que resultó ser una tremenda bendición. Cuando nuestros ujieres eran intimidados por las personas ebrias u hostiles que ocasionalmente entraban, Rina los encaraba de frente con una temeridad otorgada por el Espíritu Santo.

Aunque no tiene un don especial para hablar en público, tiene un ministerio de oración e intercesión que nos ayudó a vencer muchas batallas. Ya sea que haya necesidad de un edificio más grande o de

que alguien que se ha alejado vuelva al Señor, ella tiene el espíritu de Benaía. Ella no se suelta de Dios cuando las personas necesitadas se acercan al altar pidiendo ayuda. Ella conoce el arte fino de “orar hasta el fin” con las personas; muchos han encontrado liberación en Cristo porque ella se ha mantenido junto a ellos ante el trono de la gracia.

Su tenacidad es tan singular que cuando se mudó a otra parte del país, las iglesias casi no sabían qué hacer con ella. No comprendían sus dones; sólo veían que su inglés era limitado y que no poseía ciertas destrezas ingeniosas. A consecuencia de esto, no se abrieron a su ministerio.

En la actualidad, Rina viaja recorriendo las iglesias que han sido iniciadas por el Brooklyn Tabernacle, tanto en este país como en el extranjero, haciéndoles recordar las hazañas que pueden realizar por medio de Dios. Siempre parece encender un espíritu de oración. Sea que esté en Harlem, San Francisco o Lima, Perú, ella es un ejemplo viviente de una heroína de la fe.

Considere la cantidad de iglesias predicadoras del evangelio que hay en los cincuenta estados de los Estados Unidos: 200.000, si es que no hay más. Si cada una de estas iglesias, como promedio, trajera sólo dos convertidos a Cristo por semana— sin robar personas de la Primera Iglesia Bautista ni de la Primera Nazarena que está a unas cuadas de distancia, sino ganando a personas nuevas para el reino de Dios — eso representaría 100 nuevos creyentes bautizados en cada iglesia por año, *o veinte millones a nivel nacional*.

La población total de Estados Unidos es de aproximadamente 270.000.000. Con sólo traer unas ocho o nueve personas a Cristo por mes en cada iglesia, el país cambiaría en forma dramática en el curso de dos o tres años. ¿Acaso no puede aceptar, en nombre de su rey, esta meta modesta cualquier iglesia seria que predica el evangelio?

El plan de Dios para la iglesia local siempre se ha centrado en el evangelismo. Los que son traídos a Cristo nacen así en el lugar mismo donde pueden recibir enseñanza y discipulado. Esto impide el alejamiento que solemos ver cuando los ministerios paraeclesiásticos

intentan hacer la obra que fuera asignada principalmente a la iglesia local.

Un enfoque evangelístico, por supuesto, nos obligaría a volver a la oración seria y a un énfasis en el evangelio sencillo de Jesucristo. Dios nos prepararía como sólo lo puede hacer él para la guerra espiritual victoriosa. Los creyentes que se preocuparan no dispondrían de tiempo para mirar tanta televisión como ahora. Muchas de sus demás actividades tendrían que dar paso a otras. Vivir en la Biblia, invocar al Señor, ayunar y luego ministrar a los inconversos nos consumirían. Requeriríamos la unción de Dios, sea cual fuere el costo.

Algunas iglesias en pequeñas aldeas tal vez tengan dificultad para llegar a las 100 personas por año, pero serían equilibradas por las iglesias en las zonas urbanas, donde la necesidad y la oportunidad son tan grandes.

Si la iglesia de los Estados Unidos en realidad se propusiera realizar esta “hazaña” para Dios, logrando que vinieran veinte millones de personas a Cristo este año, otros veinte millones el año que viene ... en tres o cuatro años no reconoceríamos a nuestra cultura. Broadway y Hollywood se verían obligados a reconocer el cambio en las preferencias del público. Las clínicas de aborto se preguntarían dónde se habrán ido todos sus pacientes. El abuso de drogas bajaría de golpe.

Algunos me acusarán de soñar de manera idealista pero ¿no es este plan el que Jesús, antes de su ascensión, nos dijo que cumpliéramos?

Id, y haced discípulos a todas las naciones,
bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y
del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas
las cosas que os he mandado.

Mt. 28:19,20

¿Qué cosa logrará sacudir a los líderes denominacionales, pastores, y laicos, ya que todos deberemos comparecer algún día ante el tribunal de Cristo? Nuestro sentido de ineptitud no sirve de excusa, ya que él

ha prometido trabajar junto con nosotros a medida que dispongamos nuestro corazón a la tarea de extender su reino.

VALIENTES PARA DIOS

Los valientes guerreros de 1 Cr. 11 incluso ayudaron a David a conquistar una nueva capital para su reino, una historia que se relata en los versículos 4–9. La moderna nación de Israel ha llevado a cabo una gran celebración del cumpleaños 3.000 de esta ciudad, Jerusalén, por ser el centro de la vida judía.

No fue un premio fácil. Los jebuseos que vivían en Je-rusalén dijeron a David en forma rotunda: “De ninguna manera. Esta es una ciudad resistente, fortificada y no podrás entrar”. De hecho, en 2 Samuel 5:6 está registrado su insulto: “Aun los ciegos y los cojos te echarán”.

Así ocurre ante cualquier intento de hacer algo significativo para Dios. Nunca resulta fácil. Cuando Dios nos insta a establecer su reino en un sitio nuevo, es seguro que el enemigo se burlará de nosotros. El diablo siempre trata de convencernos de que esta vez hemos intentado hacer demasiado y que pronto seremos humillados.

Pero David y sus guerreros siguieron avanzando. No se volverían atrás. De hecho, David hizo una oferta fuera de lo común: “El primero que derrote a los jebuseos será cabeza y jefe” (1 Cr. 11:6). Esto significaba ser el primero en subir la colina enfrentándose a soldados bien armados posicionados sobre muros gruesos, esperando lanzar una lluvia de flechas y piedras. Sin embargo, el joven sobrino de David, Joab, aprovechó la oportunidad de realizar esta hazaña. Fue el primero que logró introducirse en la ciudad, y de esta manera se convirtió en el general principal de David durante muchos años después.

Esa no es la forma en que seleccionamos a los líderes de la iglesia de hoy, ¿verdad? Nos guiamos por currículos, antigüedad, imagen,

educación, y otra media docena de elementos de criterio humano. En contraste, David buscaba valor y audacia en el mundo real de la batalla.

Si tenemos el coraje suficiente para lanzarnos al ataque espiritual, para ser hombres y mujeres valientes de oración y de fe, no hay límite a lo que Dios pueda lograr a través de nosotros. Algunos llegaremos a ser famosos como el rey David, Catherine Booth y Charles Finney; los demás permanecerán ocultos como Eleazar, Daniel Nash y Rina Gatdula. Eso no tiene importancia. Lo que importa es llevar el poder y la luz de Dios a un mundo en tinieblas, viendo que las comunidades locales sean tocadas por Dios a medida que las iglesias se alejen de la apatía peligrosa para convertirse en centros de actividad divina.

Los héroes de la historia de la iglesia a los que ahora veneramos no se hicieron conocidos por su astucia; eran guerreros para Dios. Moody nunca fue ordenado como ministro. Finney nunca fue al seminario. Sin embargo ciudades enteras fueron visitadas por Dios como resultado de su obra ungida.

EL TIEMPO ES YA

¿Qué es lo que verdaderamente nos impide convertirnos en guerreros valientes del Señor? Dios no ha cambiado. Sigue siendo superior a cualquier cosa que el enemigo pueda lanzar en contra de nosotros.

Ninguna situación personal o de la iglesia es demasiado imposible para el poder todo suficiente del Espíritu Santo. Dios no tendrá mayor entusiasmo para actuar mañana que ahora mismo. Él está esperando que tomemos sus promesas con seriedad y que nos dirijamos con denuedo al trono de la gracia. Él quiere que nos enfrentemos al enemigo propiamente en el punto de ataque, oponiéndonos a él en el nombre de Cristo. Cuando lo hagamos, Dios nos respaldará con todos los recursos del cielo.

Querido Padre, gracias por tu misericordia y por la salvación que nos has dado en Jesucristo.

Perdónanos, por favor, por todos nuestros pecados y deficiencias. Atráenos a ti, y comienza una nueva obra de gracia en todos nosotros. Haz que seamos el pueblo que tú deseas. Llenanuestras iglesias con tu viento fresco y tu fuego vivo. Quebranta nuestro orgullo, ablanda nuestros corazones, y llénanos con tu Espíritu Santo hasta rebasar. Oh Dios, haz todo esto para que el nombre de Jesús sea exaltado por toda la tierra. Amén

Una palabra para pastores

Siempre me ha resultado difícil la idea de dirigirme a pastores, porque tengo una clara conciencia de mi falta de preparación tradicional. Pero en la escuela de la experiencia práctica, las verdades principales de la Biblia se han hecho evidentes, y eso es lo que intento comunicar. Menciono los puntos que aparecen a continuación por mi profundo interés en que todos cumplamos el llamado de Dios sobre nuestras vidas:

❶ Cada pastor verdadero está hoy en el ministerio porque, en las palabras de Efesios 4:11 “Él mismo [Cristo] constituyó a unos ... pastores y maestros”. El ministerio no fue su idea ni la mía; fue el plan de Dios desde el inicio del tiempo. Nos ha confiado un privilegio sagrado, y junto con él viene una sobrecogedora responsabilidad por la cual compareceremos ante el tribunal de Cristo.

Conduzcamos todos a nuestras congregaciones deseando la aceptación divina, en lugar de prestar tanta atención a las tendencias actuales o a lo que es popular entre nuestros pares. Un día Cristo evaluará la *calidad* de nuestro trabajo. No le prestará atención alguna a las tendencias establecidas por otros en la profesión pastoral. Es por ello que todos necesitamos presentarnos con humildad delante de él con los corazones abiertos, permitiendo que él vuelva a acomodar todo lo que hacemos a fin de contar con su aprobación.

❷ Debemos enfrentarnos al hecho de que para que nuestras iglesias y ministerios sean todo lo que Dios quiere que sean, *deben* estar saturados de oración. Ninguna nueva revelación o técnica de crecimiento de la iglesia cambiará el hecho de que el poder espiritual *siempre* está ligado a la comunión con Dios. Si usted y yo no oramos, si nuestras iglesias no tienen apetito por la presencia de Dios, nunca

alcanzaremos a desarrollar la plenitud de nuestro potencial en él.

③ Muchos que visitan nuestra reunión de oración de los días martes quedan inspirados y desean volver a su lugar de origen y hacer lo mismo. Pero es muy importante discernir la guía de Dios en cuanto a determinar cuál sea la verdadera temperatura espiritual de una congregación y cuál debiera ser el paso a seguir.

Mientras que algunos pastores han comenzado reuniones de oración similares a las nuestras y han visto una respuesta maravillosa, otros han quedado desilusionados. Muchas veces el espíritu de oración ha estado tan ausente en una iglesia que una reunión de oración por la noche de un día hábil, por bíblica y loable que sea, se topa con apatía y frialdad. Esto desanima a los pastores aun más, y se sienten doblemente derrotados al ver que cada semana vienen menos personas.

A menudo recomiendo que dichos pastores hagan en cambio un ajuste a la reunión del domingo. Se puede acortar un poco el tiempo de predicación, y al finalizar el sermón, invitar a los que se sientan tocados por la palabra a pasar al frente para que se ore por ellos. Haga que su personal y los líderes espirituales de la iglesia lo rodeen a usted y oren con ellos. ¿Qué es un “servicio ante el altar”? Es una mini-reunión de oración.

Cuando las personas sientan mayor libertad de presentar sus necesidades delante de Dios, el espíritu de oración puede empezar a establecerse. Luego Dios lo conducirá al paso siguiente. Siempre debemos recordar que la oración es un don del Espíritu Santo, y que no podemos elaborarla. Así que dé tiempo para que Dios obre en los corazones de las personas. Después de que hayan experimentado el gozo y el poder de su presencia, Dios podrá hacer cosas aun mayores.

④ No aceptemos nunca la excusa de que Dios no puede obrar en *nuestra* situación ... que los de nuestra congregación son demasiado ricos, o demasiado pobres ... son característicos de zonas urbanas deprimidas o de zonas suburbanas ... demasiado tradicionales o demasiado modernos. Esta manera de pensar nunca se encuentra en la palabra de Dios. No importa cuál sea el origen étnico o la geografía

que caracterice a la iglesia local, *podemos* ver a Dios hacer cosas de la misma manera que lo hizo en el libro de Hechos, porque él *nunca* ha cambiado. El único cambio que puede ocurrir es dentro de nosotros.

Determinemos en nuestros corazones el propósito de cambiar según la dirección de él y lo veremos hacer cosas increíbles para la alabanza de la gloria de su gracia.

Notas

Capítulo dos - Se enciende el fuego

[1.](#) Tom Carter, comp., *Spurgeon at His Best* [Lo mejor de Spurgeon] (Grand Rapids: Baker, 1988), p.155: selecciones de la edición de 1873 de *Metropolitan Tabernacle Pulpit*, p.218.

[2.](#) Andrew A. Bonar, *Heavenly Springs* [Manantiales Celestiales] (Carlisle, PA: Banner of Truth Trust, 1904), p.15.

Capítulo cuatro - El descubrimiento más grande de todos los tiempos

[1.](#) Tom Carter, comp., *Spurgeon at His Best* [Lo mejor de Spurgeon] (Grand Rapids: Baker, 1988), p.145: selecciones de la edición de 1901 de *Metropolitan Tabernacle Pulpit*, p.247.

[2.](#) Copyright © 1989 Carol Joy Music\ASCAP (admin. ICG)\Word Music\ASCAP. Se reservan todos los derechos. Usado con permiso.

Capítulo cinco - El día que Jesús se

enojó

[1.](#) J. B. Phillips, *The Young Church in Action* [La iglesia joven en acción] (Nueva York: Macmillan, 1955), p.vii.

[2.](#) Ibid., p.viii.

[3.](#) Lyle Wesley Dorsett, *E. M. Bounds, Man of Prayer* [E.M. Bounds, Hombre de oración] (Grand Rapids: Zonder-van, 1991), p.134.

Capítulo seis - Un tiempo de zarandeo

[1.](#) Andrew A. Bonar, *Heavenly Springs* [Manantiales Celestiales] (Carlisle, PA: Banner of Truth Trust, 1904), p.34.

Capítulo siete - El atractivo de lo novedoso

[1.](#) Se cita en V. Raymond Edman, *They Found the Secret* [Han descubierto el secreto] (Grand Rapids: Zonder-van, 1984), p.46.

Capítulo ocho - El atractivo del mercadeo

[1.](#) Marc Spiegler, “A la búsqueda de almas”, *American Demographics* [Demografía americana] (marzo 1996),

pp.42–49.

Capítulo nueve - El atractivo de la doctrina sin poder

[1.](#) William Law, *The Power of the Spirit* [El poder del Espíritu] (Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1971), p.19.

[2.](#) Ibid., p.124.

[3.](#) E. M. Bounds, *Powerful and Prayerful Pulpits* [Púlpitos de poder y oración] (Grand Rapids: Baker, 1993), p.55.

[4.](#) J. Edwin Orr, *Americas Great Revival* [El gran avivamiento de los Estados Unidos] (Elizabethtown, PA: McBeth press, 1957), p.11.

[5.](#) Citado por Wendy Murray Zoba, “Father, Son, and ...” [Padre, Hijo y ...], *Christianity Today* (17 de junio, 1996), p.21.

[6.](#) Law, *The Power of the Spirit*, p.23.

Capítulo once - A la búsqueda de héroes comunes

[1.](#) Citado por J. Paul Reno, *Daniel Nash: Prevailing Prince of Prayer* [Daniel Nash: Príncipe victorioso de oración] (Asheville, NC: Revival Literature, 1989), p.8.

[2.](#) Para un relato más detallado de este acontecimiento, véase Garth M. Rosell y Richard A. G. Dupuis, ed., *The Memoirs of Charles G. Finney: The Complete Restored Text* [Las memorias de

Charles G. Finney: El texto restaurado completo] (Grand Rapids: Zondervan, 1989), pp.119,20.

[3.](#) Reno, *Daniel Nash*, p.160.

*Nos agradecería recibir noticias tuyas.
Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro
a la dirección que aparece a continuación.
Muchas gracias.*



Vida@zondervan.com

www.editorialvida.com

About the Publisher

Founded in 1931, Grand Rapids, Michigan-based Zondervan, a division of HarperCollinsPublishers, is the leading international Christian communications company, producing best-selling Bibles, books, new media products, a growing line of gift products and award-winning children's products. The world's largest Bible publisher, Zondervan (www.zondervan.com) holds exclusive publishing rights to the *New International Version of the Bible* and has distributed more than 150 million copies worldwide. It is also one of the top Christian publishers in the world, selling its award-winning books through Christian retailers, general market bookstores, mass merchandisers, specialty retailers, and the Internet. Zondervan has received a total of 68 Gold Medallion awards for its books, more than any other publisher.



[Share Your Thoughts](#)

With the Author: Your comments will be forwarded to the author when you send them to *zauthor@zondervan.com*.

With Zondervan: Submit your review of this book by writing to *zreview@zondervan.com*.

Free Online Resources at
www.zondervan.com/hello

 **Zondervan AuthorTracker:** Be notified whenever your favorite authors publish new books, go on tour, or post an update about what's happening in their lives.

 **Daily Bible Verses and Devotions:** Enrich your life with daily Bible verses or devotions that help you start every morning focused on God.

 **Free Email Publications:** Sign up for newsletters on fiction, Christian living, church ministry, parenting, and more.

 **Zondervan Bible Search:** Find and compare Bible passages in a variety of translations at www.zondervanbiblesearch.com.

 **Other Benefits:** Register yourself to receive online benefits like coupons and special offers, or to participate in research.



LO QUE SUCEDE CUANDO
EL ESPÍRITU DE DIOS INVADE
EL CORAZÓN DE SU PUEBLO

FUEGO VIVO, VIENTO FRESCO



JIM CYMBALA

PASTOR DE LA IGLESIA
BROOKLYN TABERNACLE

 Editorial Vida